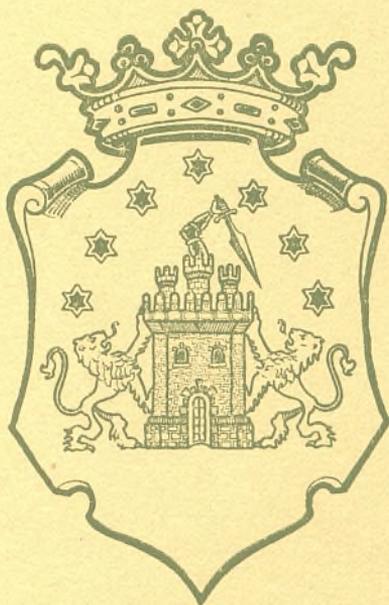


EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE HELLIN

SERVICIOS CULTURALES

MACANAZ

REVISTA LITERARIA



AÑO 2

ENERO-MARZO
HELLIN

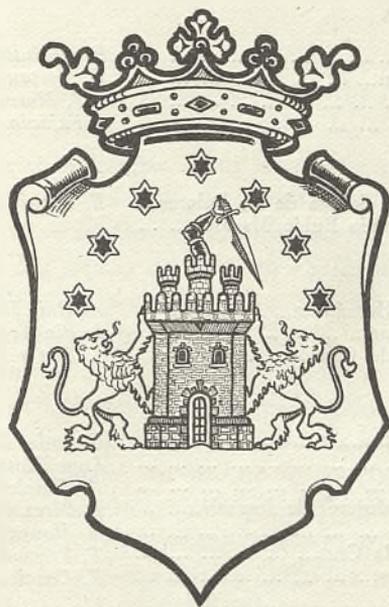
NÚM. 5

EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE HELLIN

SERVICIOS CULTURALES

MACANAZ

REVISTA LITERARIA



AÑO 2

ENERO-MARZO

NÚM. 5

HELLIN

MACANAZ

REVISTA LITERARIA

PUBLICACIÓN DE LOS SERVICIOS CULTURALES
DEL
EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE HELLÍN

SUMARIO:

En el nuevo año de la Revista... .. E. S. G.

ENSAYOS

Pregón de la Semana Santa de Hellín... .. *Federico Muelas.*
Cultura Provincial... .. *R. Fernández-Carvajal.*
Cooperativas de Venta... .. *A. Gascón y Miramón.*

SEMANA SANTA

El Motete... .. *P. Alcántara.*
La Dolorosa y la Pasión... .. *D. Tortosa.*
La subida al Calvario... .. *J. J. Marco.*
Mi Viernes Santo... .. *J. Fajardo.*

DOCUMENTOS

La Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores... .. *E. Martínez.*
El regidor D. Juan Antonio Rubio Macanaz... ..

BIOGRAFÍAS

Don Pedro Alcántara Hernández... .. *A. Ruiz Jiménez.*
Doctor D. Gaspar Lozano... .. *J. Pío Tejera y R. de Montcada.*
Don Manuel Ramírez de Carrión... .. *J. Roa y Erostarbe.*

POESÍAS

La Oración en el Huerto... .. *Gerardo Diego.*
El Entierro de Cristo... .. *Lope Mateo.*
Suplica Dolorosa... .. *A. Sánchez González.*
Jesús Consuela a las Mujeres de Jerusalén... .. *J. Pérez Creus.*
La Crucifixión... .. *A. Hauptold Gay.*
Palabras de Jesús en la Cruz... .. *T. Preciado Ibáñez.*
... Y tus Siete palabras... .. *F. Cancio.*

VARIOS

Obras y Proyectos de la Excma. Diputación de
Albacete... ..
Vida Hellinera: La obra del Instituto Laboral... .. *E. Costillo.*
Una pequeña historia... .. *I. Rived.*

BIBLIOGRAFÍA

Antonio Oliver: «Medio siglo de artistas mur-
cianos»... .. *M.ª Cristina de la Cuesta.*
La Rosa y la Muerte, poemas de Tomás Preciado
Lope Mateo.

MACANAZ

AÑO II

ENERO - MARZO 1953

NUM. 5

EDITORIAL

En el nuevo año de la Revista

AL iniciarse el segundo año en la vida de la Revista parece que es ocasión propicia para examinar las realidades alcanzadas en relación con los propósitos iniciales y ocasión también para pensar en sus futuros objetivos, pues una vida arrastrada por la corriente, sin méritos que jalonan el camino, no merece ni la simple consideración de esfuerzo laudable, cualquiera que sea la abundancia o la escasez de los frutos de la obra realizada.

MACANAZ, la Revista que editan los Servicios Culturales del Excelentísimo Ayuntamiento de nuestra patria chica, ha cumplido trimestralmente su puntual deber de publicación; ha sido, es innegable y ocioso repetirlo, la constancia de un pequeño grupo de hombres enamorados de su tierra y de su porvenir, lo que ha hecho posible su aparición y su existencia material, ya que no la consistencia en la realidad de unas aspiraciones, con mucho de ilusión y con no menos de convencimiento en la necesidad de fomentar y provocar una reforma cultural de nuestros medios y una congruencia entre las posibilidades materiales y el nivel de vida moral, social y cultural, que dista mucho de existir. Durante un año, con los azares propios de toda empresa editorial se ha luchado por la existencia y se ha luchado sobre todo por reanimar y convertir en entusiasmo lo que es apática costumbre, inconsciencia en cierto modo primitiva, ausencia de proyectos y de aspiraciones para que es común. Las páginas finales de los sucesivos números de la Revista expresan con harta elocuencia el eco obtenido y sus páginas constituyen también el testimonio de la escasa colaboración que se ha recibido. A raíz de la aparición del primer número se vie-

ron sensiblemente aumentadas las suscripciones. La lista de socios fundadores se duplicó con exceso tan pronto se establecieron los primeros contactos, pero la obra era de todos y el esfuerzo apologético también debió estimarse común, y cuando éste ha faltado, la Revista no puede dar a conocer variaciones sensibles ni realizar con unidad de fin lo que se propuso desde el mismo instante en que fué concebida.

La Revista nació como tribuna abierta para el planteamiento y estudio de los problemas de la vida comunal de Hellín y de su comarca. Se quiso que todos tuvieran la posibilidad de enjuiciar la gestión de los intereses comunes, de propulsar las atenciones de mayor valor e interés para la ciudad, de señalar iniciativas y de caldear hasta la pasión el sentimiento de todo hellinero. Frente a la censura y a la crítica por sistema, se buscó la colaboración y el juicio sereno; se pretendía alcanzar una positiva convivencia entre las clases sociales; se quería, sobre todo, la siembra de un programa de vida común, que es lo único que distingue y hasta puede justificar a los pueblos. Frente a la política de campanario, de grupos, de pequeños intereses, se buscaba que todos comprendieran la grandeza de una acción política colectiva, en el mando y en la obediencia, en la colaboración y en el esfuerzo por las cosas propias. Sin embargo, la picante gracia de nuestro pueblo ha adjetivado bien gráficamente la realidad actual de la Revista. Ni pueden aceptarse como dogmas lo de «echemos siete llaves al sepulcro del Cid» y «escuela y despensa», ni tampoco es admisible vivir de viejas glorias, recordadas por la Revista, que jamás pensamos fuera con una finalidad exhumativa. En un buen medio está la virtud. Ello no obstante, hemos de recordar con tristeza que en ocasiones excepcionales para manifestar las necesidades vitales de Hellín y sus aspiraciones, ni prescritas ni desestidas, nuestras gentes, administradores y administrados, clases sociales de arriba, bajo y media, hayan reaccionado como debían. El hecho ha tenido lugar sin la más simple sensación de su existencia, sin apenas otro recordatorio que el facilitado por la prensa durante toda una semana. Hellín, como dormido sobre sus laureles, como embriagado en sus riqueza joven, ha olvidado otra que en su vital importancia clama cada vez más por su solución, que sería también la solución para la grandeza de Hellín y para el enraizamiento y el bienestar de sus gentes.

En este abandono no es justo imputar a nadie la responsabilidad. Es el ambiente de disidencias; es una falta de entusiasmo de que presumimos y desconocemos como virtud constante; es el resultado de un

fenómeno cultural al que hemos llegado por distintos caminos. Así, el agobio de los que materialmente carecen de casi todo les lleva a un vivir ajeno a cuanto no afecta a necesidades e intereses cercanos; la satisfacción de los que viven en la abundancia y en la opulencia, solo parece capaz de movilizar sus medios para alcanzar una más plena realización en las mismas aspiraciones. En definitiva, política, cultura y hasta religión, pertenecen a esferas desprovistas de interés para los unos y para los otros.

Ante esta realidad llegamos a una confesión y a un propósito. De una parte, el descontento por las metas alcanzadas hasta hoy por la Revista; no nos preocupa decir que su marcha es renqueante, forzada, sin plan. Por otra parte, insistimos en el propósito de que la Revista quisiera despertar y canalizar una conciencia colectiva por Hellín y por España; la Revista pretende con ambición servir a toda iniciativa, a toda empresa cuya finalidad sea el porvenir de nuestro pueblo; aspira a ser el vínculo más efectivo de todas sus gentes y que sus páginas siembren con tenacidad de conquistador el entusiasmo por las cosas propias y por el bienestar de todos los que vivan bajo la sombra o el recuerdo del Rosario.

Al comenzar el año el programa que urge realizar consiste en estudios serios y sistemáticos de la economía de nuestra comarca, para conocer las posibilidades, hoy quizás inadvertidas y en consecuencia sin explotar. Igualmente, la consideración detenida de la estructura de nuestra sociedad podría llevarnos a una mejor ordenación de sus relaciones, que sería provechosa para el bienestar colectivo. Puede y debe fijarse un plan oficial en lo económico y en lo social, que en la Revista se nutriera de inquietudes y soluciones.

Sólo así tendrá razón de ser de todos y para todos una publicación que se edita por los Servicios Culturales del Ayuntamiento.

E. S. G.

Tan de valientes corazones es, señor mío, tener sufrimientos en las desgracias, como alegrías en las prosperidades.

(CERVANTES: *Don Quijote*.)

Para ser liberal no se exigen grandes riquezas; aunque la liberalidad no puede ejercitarse sin algunas; porque la virtud no consiste sólo en el deseo, sino en la ejecución del acto (virtus non consistit proprie in desiderio, sed in executione actus).

(P. VITORIA: *Quaest*, 117.)

Si oyes hablar de aquel que te hizo bien, conviene digas que es hombre de bien y que le debes mucho.

(P. VITORIA: *Quaest*, 106.)

Libertar a los demás de las miserias, es bueno siempre. Malo es alegrarse de la prosperidad de los males.

(P. VITORIA: *Relecciones*, 632.)

Si mi enemigo está en extrema necesidad y ya no puede dañarme, tengo obligación de atenderle.

(P. VITORIA: *Relecciones*, 504.)



Santa María Magdalena, del Escultor D. Federico Coullant Valera.

(Foto Roberto.)

ENSAYOS

Pregón de Semana Santa de Hellín

Por Federico MUELAS

HELLÍN está en el Albacete que se encrespa, que se alza a los cielos. Media provincia llana, manchega, y otra media provincia altiva, montaraz: «Alcaraz, Yeste y Hellín», heptasílabo que muy bien pudiera dar comienzo al gran romance de estas tierras viejas que tantas cosas han visto. Las gentes de hoy, cuando se habla de Albacete, recuerdan la capital, crecida en pocos años al ritmo de tiempos nuevos, nacida, con extraña causalidad, como de su propia feria. Olvidan o desconocen el Albacete milenario, *Celtide* silicio, *Alaba* celtibérico, *Alba Civitas romano*, *Albacet* arábigo, poblado de ruinas que atestiguan su remota andadura en la Historia, desde la piedra blanca de *Libiosa*, pedestal para la palabra de San Pablo, a los enfáticos latines entreverados de prosas y versos de ocasión que conmemoran sobre piedra del país la decisiva batalla de Almansa.

En la Sierra de Alcaraz veía el Infante don Manuel todas las clases de caza que apetecer puede el buen balletero. Asomarse a cualquiera de estas escarpadas sabiendo mirar, vale tanto como hacerlo al mejor barandal de la Historia. En estas tierras y en estas gentes hay enterrados muchos siglos que de vez en vez salen fuera con la reja del arado o con la ocasión. Y ocasión propicia esta de las grandes fiestas, de los momentos solemnes en los que el pasado se hace presente, momento eterno: «Hoy es siempre todavía», decía Antonio Machado. Y en el presente, ya tiempo remansado, volvemos a mojar el pie de nuevo, a refrescar la memoria desmintiendo al griego que aseguraba nadie se baña dos veces en la misma onda.

Tiempo de siglos; tiempo que no pasa o que pasa y vuelve puntual cuando la alabá de la fecha convoca. Así en la Semana Santa, en los días santos bajo la luna llena de marzo. Y sobre todo en este Hellín, en esta *Ilum* o *Ilunum*, que el romance dulcificó llamándole Felin o Mantelín. Para que la ilusión del eterno retorno sea completa, cuando llegan los días que conmemoran el drama del Calvario.

Hellín se sumerge en el fragor de su tamborada, como en el torrente del tiempo, como en la tronada inmensa de los siglos, como si se hubiera dado hacia atrás al tremendo artillugio del universo para traer el ayer de nuevo, arrancando a la Muerte de su pétreo regazo nombres y sucesos.

Convoca la fecha a los ilunenses o hellineros, concurren al mandato inapelable, a la llamada que habla con el tono recio de los mil parches sonoros, con el desgarrado grito de los clarines. Acuden olvidando sus nombres a ser una gota más en el cadual humano de las procesiones, a desmentir rigores de fechas infaustas, a proclamar la pervivencia de una conciencia colectiva más fuerte aún que el rebrojo de la especie que levanta la espiga del recién nacido junto al filo mismo de la guadaña que cercenó la vida del abuelo. Porque Hellín, como todos estos pueblos colocados en tremendas encrucijadas de la Historia, alzado donde La Mancha termina y nuevas tierras feraces comienzan, no demasiado lejos de la otra Mancha aún más grande del mar, ha sido alzado y trillado por razas y culturas. Hellín se doró con los reflejos del Hércules de plata, del Hércules de Iluno, de doce pies de alto, que Pompeyo Hila mandó cincelar; Hellín vivió la esperanza del fugaz reino de Teodomiro, el Tadmír de los árabes, y pagó la parte que le correspondía en las diez mil onzas de oro, diez mil libras de plata, diez mil caballos y mulos, y mil lorigas, espadas y lanzas que le impusiera el árabe vencedor; Hellín contribuyó a la lucha contra el invasor, defendiendo hasta lo humanamente posible el patrimonio cristiano que había recibido. Cedió cuando no podía hacerse otra cosa y recordó la semilla antigua lanzada en su suelo, cuando Alfonso I de Aragón llegó hasta los muros de Alcaraz. Conquistada Alcaraz por Alfonso VIII, enraizado poderosamente el poderío cristiano en aquellos lugares, Hellín vivió noble vida de afanes y trabajos. De estos primeros tiempos de su firmeza data, si hemos de creer a las crónicas, la costumbre de redoblar con tanta insistencia los tambores en los días santos. Se dice que el ejército de Muhamad, derrotado junto a Chinchilla, se retiraba hacia la sierra dejando tras sí rastro de horror, talando campos y degollando a sus moradores. En la noche del Viernes Santo de 1332, las fuerzas mahometanas se hallaban en las inmediaciones de Hellín. Sustituyendo a las campanas que los árabes habían prohibido, los cristianos se servían de carriacas, tambores y caracolas, y con ellos acompañaban el paso de la procesión. Los musulmanes, al avistar el pueblo, quedaron sorprendidos de aquel fragor y de la multitud de lucecitas que brillaban como

un minúsculo firmamento. Preguntado un pastor—ese pastor del que nunca falta cuando la leyenda lo necesita—, mintió, asegurándoles la llegada de fuerzas cristianas, lo que determinó la huída de los moros. Enterado el rey don Alfonso—IV de Aragón y III de Cataluña—, dispuso que se celebrara todos los años el singular suceso, que sólo a la voluntad de Dios podía atribuirse, acompañando a las procesiones con sonoros instrumentos. A partir de esta fecha y durante siglos, Hellín ha conmemorado la muerte del Redentor de esta original manera, que le destaca entre todas las tierras de España, y que es como si la intensidad de su dolor abriera los montes en el calofrío de un geológico estremecimiento.

No es tarea fácil describir lo que tan preñado está de sentido, que dice a la vez cien cosas distintas. La devoción del pueblo ilunense, expresada en las múltiples estampas de sus procesiones, equivale a una sucesión de símbolos o fórmulas que contienen la esencia de mil sucesos diferentes. El escritor, ante el mundo que se entreaire tradicionalmente en las primeras horas de la tarde del Miércoles Santo, sólo puede aspirar a unir su asombro al de todos y ofrecer la expresión de este asombro con la mayor pureza posible. Pretender penetrar hasta los últimos adentros en este mundo que entreaire la esclusa de la hora y que, incontenible, se nos echa encima cual agua gigante presa, sería hojear página a página la historia de un pueblo milenario que ha sentido pasar sobre sí todas las oleadas que conformaron la Historia nacional. El escritor se satisface siendo espectador ingenuo, formando parte de esta orgullosa corriente, de este soberano latido, de esta gigante orquestación bajo las órdenes de una mano invisible que despeña la sonora catarata u ordena el silencio. Y es que hay un instante en que el fragor cesa y se hace el silencio en el pueblo de las tres colinas. Un silencio más hondo, más sereno, más elocuente en su mudez, como esos extraños lagos de las altas montañas, siempre inmóviles, mirando a los cielos de hito en hito, verdadera pupila de las cumbres, cercados por la órbita aborascada, por las tremendas arrugas de las ásperas cimas. Es el silencio súbito ordenado por la genial dirección que agavilla los torrentes de la pasión humana, y contiene los cuadales del fervor con la firmeza del cauce que, tallado en roca, resiste impasible el empuje de las aguas. Gran silencio o enorme calderón mientras la luna del Paresceve dicta en el gigante atril del cielo sus cuatro tiempos de redonda.

Pero el cronista pretende su mínimo pliego de aleluyas, las menudas estampas que lanzar quiere en el aire de su Pregón. Cada lu-

gar, cada instante, el texto único que escriben las filas penitenciales, miniado en los tronos, en las alegorías, aborascado—fervor y vida, sencillamente—en la subida al Calvario, dicta una página distinta. La hora y el lugar hacen inagotable el texto único de la procesión. Escogiendo recuerdos, podría decir del paso de «La Oración del Huerto», que las gentes llaman «El Paso Gordo», con sus túnicas verdes y sus palmeras diminutas coronando los báculos; la Magdalena, que cambia de túnica y se viste de luto en la tarde del Entierro; los «carricos», o gigantes trompetas, cuya familiar denominación las destrona; la impresionante Cofradía del Crucificado, formada por gentes que saben del dolor de las persecuciones, de la saña y el odio sin sentido, y visten hábito morado y rojo, como las huellas mismas del dolor; La Dolorosa, que muchos ojos no ven porque en el alma llevan aquella otra de Salzillo, que la saña sacrílega destrozó; la Cofradía de La Soledad, cuya imagen, única que se salvó de la furia de los revolucionarios, parece, más que acompañada, custodiada por sus cofrades, de túnica negra y capa blanca, caballeros de una orden que saben bien el valor que para Hellín tiene la sagrada pervivencia; el entusiasmo de las juventudes católicas en torno a la imagen del discípulo amado; el tránsito del Yacente, obra maestra de Benlliure, entre las recortadas sombras de los nazarenos enlutados; La Virgen de la Amargura, obra de un escultor local, José Zamorano, que ha sabido recoger una limpia tradición de magistral imaginería vaciándola en nuevo y personal estilo. Y los gremios, alfareros de la Cofradía de Los Azotes; alarifes del Prendimiento. ¿Qué cofradía, me pregunto, congregará a los herreros en esta tierra donde el hombre siente la voluptuosidad de dominar el hierro, espumando la obra bella con su viril esfuerzo? ¿Y cuál será la Cofradía de las gentes del esparto, que han incorporado su aspereza, trezándolo con arte al hábito procesional? Y «el encuentro» de la Madre y el Hijo, mientras cientos de palomas surcan los aires.

¡Semana Santa de Hellín, en la que se riza la sobriedad de los desfiles castellanos con bellos alardes, adelantados en el barroco de las fértiles tierras próximas! El cronista, el pregonero, quisiera poder signar la atención de todos con la viva luz de tus desfiles, vencedores un instante de la tronada de tus mil tambores... A sabiendas de no haberlo conseguido, quede al menos en el aire, con el agudo de tu nombre—HELIN—, el primer clarinazo de tu españolísima manera de conmemorar, a horcajadas entre Murcia y Castilla, los días dolorosos de la Muerte del Señor.

Cultura provincial

Por Rodrigo FERNANDEZ-CARVAJAL (1)



EN cada una de las provincias españolas se agita un pequeño grupo de artistas y de «intelectuales», objeto algunas veces de burla envidiosa por parte de sus paisanos. La mentalidad de estos grupos es, fatalmente, un negativo de la mentalidad social media, una réplica a los defectos y limitaciones de ésta. Y como nuestra mentalidad social media, antes de 1936, se caracterizaba por un catolicismo intelectualmente estético—lo cual no excluía—por supuesto, la existencia de grandes escritores ortodoxos, se llegaron a identificar los términos de «intelectual» y de «hereje» o «izquierdista». Hasta tal punto que, aún hoy día, los mayores recelos y obstáculos contra el fomento de la cultura provincial proceden de aquella mentalidad social media, en tanto supervive y actúa.

Hay que reconocer—seamos sinceros—que en este orden de la cultura provincial se ha retrocedido últimamente. Y sin ella, sin un fervor que arrope a la cultura en cada ciudad y en cada pueblo, nuestros centros docentes operan en el vacío, o cuando menos resulta su eficacia muy disminuída. Porque el Estado y la Iglesia, principales sostenedores de tales centros, andan con ellos la mitad del camino; pero a la sociedad toca el andar la otra mitad por su iniciativa espontánea. Una cultura brota, precisamente, en la intersección de ambos esfuerzos y se malogrará si alguno de ellos falla.

Claro está que aquí, como en toda ocasión, es necesario evitar la beatería, el desarrollo autónomo de la cultura como puro valor sunuario y ajeno a la vida. Únicamente podrá desarrollarse una cultura

(1) Publicado en el núm. 42 de *Revista*.

provincial cuando sea desdoblamiento y transmutación de la vida de la provincia, cuando sea una luz destinada a hacer esta vida más clara.

De aquí que no se puedan aplicar a las provincias, sin más, el patrón cultural de Madrid. Uno de los aspectos esenciales de la vida madrileña, por ejemplo, es la alta política y en torno a ella surge una literatura específica; así, la mucha y muy confusa vertida últimamente sobre el problema de España. Esta literatura—hablo por experiencia—no engrana apenas en el alma provincial, no es captada por ella desde dentro. Su comprensión supone, inevitablemente, la visión inmediata del esfuerzo y la tensión política, con sus logros y fracasos, con sus virtudes y miserias.

En cambio, la provincia capta o puede captar con sensibilidad ciertas iluminaciones culturales básicas, que para el madrileño ya son, más o menos justificadamente, claro pasado. El ahondamiento en las raíces religiosas de la vida de Antonio Machado y Unamuno, fué sin duda favorecido por el clima provincial, y acaso Madrid hubiera llegado a enervarlos.

En general, resulta indudable que la cultura nacional no estará recuperada en tanto no se asiente sobre una cultura provincial. No se trata tan sólo de que Madrid misione las provincias, de que lleve a ellas la buena nueva de una cultura cualitativamente irreprochable y sólo necesitada de mayor expansión geográfica; se trata de que únicamente las provincias pueden aportar, en el común concierto, ciertas notas graves, de las que está hoy España menesterosa. Cierta virtud de contemplación desinteresada de la realidad, principalmente, que Madrid suele sacrificar en favor de las parcelas culturales susceptibles de un más inmediato beneficio social y político.

La cultura madrileña puede ser—al menos en su nivel universitario; también Madrid es, y debe ser, provincia—una cultura minoritaria, profesoral; pero la cultura de provincias no será nada si no es eminentemente popular. Popular y al par grave, poco actualista. Al provinciano, contra lo que pudiera parecer no le interesa demasiado la actualidad, o cuando menos no debería interesarle; su «realce rey» que diría Gracián, está en el gozo y reflexión de lo perdurable.

Hoy día—es notable que Unamuno, en 1918, denunciaba este mismo defecto—nuestra cultura provincial se apoya excesivamente en lo estético, con abandono de lo ideológico. Incluso el ensayismo, gé-

nero mixto, tiene hoy poco predicamento. Sería pueril atribuir esta repartición de preferencias a mero capricho, a una especie de impermeabilidad esencial para cuanto no sean valores sensibles; bajo ella laten, sin duda, otras causas. Y en primerísimo lugar cierta falta—o sobra—de estilo en nuestra literatura ideológica, cierta proclividad a cuajar en formas esotéricas hasta tal punto, que muchas veces únicamente es comprensible por un pequeño grupo de lectores iniciados.

Este esoterismo se manifiesta, según creo, en dos aspectos distintos, por una parte en esa escarolada y pomposa manera de escribir que hoy está al uso, y que el novelista José María Gironella denunciaba hace algunos días en un artículo de «A B C», Por otra parte, en una extraña omisión de los presupuestos básicos de cada problema abordado como si fueran de antemano consabidos—de hecho acaso ocurra así—por todo el círculo de lectores.

El barroquismo que actualmente invade nuestra Prensa y nuestras revistas, desde la crítica literaria al editorial político, tiene una explicación remota dentro de la historia del idioma. El español no fué artísticamente empleado para expresar ideas, al menos en forma excelsa y eficiente, desde Gracián hasta Unamuno. Durante este largo período, escriben ciertamente Feijóo; Jovellanos, Balmes, Donoso; pero ninguno de ellos realiza una unión fecunda entre ideas y palabras, de la que arranque un modo nuevo de escribir. Ninguno, en suma, hace con el idioma español lo que con el idioma francés hicieron Voltaire y Rousseau.

El uso de la prosa artística aplicada a un tema ideológico resulta en España, por consiguiente, una relativa novedad, con medio siglo aproximado de existencia. Y ello hace que sea para nosotros lo que el dinero para el nuevo rico; algo que a toda hora hay que exhibir. El español que hoy consigna alguna idea por escrito siempre quiere mostrarnos que, además de cerebro pensante, tiene una sensibilidad exquisita, capaz de captar todas las resonancias y asociaciones estéticas que tal idea despierta.

A esta causa remota se suma otra más próxima y seguramente más grave; lo que llamaremos «literatura de manubrio». Una buena parte de nuestros escritores ha renunciado, sencillamente, a que sus ideas muerdan en la realidad, a que sean el correlato mental de ellas. La realidad—aquél problema espiritual o económico, esta zona de preocupaciones o intereses—es una especie de tabú intocable; cuando más se reflejan aspectos parciales de ella, pero sin penetrar en su

subsuelo histórico y psicológico. Es increíble lo poco que hoy nos preocupa en España el esclarecimiento de nuestra colectiva intimidad.

La «literatura de manubrio», que se limita a repetir mecánicamente las mismas ideas, degenera fatalmente en barroquismo. El pensamiento se detiene y riza el rizo, prolifera su retórica aparatosa. Esta propensión al frenesí formal y formalista es, desde luego, muy española; Ortega la ha encontrado en la segunda mitad del siglo XVII. período que tiene algunas muy curiosas semejanzas—algunas solamente, y por fortuna no muy profundas—con los años que ahora vivimos.

Pues bien, es comprensible que una cultura así reseca no puede constituir para el hombre de provincias un señuelo que le empuje a superarse. El formalismo y la aceptación indiscernida de sus propios presupuestos básicos (no olvidemos que la fe, referida a lo humano, debe ser siempre «obsequio racional»), hace que esta cultura carezca casi en absoluto de dramatismo. No se ve en ella luchar, a brazo partido, al intelecto contra la realidad como a Jacob contra el Angel. Le falta alegría, peligro, tensión íntima. Sobre sus alas gravitan, sofocándola, ruedas de molino y flores retóricas.

El hombre de provincias pide a la cultura lo que, ante todo, debe pedírsele; una cierta inquietud espiritual. Pero la cultura madrileña, al uso, la que nos penetra el tuétano, está puesta al servicio del aplomo y la seguridad, esto es, se orienta ante todo a fijar puntos de partida sólidos para la actividad de orden social y político. Mientras el provinciano busca un excitante espiritual, que le salve del activismo, el de Madrid busca un soporífero que le permite entregarse a él. El activismo, en el primer caso, es de orden profesional e individual, y en el segundo, de orden comunitario y político; pero tal diferencia no atenúa la contradicción que existe entre ambas direcciones,

El estudiante que entra en nuestras aulas universitarias con el alma moldeada en la vida provincial, es un exponente claro de cuanto digo. Sus maestros (no tan sólo los profesores universitarios, enténdase, sino cuantos gozan de un cierto magisterio social) le hablan en dos idiomas: un idioma de pura especialización técnica, que entiende y asimila hasta cierto punto, y un lenguaje barroco y convencional que le es arcano. Este segundo lenguaje, a cuyo cargo corre la formación humana de índole general, responde a las necesidades expresivas de un tipo de hombre español muy determinado: el que pudiéramos llamar «homo belicus», es decir, aquel que actuó como protagonista

en nuestra guerra civil. Los hombres que colaboran en una empresa histórica común se entienden entre ellos a través de un lenguaje «*sui generis*», una especie de dialecto profesional semejante al que surge entre compañeros del mismo oficio. Las palabras adquieren sentidos nuevos, y a la par un subsuelo de ideas comunes se sobreentiende; no hay necesidad de razonarlas ni de defenderlas, porque, de antemano, todos las comparten. Pero llega un momento en que la comunidad profesional o la comunidad histórica desaparecen, sea por haberse concluido la obra o sea por irrupción de una gente nueva y ajena al fervor inicial; casi siempre por la concurrencia de ambas causas. Ocurre entonces que para los recién llegados, e incluso para los compañeros de un día, el dialecto en que se les habla es incomprensible; bajo la hinchazón barroca no captan la emoción; bajo las consecuencias no captan los principios. La lengua viva pasa a lengua muerta. Y se impone, por consiguiente, so pena de que la lengua muerta se corrompe y resulte tóxica, una obra de traducción; es necesario decir en un lenguaje general humano, en el que las palabras tengan claridad máxima, aquellas mismas ideas que antes se vertían en dialecto. Y los presupuestos, antes consabidos, hay que mostrarlos a plena luz, elevarlos desde la región de los hábitos mentales y cordiales a la región del verbo.

Este es el único modo de que la cultura recobre un cierto aire agótico y tenso, y de que sea por tanto algo sugestivo y atrayente. Hay que poner por blanco de su arco al hombre desnudo, hijo de Dios y del barro, no a una entelequia inactual. Los españoles que la ola del tiempo nos envía no nacen ungidos por la experiencia histórica de un español de cuarenta años, y esta misma experiencia histórica no ha imprimido, en muchos de los que alcanzan esta edad, huella indeleble. Bajo el aire común, bajo la memoria común, alientan almas menesterosas de aventura. Y muchos creemos que esta aventura puede correrse sin romper los marcos de ninguna ortodoxia espiritual o política; muy por el contrario, ella es la sal que mantiene a esta ortodoxia en su punto. El afán de distinción es la única garantía eficaz contra el afán de disolución.

Cooperativas de venta

Por Antonio GASCON Y MIRAMON (1)

SUMARIO

1. Complejidad cada vez mayor del intercambio comercial.—2. Situación desventajosa del productor agrícola.—3. El remedio del mal.
4. La fórmula irlandesa.—5. La renta cooperativa en España.—
6. Un asunto del máximo interés.—7. Objeto y posibilidades del tráfico cooperativo.—8. Cuándo debe formarse una organización para la venta cooperativa.—9. Condiciones esenciales para el buen éxito.—10. El compromiso exclusivo.—11. El «púling».—
12. Forma legal de constitución.—13. Los pagos escalonados.—
14. Mejora de calidad.—15. Los medios necesarios.—16. Las aportaciones metálicas.—17. La garantía suscrita por los socios.—
18. La venta cooperativa y las organizaciones preexistentes.

COMPLEJIDAD CADA VEZ MAYOR DEL INTERCAMBIO COMERCIAL.

Hubo un tiempo en que las explotaciones rurales se bastaban prácticamente a sí mismas. La familia campesina reparaba su vivienda, se alimentaba con los productos de sus cultivos y sus ganados. La Casa

(1) *La Revista MACANAZ se complace en reproducir uno de los muchos trabajos de don Antonio Gascón y Miramón, maestro y misionero español del cooperativismo. En las páginas de sus publicaciones alienta jugosa y expresiva la técnica y finalidad de una gran obra de amor: la cooperativa. En los tiempos que corren, cuando los riesgos del individualismo han de corregirse con el instrumento de la intervención,*

jugareña era un mundo en miniatura. Allí se hilaba y tejía, se hacía el pan, se componían y aun se construían utensilios. El intercambio de productos era casi nulo.

Buscando siempre la mayor ventaja y el menor esfuerzo, se acudió a la división del trabajo y se inició la diferenciación de ocupaciones. Con ello aumentó el intercambio de productos y servicios dentro de la misma aldea y con las aldeas vecinas.

Al crecer la importancia de algunas poblaciones, grandes consumidoras de productos agrícolas, y perfeccionarse en ellas algunos oficios inexistentes o atrasados en los campos, se acostumbraron los campesinos a ir periódicamente *al mercado* de la ciudad o la villa próximas para vender el sobrante de sus productos y comprar lo que necesitaban en cambio. Adquirieron mayor intervención los comerciantes, que ya venían existiendo hacía miles de años; pero todavía era posible que nuestro labrador vendiera directamente a los consumidores y comprara de los productores mismos buena parte de los artículos que necesitaba.

Vinieron luego la gran transformación industrial, las máquinas, los ferrocarriles, los barcos de vapor. A favor de la mayor baratura y rapidez de los transportes llegaron con facilidad a nuestra Europa occidental los productos de América, los de Rusia, los de Asia, del Sur de Africa, de Australia. En compensación, se especializaron los cultivos y se comenzó a enviar los productos a todas las provincias del

la Cooperativa se nos presenta como un sistema económico, pero han de explotarse sus grandes recursos como sistema de hermandad social, de esa unión de afectos y de intereses que crece y multiplica una obra común en servicio del bien común. El señor Gascón y Miramón se entregó a la labor misionera que se impone siempre que en España se comprende la necesidad de resolver sus problemas. Su camino fue la obra de la cooperativa, a la que dedicó sus mejores esfuerzos y afanes. Bien merece, por ello, que se le recuerde, que se tengan en cuenta sus experiencias y que se conozca y aproveche su extensa producción científica, en esta hora en la que la Cooperativa está respaldada por el Estado y fomentada por la Organización sindical. Don Antonio Gascón y Miramón desempeñó muy diversos cargos, así el de Profesor de la Escuela Superior de Trabajo de Madrid, Jefe del Servicio de Publicaciones Agrícolas del Ministerio de Fomento, Secretario general del Instituto de Cooperación y Obras Sociales, entre otros.

país, y a países extranjeros, hasta los más remotos. El intercambio creció y se diversificó de una manera prodigiosa. Las actividades se entremezclaron hasta lo infinito.

Considere el lector esta modestísima hoja que tiene ante la vista. Su valor material es insignificante. Y, sin embargo, para que esta hoja llegue a sus manos, ha sido preciso que un autor la redactase, varios tipógrafos compusieran el molde, los impresores hicieran la tirada y otros operarios atendieran al plegado, cosido y cortado. Después unos oficinistas han cuidado del envío, y unos funcionarios de Correos, de hacerla llegar a su destino. En el papel y en la tinta entran pasta de madera de los bosques de Noruega, y productos químicos variados, españoles, alemanes, franceses. En los tipos de imprenta, en las máquinas en que se hizo el papel, en las de imprimir y de coser las páginas, en el alambre que las une, en las guillotinas, en los motores eléctricos, en las lámparas que alumbran el trabajo y en las de la central que suministra la corriente (máquinas casi todas extranjeras y cada una de su procedencia) entran muchos metales trabajados en numerosas fábricas metalúrgicas y extraídos de minerales sacados a su vez de minas repartidas por todo el mundo. Antes de llegar a su destino final, estos materiales se han movido infinidad de veces en cables aéreos, camiones, ferrocarriles, barcos.

En esta hoja, cuyo valor material es cosa de un céntimo de peseta, van materiales procedentes de varias naciones, y para producirla han trabajado, a lo largo de varios años, muchos miles de hombres.

Análoga complicación encontrará el lector, si se fija un poco, en las prendas que viste, en los alimentos de que se sustenta, en los utensilios que maneja.

Miremos ahora la otra cara de la cuestión. El huertano de Valencia, el parralero de Almería, el viticultor y el olivarero de casi toda la Península, el productor de plátanos de Canarias, el fabricante de conservas en las rías gallegas, y tantos y tantos otros, ¿sospechan siquiera dónde se consumirán sus naranjas, sus uvas, su vino, su aceite, sus conservas, sus productos respectivos? De un mismo depósito, del menos pensado, puede salir un bidón de aceite que se quede en el país, otro que vaya a Noruega, otro a la Argentina, otro a Chile, otro a Cuba, otro sabe Dios dónde.

Para guiar bien a las mercancías en su larga y complicada peregrinación desde el punto de producción al de consumo, se necesitan muchos medios, muchos conocimientos, mucho trabajo. El productor

aislado no puede atender a todo esto. Ha surgido una larga serie de profesiones, ramas nuevas del viejo árbol del comercio. Resulta un aumento de precio, que puede ser justo si guarda la debida relación con el servicio prestado y el aumento de valor producido. Pero hay demasiados intermediarios, y entre ellos los hay útiles, necesarios algunos, pero los hay también parásitos y los hay que se hacen pagar su intervención más de lo justo. El consumidor encuentra cara la mercancía, se queja de la supuesta avaricia del productor, y restringe el consumo. Pero lo cierto es que, en el viaje de vuelta, el precio va dejando caer monedas por todas partes, y llegan al productor bastantes menos de las debidas.

SITUACIÓN DESVENTAJOSA DEL PRODUCTOR AGRÍCOLA.

Tal ocurre con todos los productos; pero con los del campo es mucho peor. El agricultor es a su vez un gran consumidor de productos industriales. La industria moderna está caracterizada por la concentración. La agricultura, sobre todo en los países viejos, como el nuestro, es cosa difusa y repartida. El agricultor vende en competencia ilimitada consigo mismo y compra a precios que le imponen los industriales poderosos que han organizado especialmente la venta y suelen ir de acuerdo. Opera siempre con desventaja, pues compra a precios de detall muy recargados y vende a precios rebajados de al por mayor. Y con frecuencia se da el caso de que, cuando más pequeño sea el producto agrícola, tanto más barato, más «al por mayor» vende.

Cincuenta años hará pronto que los daneses vieron esto claro y pusieron remedio. De su ejemplo aprendieron luego otros países. «Los daneses estaban resueltos a pagar el precio del triunfo, sin importarles el coste, porque el fin perseguido bien merecía el esfuerzo. Tenían bastante sagacidad para ver que el mero productor de riqueza bruta, en cualquier tierra o país, es el hombre que solamente logra la mínima parte de la riqueza que produce... *que todo el mundo está organizado contra el agricultor aislado*, y que el agricultor que permanece solo es fácil presa de las organizaciones de negocios». Son palabras de Branson, notable profesor de Economía agrícola de los Estados Unidos.

EL REMEDIO DEL MAL.

No puede estar más claro. Si el agricultor aislado no puede comprar sus materiales en buenas condiciones, ni puede llevar sus productos a los mercados del mundo, y si, al mismo tiempo, no siempre le conviene dejar que de esa labor se encarguen otros, porque el servicio resulta a menudo caro, o insuficientemente eficaz, o porque ello esclaviza en cierto modo a los productores, éstos no tienen más que una salida: unirse muchos sólidamente para formar, todos juntos y organizados, como un gran productor, muy poderoso; formar una organización capaz de prestar en mejores condiciones algunos de los servicios que ahora prestan los intermediarios, y limitar las utilidades de los no sustituidos al justo pago de su colaboración.

Al agricultor le toca producir lo más y mejor que se pueda. Ya es tarea bastante. Queda para las cooperativas el cuidado de recoger, acondicionar, dar salida y hacer valer los productos. Que tampoco es floja labor.

Así procedieron los daneses, y Dinamarca se convirtió rápidamente, de país empobrecido y casi desesperado, en nación próspera y adelantadísima. «Los agricultores daneses son los más ricos de la tierra, porque ellos mismos, por medio de sus organizaciones cooperativas, elaboran y expiden sus propios productos, hacen su comercio y atienden al aspecto financiero de la empresa. Y no hay otra salida para los agricultores de cualquier tierra o país». Tal es la conclusión a que llegó el profesor Branson, citado anteriormente, después de estudiar sobre el terreno durante varios meses la organización danesa.

LA FÓRMULA IRLANDESA.

Algo parecido se hizo en Irlanda, con la guía de Sir Horacio Plunkett, a pesar de los trastornos políticos y de la guerra civil. Este hombre eminentísimo resumió en seis palabras la fórmula renovadora. Al cabo de los años, sus contradictores enmudecieron, y en la Conferencia Imperial de julio de 1924 se reconoció oficialmente que la llamada *fórmula irlandesa* debía aplicarse a todo el Imperio Británico. La fórmula en cuestión dice: *Better Farming, Better Business, Better Living*. Lo cual puede traducirse: CULTIVAR MEJOR, TRAFICAR MEJOR, VIVIR MEJOR.

«Cultivar mejor» supone la aplicación de los conocimientos científicos y de las mejoras técnicas a la agricultura, con la guía de personas autorizadas. «Vivir mejor» supone la plena satisfacción de las necesidades vitales de toda la población campesina, el cultivo del espíritu, y la reconstrucción de la vida rural en su aspecto social, con la mira de acabar con la disparidad de los atractivos de la ciudad y del campo.

Ante ambas cosas, tan amplias, de orden tan elevado, parece que el «traficar mejor», es decir, comprar bien los materiales y los instrumentos necesarios y vender con ventaja los propios productos, ha de ser algo secundario y subordinado. Pues la gran lección de Horacio Plunkett consistió precisamente en señalar que el *Better Business*, es decir, el TRAFICAR MEJOR, es la clave de todo.

La Comisión oficial inglesa (*Agricultural Tribunal of Investigation*, mayo de 1924) decía en el párrafo 176 de su informe final:

«Tiene razón Sir Horacio Plunkett, no sólo en su fórmula de «cultivar mejor, traficar mejor, vivir mejor», sino en poner de relieve que el «traficar mejor» es el punto central del problema. Mejorando el aspecto comercial es como únicamente puede librarse el agricultor de ser explotado por otros intereses más superiormente organizados... Y si este elemento de cooperación económica se retrasa, puede asegurarse que padecerán tanto el «cultivar mejor» como el «vivir mejor».

En 1920, los labradores de los Estados Unidos tenían formadas algo más de 14.000 Sociedades cooperativas para la compra y distribución de maquinaria, utensilios y materiales diversos, y, muy principalmente, para la venta de productos agrícolas. Había allí, por tanto, una gran experiencia en la materia.

Los resultados eran muy favorables. El Ministerio (Department) de Agricultura de los Estados Unidos consideró, sin embargo, que las cooperativas de compra y de venta no alcanzaban todo el desarrollo que merecían. Y en septiembre de dicho año, y con el número 1.144 de la serie famosísima de los *Farmers' Bulletins* (Boletines de los Labradores) se publicó un folleto de 28 páginas, intitulado *Cooperative Marketing*, redactado por O. B. Jessnes, «Especialista en Organización Cooperativa», con objeto de «sugerir ideas para organizar Asociaciones cooperativas para el *marketing* (1). La palabra inglesa *marketing* no tiene equivalente exacto en el castellano usual. Corresponde a lo

(1) El Ministerio de los Estados Unidos ha publicado posteriormente otros muchos trabajos sobre la materia, alguno de gran importancia. Nos referimos especialmente al citado en el texto, por su carácter de divulgación.

que sería la palabra *mercadeo*, derivada del verbo «mercadear», si nosotros pudiéramos sacar dicho verbo de la palabra «mercado», como es corriente en el idioma inglés. El término *marketing* viene a comprender todo el tráfico comercial, o sea el conjunto de las operaciones de compra y venta, atendiendo a sus dos aspectos, aunque, de ordinario, mucho más al segundo, o sea a la venta. Las «cooperative marketing associations» son, pues, asociaciones cooperativas dedicadas a la venta de productos agrícolas (las más de ellas), o a la compra y distribución a los socios de utensilios y materiales, o a ambas cosas a la vez.

De 1920 hasta hoy ha crecido el número de estas cooperativas, y mucho más todavía el número de agricultores asociados y el volumen de sus operaciones. Se prefiere, en general, tener Sociedades fuertes mejor que una gran abundancia de Sociedades pequeñas. De todos modos, la compra y la venta cooperativas, ya importantísimas en los Estados Unidos en 1920, lo son hoy mucho más. La experiencia afortunada de las Sociedades antiguas y los buenos consejos del Ministerio de Agricultura estadounidense han hecho que el ejemplo cunda.

Y, desde luego, esto de la venta cooperativa no es una cosa localizada en Dinamarca, Irlanda y los Estados Unidos, sino que ha dado ya la vuelta al mundo y está difundida por casi todas partes.

LA VENTA COOPERATIVA EN ESPAÑA.

Muy retrasado andamos en España en este respecto. La mayor dificultad está en el general desconocimiento del asunto, en la desconfianza que inspira todo lo insuficientemente conocido y en el recuerdo del fracaso de algunas empresas acometidas a ciegas, fiando en la buena suerte más que en la firme organización. Varias de esas empresas desgraciadas ostentaron el nombre de cooperativas sin serlo, dando así ocasión a que las cooperativas verdaderas sean miradas con prevención por algunos.

Hay, sin embargo, ejemplos de Sociedades que marchan bien, dentro de sus posibilidades. Mejor podrían marchar si no estuvieran aisladas, como pequeños oasis en el gran desierto cooperativo español. Mucho mejor marcharán las nuevas, grandes organizaciones que se formen, ya a la moderna, con acabado estudio y pleno dominio de la cuestión.

Obsérvase ahora en España una viva inquietud en estas materias y un interés cada vez mayor por la venta cooperativa de productos agrícolas. En estos últimos años se han puesto en marcha bodegas cooperativas, almazaras cooperativas, mataderos cooperativos. Se ha hecho algo también con la misma orientación, más o menos influida por otras tendencias, en la venta de frutas, leche y lanas. Hay entre manos proyectos importantísimos para organizar cooperativamente la venta de los aceites españoles, comenzando por las provincias de Jaén y Córdoba. También se está ordenando la venta de la uva de Almería. En Murcia estudian la organización cooperativa de los criadores de gusanos de la seda, y en varios sitios, la recogida y venta de huevos. Los ganaderos montañeses piensan en asociarse cooperativamente para cubrir una parte importante del consumo de leche de Madrid. Hay otros intentos, menos conocidos, cuya enumeración ocuparía bastante espacio.

UN ASUNTO DEL MÁXIMO INTERÉS.

La compra cooperativa de materiales y la venta cooperativa de productos constituyen para los agricultores del mundo todo un asunto del máximo interés. Acaso más para los españoles que para otros, por lo mismo que estamos más atrasados en ese respecto. Divulgar el conocimiento de estas materias es labor patriótica, y hoy muy necesaria. Quien esto escribe tiene hace tiempo en preparación un tratado sobre la teoría y práctica de la compra y la venta cooperativas, con ánimo de hacerlo tan completo como lo sea posible. Pero ésta es labor larga, y el tiempo disponible, escaso. Urge mucho más un estudio breve, de simple iniciación, sin detalles técnicos. Con ese objeto se redactan las presentes páginas.

Se trata aquí de abrir los ojos y llamar la atención sobre las ventajas, y también sobre los requisitos y limitaciones de la compra y la venta cooperativas. Pero no de hacer la defensa, ni menos la propaganda, de esta o la otra solución para casos concretos, ni de este o de otro plan. Ello sería impropio de la ocasión y del lugar. Y como la mayor parte de lo que se ha de decir ha de coincidir forzosamente con lo predicado por el autor en campañas bien públicas, se ha preferido seguir la marcha general, e incluso, mientras sea hacedero, reproducir las palabras de algún trabajo expositivo ajeno muy auto-

rizado y anterior a tales campañas. El trabajo en cuestión es el ya citado *Farmers' Bulletin*, número 1.144, publicado por el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos en septiembre de 1920. Lo haremos de este modo, buscando, no la comodidad, sino la mayor autoridad y garantía.

Mientras no se indique otra procedencia, todos los trozos marcados entre comillas en lo que sigue se han de considerar como literalmente traducidos de dicho trabajo. Han de acompañarles, claro está, las aclaraciones y complementos necesarios para la mejor adaptación a nuestro país, y hasta observaciones propias, cuando el formularlas no parezca expuesto a torcidas interpretaciones.

No se trata, pues, de una traducción, sino de un trabajo propio, en que muchos puntos esenciales van expresados con frases ajenas y de autoridad grande.

De este modo, no se podrá inferir que la doctrina aquí expuesta coincide con lo predicado en tales o cuales campañas, sino, en todo caso, que lo dicho en ellas coincide con la doctrina más autorizada y establecida con anterioridad.

OBJETO Y POSIBILIDADES DEL TRÁFICO COOPERATIVO.

Se trata de comprar los materiales e instrumentos necesarios de calidad correcta, suministrados a tiempo y al precio más económico. Se trata asimismo, y esto es aún más importante, de dar salida a la propia producción, de un modo regular y ordenado, y obtener mayor precio posible dentro de lo justo.

El productor aislado es incapaz de hacer todo lo necesario para ello. En cambio, los productores unidos y organizados pueden hacerlo con ventaja.

Aunque las cooperativas no realicen actos de comercio, para comprar y para vender han de sujetarse a las normas comerciales. Esto, como todo, tiene su técnica. En la cooperativa puede haber persona entendida que haga este servicio, no por su propia cuenta, sino en interés de los productores asociados.

Para vender en mejores condiciones se ha de tener productos escogidos, de calidad seleccionada y constante. La experiencia prueba que esto se facilita por la asociación. Esta influye mucho en el mejoramiento de la producción individual, y puede, además, por esco-

gido o por mezcla, formar y mantener mejor las calidades tipo comerciales.

La limpieza, confección y envasado son cosas que se hacen con mucha ventaja cuando se opera en común. La ventaja se acentúa cuando ha de someterse el producto a alguna transformación antes de lanzarlo al mercado.

A veces es necesario anunciar y hacer propagandas diversas. Hacerlo en común, con nombre comercial y marca también comunes, supone mayor eficacia y mayor baratura. Para ello es necesario que los productores interesados estén unidos cooperativamente.

No es posible conducir la venta de una manera inteligente sin amplia y segura información de las cosechas y de las condiciones de los mercados. Y a nadie se le ocultará que esto lo conseguirá mejor una asociación que cualquier individuo aislado.

Con frecuencia no bastan los mercados ya abiertos. Hay que procurar nuevas salidas al producto. Esto representa la inversión de trabajo y mucho dinero. Únicamente puede hacerlo bien una comunidad organizada, cuanto más amplia y poderosa mejor, pues sólo así habrá seguridad de recoger el fruto del esfuerzo hecho en la apertura de los nuevos mercados.

A menudo, las cooperativas de venta compran y distribuyen a sus socios los materiales (abonos, productos insecticidas y anticriptogámicos, semillas, madera, saquerío, etc.) y los utensilios y máquinas para el trabajo agrícola. Esto puede hacerse también por asociaciones independientes. Pero con frecuencia se logra mayor eficacia y baratura aprovechando un servicio comercial ya montado para otro objeto y en servicio de los mismos interesados, como es el caso de la venta de productos.

CUÁNDO DEBE FORMARSE UNA ORGANIZACIÓN PARA LA VENTA COOPERATIVA.

La Cooperación es un remedio para muchas dificultades de compra o de venta, pero no una panacea que todo lo cure. Como cualquier otro remedio, la venta cooperativa (o la compra) sólo debe emplearse cuando el caso lo requiere. Antes de lanzarse a formar una organización de éstas, deben examinarse como sumo cuidado las condiciones locales, pues de ellas dependen en gran parte las probabilidades de éxito.

Se ha dicho innumerables veces que las organizaciones cooperativas no triunfan sino cuando brotan de la necesidad. Las organizaciones que se fundan sin ser verdaderamente necesarias suelen durar poco. Si los agricultores están contentos con los resultados obtenidos sin la organización, no sentirán la necesidad de crearla. Y si se crea, no le prestarán un decidido apoyo.

La necesidad de la organización puede resultar de:

1. Facilidades comerciales poco o nada satisfactorias. Margen excesivo entre el precio pagado por el consumidor y el percibido por el productor, ya sea por abuso de los intermediarios, por exceso de ellos o por mala organización.

2. Falta de facilidades comerciales. Gran dificultad en dar salida al producto.

El carácter y modo de ser de la población influyen mucho en el éxito.

Ha de prestarse atención especialísima a la naturaleza de los productos a que pueda aplicarse la organización cooperativa. Una localidad, o una zona más o menos extensa, en que se cosecha gran cantidad de un producto o de productos en corto número, ofrece mayor facilidad para la venta cooperativa que otra en que se críen muchas cosas, cada una de ellas en cantidad relativamente pequeña.

CONDICIONES ESENCIALES PARA EL BUEN ÉXITO.

«La venta cooperativa da resultado, pero no por medio de ningún poder mágico, sino por la aplicación del esfuerzo aunado y de la buena gestión a los negocios comunes. Este hecho marca la importancia de observar cuidadosamente los requisitos esenciales para el buen éxito.» Los cuales son los siguientes:

Sujeción a los principios cooperativos.

Organización adecuada.

Suficiente volumen de operaciones.

Buena dirección.

Fidelidad de los socios a la cooperativa.

«PRINCIPIOS COOPERATIVOS. — Es preciso que la organización y el funcionamiento de las Asociaciones de labradores para la venta de productos y la compra de materiales se ajusten a los principios cooperativos. No puede esperarse que los labradores de una loca-

LA NECESIDAD

Es una Buena Base

Para la Organización Cooperativa.

Si

Los Labradores de Vuestro PUEBLO Sienten

la Necesidad

De la Organización,

Se Interesarán en Ella,

Se unirán en Ella,

La Apoyarán.

EL DESEO

De una Organización de Venta Cooperativa

Puede resultar de

Falta de Facilidades Comerciales

o de

Facilidades Comerciales No Satisfactorias

¿HAY NECESIDAD DE ORGANIZACION

EN VUESTRO PUEBLO?

Facsímil de uno de los carteles publicados
por el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos.

lidad tengan un interés vital en una organización de venta que opere con miras de lucro y esté dominada por unos pocos individuos. El término «cooperativa» suele emplearse con demasiada soltura, resultando que muchas personas no tienen idea bien definida de lo que realmente es una organización cooperativa.

»Las Compañías de negocios ordinarias no cooperativas operan en busca de la ganancia para las personas que tienen en ellas un interés financiero. La distribución de los beneficios se hace en relación con el dinero puesto, y la facultad de votar se regula de la misma forma.

»En una organización cooperativa de ventas, cada socio tiene usualmente un solo voto, y así no hay dominio de uno o de unos cuantos. La cooperativa se encamina a prestar servicio y hacer economías para sus socios, no a perseguir ganancias para distribuirlas como dividiendo al dinero invertido. Al dinero puesto por los socios se le abona un buen interés, y el remanente destinado a la distribución se reparte proporcionalmente al volumen de las operaciones hechas con la organización. El ingreso en la cooperativa está abierto a los productores deseosos de disfrutar de sus facilidades, y se toman precauciones para impedir que la propiedad y el dominio de la empresa caigan en manos de unos cuantos.

»Muchas organizaciones de labradores se han montado con plan no cooperativo. Que la importancia del plan cooperativo es cosa cada vez más generalmente reconocida se evidencia por el hecho de que muchas organizaciones no cooperativas están reorganizándose y adoptando los principios cooperativos.»

ORGANIZACIÓN ADECUADA. — Los principios fundamentales son siempre los mismos; pero en cada caso hay una forma de organización preferible a todas las demás. «No se nace cooperador, y la ciencia de la Cooperación no se adquiere durmiendo», dijo con exactitud y gracejo, en el Congreso de Gante (1924), el holandés Goedhart, uno de los más notables presidentes de la Alianza Cooperativa Internacional.

Explicar los diversos tipos y formas de organización nos llevaría ahora muy lejos y requeriría mucho espacio. Bien se comprende que, aumentando el territorio abarcado, el número de personas asociadas y la masa de producción movida, la magnitud y la complejidad de la organización han de crecer también, así como la dificultad del problema. Desde la pequeña cooperativa local con dos o tres docenas de

LA COMPAÑIA DE NEGOCIOS

Busca la ganancia.

Concede un voto a cada acción.

No limita el número de acciones que puede poseer cada individuo.

Distribuye los rendimientos como dividendos a las acciones.

LA ORGANIZACION COOPERATIVA

Busca la economía.

Concede un solo voto a cada socio.

Limita ordinariamente la participación financiera de cada socio.

Limita el interés al capital.

Divide el remanente en proporción a las operaciones realizadas.

Otro cartel publicado por el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos.

asociados a la gran organización nacional o internacional que liga a miles de productores y maneja al año decenas o centenares de millones de pesetas, hay una dilatadísima escala, con innumerables peldaños intermedios.

Afortunadamente, las organizaciones pequeñas son las más fáciles de concebir, establecer y guiar. Para las muy grandes, por el hecho de comprender gran número de personas y de mayores medios, es más probable encontrar entre los interesados algunos ya capacitados o que puedan imponerse rápidamente en la materia. Y, en último extremo, cabe recurrir a la ayuda de algún especialista. Hoy son pocos; pero como ya va cundiendo la afición a estos estudios, puede confiarse en que pronto aumentará considerablemente el número de los merecedores de tal calificación.

SUFICIENTE VOLUMEN DE OPERACIONES.—«La necesidad de tener un volumen suficiente de operaciones para que el funcionamiento de una organización pueda ser económico parecerá a todos tan evidente, que no hace falta insistir sobre este punto. Sin embargo, se han lanzado muchas asociaciones de compra y de venta a las que faltaba este requisito esencial. A veces se hizo esto por los esfuerzos de promotores que estaban más interesados en organizar la asociación que en sus probabilidades de éxito permanente. Así, personas interesadas en la venta de material e instalaciones impulsaron a ciertos pueblos a establecer una mantequería cooperativa, cuando el número de vacas de la zona correspondiente era demasiado pequeño para sostener tal empresa. Al proyectar la organización, no basta considerar la producción total de la localidad (o de la comarca): lo importante es el volumen de operaciones con que se cuenta.»

BUENA DIRECCIÓN.—La dirección capaz es uno de los requisitos más importantes para el buen éxito. Muchas organizaciones han tenido resultados desastrosos por la mala administración. La Directiva de una cooperativa ha de formarse de hombres de gran espíritu y vivo entusiasmo por la Sociedad. Deben ser elegidos por los socios entre los más capaces y de mayor prestigio. Es buena práctica la de que las diferentes secciones de la Sociedad tengan su representación en la Junta directiva, pero no conviene tampoco hacerla demasiado numerosa.

El gerente debe ser capaz adecuado para el cargo. Ha de ser práctico en el comercio del producto que va a manejar. Ha de tener tacto y buen sentido. Su honradez ha de estar por encima de toda sospecha. «Algunas asociaciones miran demasiado la remuneración al contratar

EL DIRECTOR

es la

Clave de la Organización.

EMPLEAD

Un Director Competente.

ESCOGED

Un Hombre bien Calificado.

PAGAD

Un Sueldo que Atraiga la Copacidad.

DADLE

Autoridad.

APOYAD SU OBRA

EL EXITO

en la

VENTA COOPERATIVA

Depende de

Lograr

SUFICIENTE VOLUMEN

DE OPERACIONES

Observar

LOS PRINCIPIOS COOPERATIVOS

Emplear

UNA DIRECCION COMPETENTE

Seguir

LOS METODOS MAS MODERNOS

Tener

SOCIOS LEALES

Dos de los carteles incluidos en el *Farmers' Bulletin* 1.144.

un gerente. Bueno es recordar que, a menudo, el aspirante dispuesto a aceptar la plaza con el salario más reducido no resulta a la larga el más barato. Las equivocaciones y los descuidos de la gerencia pueden traducirse en pérdidas muchísimo mayores que la diferencia entre el sueldo de un gerente inhábil y el de uno competente.» El gerente debe ser nombrado por la Junta directiva.

Lo que del gerente se dice para las cooperativas de tipo local es aplicable en las grandes organizaciones a los diferentes especialistas y jefes de servicio, cada uno en su línea.

Los buenos métodos de trabajo y la forma correcta de operar corren parejas con la buena dirección. Tampoco se ha de descuidar su importancia.

Es de todo punto esencial una contabilidad detallada y bien establecida, para que en cualquier momento pueda tenerse una información completa y exacta sobre la situación y marcha de las operaciones sociales. Es también de vital importancia que la contabilidad sea revisada con frecuencia por personas autorizadas.

FIDELIDAD DE LOS SOCIOS A LA COOPERATIVA.—«El éxito de una empresa cooperativa depende directamente de la lealtad de los socios y de su interés por la organización. La falta de lealtad y de interés por parte de los socios ha producido el fracaso de muchas cooperativas. (Puede asegurarse que la falta de fidelidad de los socios ha matado más cooperativas, sobre todo en los primeros años, que todos los otros males juntos.) Las organizaciones fundadas en un deseo efectivo de los socios están menos expuestas a sufrir por la falta de rectitud que las que tienen su base en prejuicios e ideas equivocadas.»

EL COMPROMISO EXCLUSIVO.

«Los contratos por los cuales los socios se obligan a vender ciertos productos por conducto de la organización son de vital importancia en muchos casos...» «Estos compromisos hacen posible que la organización forme un plan inteligente para el manejo de la empresa, puesto que la dirección sabe así qué productos ha de llevar al mercado.»

«A menudo, los intereses con los cuales compete la cooperativa de ventas ofrecen a los socios tentaciones en forma de precios más altos, con el propósito de deshacer la asociación y eliminar, consiguiente-

mente, la competencia que hace a los tales intereses. Unos contratos que guarden a los socios de caer en tales tentaciones ayudan a la organización a sobrevivir a estos ataques.»

«LOS CONTRATOS PROTEGEN A LOS SOCIOS LEALES.—Los compromisos que atan a los socios obligándoles a vender sus productos por intermedio de la asociación proporcionan, en realidad, a los socios leales una protección contra la debilidad de los demás socios cuya rectitud es de calidad menos resistente. Algunos productores vacilan en firmar los contratos porque no acaban de comprender que estos compromisos se hacen en bien del interés de su propia organización, y, consiguientemente, para su propio provecho. Un socio que tiene confianza en su organización y el propósito de serle fiel no tendrá reproche alguno efectivo que hacerse por haber firmado un contrato que lo sujeta a vender ciertos productos por el intermedio de la organización. Un productor falto de esta confianza nunca será un buen sostén de la empresa, y el que piense en ser desleal con su organización, es un enemigo peligroso.»

Cabe establecer sin compromiso exclusivo alguna pequeña organización, de carácter local, para un producto peculiar, característico, porque entonces la identidad de situación y la mutua confianza personal vienen a producir el mismo efecto que el contrato. (Sin embargo, podrían citarse algunas pequeñas organizaciones de muy felices comienzos y disueltas al segundo año por no haber establecido la firma del compromiso exclusivo.) Cabe también algo parecido cuando se trata de un producto para cuyo manejo ponen en juego los intermediarios muy poco dinero y muy pocos medios auxiliares y, por tanto, se les puede limitar o sustituir sin gran esfuerzo. A igual resultado se llegaría, evidentemente, si la nueva organización dispusiera desde el primer día de todos los medios deseables para que su acción fuera la más perfecta y eficaz.

Cuando no se está en ninguno de estos casos o sus equivalentes, la firma del compromiso exclusivo es necesario. Lo es más para comenzar que para seguir. Y lo será tanto más:

Cuanto mayor y más variada sea la zona de producción.

Cuanto mayor sea el número de interesados.

Cuanto menos firme sea la confianza mutua entre todos ellos y mayores sean sus diferencias de temperamento, orientación, etc.

Cuanto menor sea la práctica en cosas de cooperación.

Cuanto mayores sean las sumas de dinero que se hayan de poner

LA LEALTAD

de los socios es esencial para el buen éxito de una organización.

La falta de lealtad ha ocasionado el fracaso de más de cuatro organizaciones cooperativas.

Un camino seguro tienen los socios para destruir la organización: el de retirarle su apoyo.

La falta de lealtad es un mal que únicamente los mismos socios pueden remediar.

Una organización de venta cooperativa no puede dar resultado si no se usa de ella.

**USAD DE VUESTRA ORGANIZACION,
PERO NO ABUSEIS**

MUCHAS ORGANIZACIONES

COOPERATIVAS

Emplean

CONTRATOS

para:

UNIR

Firmeramente a los Socios,

ASEGURAR

Un volumen Suficiente de Operaciones,

FACILITAR

La Implantación de un Plan Nacional,

PROTEGER

A la Organización.

Dos de los carteles incluidos en el Farmers Bulletin 1.144.

en movimiento y más costosa y complicada sea la maquinaria que los intermediarios tengan montada para el dominio del asunto, y cuanto más avanzado esté ese dominio.

Cuanto menores sean las sumas de dinero y los medios materiales de que se disponga. La escasez de medios no se supe sino con el empuje de una gran masa con gran cohesión. Y, en nuestro caso, la cohesión se asegura con la firma del compromiso exclusivo.

La práctica del «pooling» (pronunciase *púling*) y el compromiso exclusivo son las dos notas características de las organizaciones cooperativas de venta de productos agrícolas cuyo éxito ha sido del todo favorable. Hay alguna excepción respecto a lo primero (en la venta del ganado sobre todo). Puede muy bien decirse que no hay ninguna de importancia respecto a lo segundo. Compromiso exclusivo hay en las lecherías danesas, patrón fundamental de las cooperativas rurales, y en los mataderos cooperativos, organizaciones ambas que han sido la base de la reconstitución y prosperidad de Dinamarca. Compromiso exclusivo hay en las cooperativas irlandesas y en las numerosísimas de California. Lo hay también en las organizaciones para la venta del algodón y del tabaco y en los *puls* americanos del trigo, más antiguos, aunque menos desarrollados, que los del Canadá. La adopción del contrato firmado, el sistema de pagos escalonados y el extender la acción a una mayor masa han sido las tres novedades esenciales que supone el paso de los primitivos métodos canadienses, pobres e insuficientes, al sistema actual, de éxito avasallador. En todas partes se ha hecho la objeción de que los interesados nunca aceptarían el compromiso exclusivo. Y en todas partes han concluido por aceptarlo. Donde han querido prescindir de él, como en Australia para la venta del trigo, han tenido que rectificar al poco tiempo, reconocer el error y adoptar la fórmula sancionada por la experiencia. En cambio, no se ha dado ni una sola vez la rectificación en sentido contrario.

En casi todas las cooperativas de venta del mundo, el compromiso contraído es el de entregar la producción al tiempo de obtenerla o cuando la Sociedad lo pide. Como se trata de condición no acostumbrada hasta ahora en España, conviene suavizarla cuanto se pueda, siempre que sea sin daño de la eficacia del sistema. En el modelo español adoptado recientemente para la venta cooperativa de los aceites, se deja, con ciertas limitaciones, que los socios elijan la oportunidad de venta. Se admite incluso la posibilidad de vender a terceros con autorización de la Directiva y en determinadas condiciones. Lo que no

puede permitirse es que se venda ni un solo kilo a espaldas de la Asociación. Por eso se dice que ha de venderse necesariamente *por el intermedio o de acuerdo con la Sociedad*.

El compromiso ha de tener duración suficiente para que la venta cooperativa se pueda desenvolver. En las mantequerías danesas es de diez años; en las cooperativas de California suele ser de cinco. Igual plazo han adoptado los *puls* del Canadá y los de Australia. Si hay ejemplos de dos o tres años, también los hay hasta de veinte. Como la resistencia a firmar es prácticamente la misma para tres que para cinco años, debe establecerse sin vacilación el plazo que se juzgue preciso en cada caso. Pero a nada conduce el exagerarlo.

Viene siendo costumbre que, terminado el plazo, renueven el compromiso por un tiempo igual los que deseen seguir. Siempre con la idea de suavizar el sistema todo lo posible, puede establecerse que, pasado el primer plazo obligatorio, pueda retirarse un socio en cualquier año, avisando con suficiente antelación y siempre por ejercicios completos.

EL «PÚLING».

Casi todas las cooperativas de venta de productos practican lo que en inglés se llama *púling* (escrito «pooling»). Consiste en renunciar a conservar la individualidad de cada partida y a llevarle una cuenta separada. Todo se junta en uno o varios lotes (*puls*), cuantos menos mejor, y siempre de cuantía considerable. El producto de la venta de cada lote se distribuye proporcionalmente entre los que contribuyeron a formarlo. El *púling* es ventajoso casi siempre. Es necesario cuando son grandes el número total de socios y la masa total movida. Más necesario aun cuando las oportunidades de venta son desigualmente favorables.

Véase lo que respecto a esto dice el tantas veces citado *Farmers' Bulletin*, 1.144, publicado por el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos:

«El *pul* significa promediar los rendimientos obtenidos por los productos vendidos durante un cierto período, o por una determinada expedición, en forma que todas los productos de igual calidad obtengan el mismo precio. Este modo de operar protege al socio individual contra las pérdidas resultantes de condiciones desfavorables del mercado, de naturaleza temporal.

»El ejemplo siguiente muestra cómo el no adoptar el sistema del *pul* puede conducir a una injusticia para algunos socios. Una cooperativa de patatas expidió dos vagones en el mismo día. Un vagón encontró mercado fácil y ventajoso, mientras el otro hubo de ser vendido a precio considerablemente más bajo, resultando que los productores cuyas patatas iban en el segundo vagón percibieron menos que los demás por una falta que no era suya. Surgió el natural descontento, y el gerente se vió en gran dificultad para explicar el caso a satisfacción de los productores.»

Conviene precisar un poco más el mecanismo del *púling*. La idea fundamental es la de una venta hecha *a escote*. Como ya hemos dicho, se forman lotes (cuantos menos mejor) y el producto de la venta de cada uno se distribuye equitativamente entre quienes contribuyeron a formarlo.

Cuando la materia es homogénea, toda de igual clase y calidad, la distribución se hace proporcionalmente a la cantidad. El precio percibido por cada uno no es el precio que realmente se obtuvo por su partida, el cual muchas veces ni consta, sino el precio medio de todas las partidas homogéneas vendidas durante el período a que alcanza el *pul*. Muchos suelen creerse los más duchos en vender y sacar mejor partido que nadie. En esto hay mucho de ilusión. Además, la experiencia y la teoría prueban a una que hay ventaja en renunciar a esa mal entendida independencia.

Cuando la materia es heterogénea, puede formarse un lote distinto para cada mercancía o cada calidad. A medida que el número de lotes o de *puls* crece, van aumentando la complicación y el coste del procedimiento y van perdiéndose las ventajas del sistema.

Pueden incluirse en un mismo *pul* artículos de diferente calidad, y hasta de especie diferente, adoptando el siguiente procedimiento: Se valoran todos al tiempo de su recepción, según reglas establecidas de antemano, y después ya pueden juntarse y venderse indistintamente, distribuyéndose el producto líquido total en proporción a las valoraciones de las diferentes partidas. Esto da el justo premio a las mejores calidades, cosa importantísima para la conquista de nuevos mercados y el mejor éxito de la venta cooperativa.

Cada valoración debe coincidir, de preferencia, con la apreciación del mercado libre. Esto ahorra suspicacias y recelos. Pero al mismo resultado final se llegaría apreciando todas las calidades en su justo

LOS AGRICULTORES DE UNA ZONA

*han de sentir interés por la organización antes de que
se proceda a formarla.*

DESPERTAD EL INTERES

*celebrando reuniones, distribuyendo información impresa.
eligiendo una Comisión que recoja adhesiones.*

DISCUTID

a fondo la propuesta.

NO PRETENDAIS

resultados imposibles.

CONSIDERAD

*la necesidad de una organización efectiva y la importancia
de aunar los esfuerzos.*

Otro cartel o cuadro intuitivo incluido en el *Farmers' Bulletin* 1.144.

valor, o en la mitad, o en el duplo, siempre que la proporción fuera la misma para todas.

Condición esencial del sistema es, según esto, adoptar una escala de valoración del producto y establecer normas fijas y claras para aplicarla.

Los *púls* canadienses del trigo distinguen hasta 125 clases de grano, cuya relación de valores está prefijada. Toman como tipo fundamental una buena calidad de trigo corriente, que es la llamada «Número 1 del Norte». La Comisión de ventas determina para cada año el anticipo correspondiente a esa calidad, y sin más dato que ése, todos los agricultores adheridos al sistema saben instantáneamente, con sólo consultar las tablas repartidas al efecto, cuánto han de percibir por cualquiera otra calidad de trigo.

Entre nosotros, rara vez será necesaria tanta complicación, aun siendo tan fácil de entender. Y de ordinario, habrá ventaja en referirse, no a una sola calidad tipo, sino a varias, sin exagerar nunca su número.

Otro elemento fundamental es la duración asignada al período, o sea el tiempo al cabo del cual se hace la liquidación. En algunas cooperativas de venta de frutas tempranas se llega al extremo de liquidar diariamente, o sea que la duración del período es un día. Hay también períodos de una semana, de un mes, de una temporada. En el extremo opuesto de la escala tenemos algunas cooperativas danesas (lecherías, principalmente) que, sin perjuicio de las liquidaciones ordinarias por períodos de un mes, de seis o de doce meses, hacen una liquidación general completa cada diez años.

El período muy corto puede ser necesario para los artículos muy alterables que no pueden conservarse y para aquellos cuyo coste de producción, cantidad disponible y apreciación en el mercado varían mucho de una época a otra. Tal es el caso de las fresas, por ejemplo.

La tendencia general va orientada en el sentido de alargar la duración del período, afirmando así una de las ventajas fundamentales del *púling*, que es la dilución del riesgo. Para los productos de cosecha anual y fácil conservación, el período casi unánimemente elegido es el de un año.

FORMA LEGAL DE CONSTITUCIÓN (a).

En rigor, todas las formas legales son posibles. Una Sociedad con estructura absolutamente mercantil puede ser conducida con el más puro espíritu cooperativo. En cambio, pueden cumplirse en lo externo todas las reglas cooperativas y operar con ánimo de lucro desenfrenado.

Ha de tenerse en cuenta que todavía no hay en España una ley de cooperativas. No tienen forma propia de constitución. En este punto viven de prestado, podríamos decir.

La mayoría se constituyen como Sociedades sin fin lucrativo al amparo de la ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887. Y tratándose de cooperativas de venta, conviene, en general, la forma de Asociación con el carácter de Sindicato agrícola. Es la forma más barata, la más cómoda, la de mayor elasticidad, y la más familiar a la gente que vive en el campo, la que disfruta de mayores exenciones tributarias, la que permite utilizar el descuento a tipo reducido en el Banco de España y también la que con más facilidad puede obtener el auxilio del Crédito Agrícola.

Esta forma legal de constitución, tan ventajosa, es además posible en la gran mayoría de los casos para las uniones de productores con objeto de vender en común sus productos, incluso con alguna transformación. Afortunadamente, el concepto español de Sindicato agrícola, según la ley de 28 de enero de 1906 y su reglamento, es mucho más amplio que el concepto francés, por ejemplo. En particular, el artículo 1.º de la ley señala bastantes fines admisibles en los Sindicatos, y entre ellos: «... 3.º Venta, exportación, conservación, elaboración o mejora de productos del cultivo o de la ganadería.»

Algunas veces se han constituido Sociedades para la venta en común de productos del campo con intención cooperativa y con forma de Sociedad anónima por acciones. Esto rara vez puede convenir. La Compañía mercantil es de constitución costosa y está sujeta a muchos impuestos. Es forma cara de que no debe echarse mano sin necesidad.

Además, a igualdad de las demás circunstancias, la Sociedad anónima requiere casi siempre mayor capital que el Sindicato o la cooperativa propiamente dicha.

(a) El trabajo se publicó en 1930 por el Instituto de Cooperación y Obras Sociales (PONOS). Ha de tenerse en cuenta que en orden al régimen de las Cooperativas, la legislación vigente está constituida por la Ley de Cooperación de 2 de enero de 1942 y disposiciones complementarias.

Tiene, por añadidura, el gravísimo mal de introducir una duplicidad de intereses. Resulta luego difícil poner de acuerdo a un socio que tiene acciones como uno y producción como cinco y a otro con acciones como cinco y producción como uno, pongamos por caso.

Finalmente, la forma de Sociedad anónima es peligrosa. Mediante la hábil adquisición de un número suficiente de acciones, la entidad podría ser dominada por los mismos enemigos del plan. Ya se han dado varios casos en el mundo.

En cambio, no se excluye que las grandes organizaciones complejas cuyas piezas fundamentales sean Sindicatos o cooperativas propiamente dichas, haya algunas entidades *auxiliares* de carácter mercantil, encargadas de hacer lo que los Sindicatos no puedan hacer por sí. Esto es lo que se ha previsto en el proyecto reciente de gran organización nacional para la venta de aceites españoles.

LOS PAGOS ESCALONADOS.

La cooperativa no es cosa aparte de los socios. Es su conjunto organizado, ellos mismos, en suma. El cooperador que al reflexionar sobre estas cosas discurre situándose con la imaginación *enfrente* de la cooperativa, ya no puede discurrir bien. Ha de situarse *dentro* de la cooperativa.

Cuando un socio entrega su producto a la cooperativa, ni aquél vende, ni ésta compra. Los socios venden al mercado por el intermedio de la Cooperativa. A través de ella, pudiéramos decir. En rigor, no puede haber pago propiamente dicho hasta que la cooperativa ha vendido. Pagar después de la venta sería lo más fácil y evitaría mucho esfuerzo en la formación de las Sociedades. Tal se hace en España con las lanas, por ejemplo, porque las lanas suelen representar un pequeño renglón adicional en la explotación agrícola. En vano se intentaría con otros artículos (aceites, frutas, etc.) que son la cosecha principal del productor respectivo y para los cuales hay la costumbre, ya inveterada, de cobrar al tiempo de la entrega y, a veces, cuando aún está la cosecha pendiente.

Los productores deben reflexionar y convencerse de que este sistema de los anticipos, tan ventajoso a primera vista, es lo que los esciaviza y puede conducirlos a la ruina. Vender cobrando antes de tiempo es para el productor lo que la compra al fiado para el consu-

midor. Cosa funestísima. Así lo comprendieron los 28 obreros de Rochdale (población inglesa próxima a Mánchester), que, en medio de una gran miseria, estuvieron ahorrando dos peniques (dos perras gordas) por semana, hasta abrir en 1844 la cooperativa de consumo declarada luego modelo para todas las del mundo. Una de sus reglas fundamentales es la de no entregar género sino contra pago al contado. A pesar de su pobreza, vieron clara la necesidad, hicieron el esfuerzo necesario y con ello se hicieron libres.

De igual modo, los productores, para romper sus cadenas, necesitan renunciar, aunque sólo sea en parte, al sistema de los anticipos. Claro que esto no puede hacerse de golpe, sino progresivamente. Y el medio más seguro y eficaz para ello es la unión cooperativa. Los socios, en la parte posible, han de esperar mejor a la cooperativa que a otra entidad extraña. Y el anticipo subsistente no será dañoso, no esclavizará, cuando quien lo abone sea la cooperativa, es decir, los mismos socios.

Llámeselo pago provisional, anticipo o como se quiera, casi todos los productores necesitan recibir dinero al tiempo de entregar su producto. Pero es imposible abonar en ese momento la totalidad del valor.

1.º Porque el valor exacto no se sabe hasta después. Si se pusiera empeño en fijarlo de antemano, la cooperativa se vería empujada a especular con sus propios socios, cosa peligrosísima y quizás mortal.

2.º Porque al final del ejercicio, todos los socios acuden con gusto a recibir la diferencia que resulta a su favor, pero se les haría muy cuesta arriba devolver lo cobrado demás.

3.º Porque la cooperativa no ha de tener más recursos que los proporcionados por los socios. Si se trata de dinero efectivo, sería inocente que los socios exigieran el pago total y dieran ellos mismos el dinero para pagarles. Si (como es lo usual en esta parte) se recurre al crédito, es bien claro que se necesitará menor cantidad y se obtendrá más fácilmente y en mejores condiciones para una parte del valor del producto que para el total.

La solución práctica de este difícil problema está en los pagos escalonados. Al tiempo de la entrega del producto se hace un anticipo o pago inicial, ordinariamente no menos de la mitad del valor aproximado, ni más de las tres cuartas partes. Cuanto menos se abona, más facilidades encuentra la Sociedad y más sólida es su posición. Los anticipos grandes atraen más a los socios. Promediar con tino es uno

de los puntos delicados del sistema, y para ello no hay regla fija posible.

Después, con tiempo bastante para que el producto haya sido vendido (en su mayor parte, al menos), se hacen uno o dos pagos complementarios intermedios. Las fechas de éstos deben estar fijadas de antemano, procurando coincidan con las épocas en que suele haber mayor necesidad de fondos para el pago de faenas del campo. Esto de los pagos intermedios, lo aceptaron los agricultores canadienses, no de muy buena gana, sino con resignación, comprendiendo que era una necesidad del sistema. Y se encontraron en la práctica con la sorpresa de que es una ventaja, pues les procura fondos en el momento oportuno y les libra de tomar dinero a préstamo.

Después de liquidado el ejercicio se hace el pago final, o sea el resto de la valoración provisional, más el sobreprecio obtenido mediante la venta en común.

En la proyectada organización cooperativa para la venta de los aceites españoles, este sistema se ha simplificado y perfeccionado a la vez. Habrá un solo pago intermedio; mas para evitar que caiga muy próximo el pago inicial para unas entregas de aceite y muy alejado para otras, se ha establecido que ese pago intermedio, siendo único, se haga en junio o en diciembre, según la fecha de la entrega. Al tiempo de hacerse cargo de una partida de aceite, aun cuando no lo retire aquel mismo día de la bodega del socio, la cooperativa dará: 1.º, una cantidad en metálico equivalente al 70 por 100 de la valoración provisional del aceite; 2.º, un documento negociable representativo de un 20 por 100 más (pago intermedio). Este documento será descontable en Banca y la misma cooperativa se encargará de la operación en caso de necesidad, ahorrando así molestias y gastos al socio.

De este modo y con el procedimiento de abonar un interés razonable a las cantidades que los socios dejen voluntariamente en poder de la Sociedad por algún tiempo, resulta que cada socio podrá recibir *de momento*, a cambio de su aceite, lo que más convenga a cada uno, desde el cero al 90 por 100 de la valoración provisional.

La liquidación final se hará según se ha explicado.

MEJORA DE LA CALIDAD.

Los productos agrícolas, como todos, se venden tanto mejor cuanto más alta es su calidad. Cuando no ocurre así y no se trata de producto

nuevo, todavía por acreditar o de suministro inseguro, es que el mercado está viciosamente dominado por intereses contrarios a la vez a los productores y a los consumidores. No hay síntoma más claro de que la organización cooperativa es de necesidad urgente (1).

La mejora de la calidad es ventajosa en general. Es necesaria cuando se ha de competir con otras zonas productoras del mismo artículo. Es absolutamente indispensable cuando se trata de exportar, sobre todo a países lejanos, y más si hay otras naciones productoras.

En las zonas de producción o a corta distancia de ellas, la diferencia de un par de pesetas puede inducir a los consumidores a preferir la calidad inferior, si cuesta 20 y la fina 22. Como los transportes por tierra, los fletes, las aduanas, los derechos de puerto, las comisiones, etc., son iguales para todas las calidades, la diferencia originaria de precios importa cada vez menos. No habrá en ultramar quien prefiera la calidad peor a 80 pesetas, resultando la mejor a 82.

Importa mucho a las cooperativas de venta hacer subir la calidad de los productos. Deben hacer sobre los socios una intensa labor educativa en este sentido. Los buenos consejos claros, razonados y repetidos pueden mucho. También ha dado excelentes resultados la celebración de concursos frecuentes y la adjudicación de diplomas, objetos conmemorativos y hasta premios en metálico. Hay, sobre todo, un recurso que no falla; el de mejorar el precio de las clases selectas. En esta materia, los mejores consejos son los del bolsillo.

Un atinado reparto de los rendimientos de la venta cooperativa es el medio más cómodo y seguro de realizar esa justa mejora de precio, y, por tanto, de fomentar la mejora de calidad.

LOS MEDIOS NECESARIOS.

Para cualquier empresa, por simple que sea, son necesarios algunos medios de trabajo. Y esto se traduce en la necesidad de algún dinero.

El sistema de pagos escalonados envuelve la espera para una parte del valor del producto entregado, y, por tanto, menor necesidad de fondos y mayor facilidad para obtener los precisos. El compromiso

(1) En Andalucía se ha dado recientemente el caso de que para dar salida a un producto de clase fina convino estropearlo mezclándolo con otro infimo. Si los interesados tuvieran visión clara de sus propios intereses, aquel mismo día habrían comenzado a ser campeones decididos de la solución cooperativa.

exclusivo representa la aportación de la capacidad de venta y es un factor de fuerza considerable. Si todos los productos estuvieran sólidamente unidos, con muy pocos medios materiales tendrían bastante. Como la unión absoluta de todos no puede lograrse, y menos en los comienzos, es necesario procurarse fondos, y a veces, en gran cantidad. Conviene distinguir:

1. *Dinero inmovilizado* definitivamente o para mucho tiempo. A saber: Gastos de organización y establecimiento, almacenes, instalaciones de transformación, envases, medios de transporte, etc.

2. *Fondo de movimiento* para abonar el anticipo a los asociados al tiempo de la entrega del producto y para pagos diversos, mientras se hace efectivo el importe de las partidas vendidas a plazo.

3. *Fondo de regulación* y resistencia, para no estar a veces forzados a vender en condiciones desfavorables bajo la presión de una angustiosa necesidad, y para contrarrestar las oscilaciones caprichosas de corta duración. La función de regulación ha de ejercerse con mucha prudencia. Una organización fuerte podrá regular un tanto los precios, pero no imponerlos. Cuando se los quiere forzar, almacenando existencias por largo plazo, suele provocarse una catástrofe.

La procedencia de todos estos fondos puede variar según su naturaleza, según las personas y según el tipo de organización elegido.

El capital inmovilizado puede formarse: Con aportaciones metálicas. Con préstamos a largo plazo, mediante garantía suscrita por los socios. Con una parte del producto de las operaciones sociales retenida al efecto. Esto es lo que suele llamarse el descuento *de instalaciones*, que puede proporcionar cantidades enormes, pero es *a la larga*. Asegura el crecimiento de los medios de acción, pero no los crea. De ahí la necesidad de hacer un esfuerzo inicial suficiente para arrancar en condiciones aceptables.

Las inmovilizaciones deben hacerse preferentemente con dinero propio. Cabe la ayuda por el crédito a largo plazo, pero no conviene abusar de este recurso.

El fondo de movimiento suele obtenerse mediante el crédito a corto plazo. En este caso no ofrece peligro, por tratarse de dinero que circula con rapidez, y se emplea de ordinario en anticipos sobre mercancías que valen mucho más y se venden pronto. La solución más práctica es la apertura de una cuenta especial de crédito suplementando la responsabilidad propia de la Sociedad con la garantía suscrita por los

socios, la mercancía no vendida aún y los efectos producto de las ventas.

El crédito para fondo de movimiento se obtendrá con mayor facilidad y en mejores condiciones cuanto más bajo sea el tanto por ciento anticipado sobre el valor de la mercancía. Mejor aún si va por delante algún fondo de movimiento propio. Inicialmente pueden pagar este papel las cantidades destinadas a la inmovilización, pero no inmovilizadas todavía.

El sistema de pagos escalonados provee de fondo de movimiento durante la mayor parte del año, pues no abonándose al tiempo de la recepción de la mercancía sino un tanto por ciento de su valor, y cobrándose el 100 por 100 de las partidas vendidas, queda en poder de la Sociedad una diferencia empleable como fondo de movimiento hasta el día de su distribución a los socios.

Una combinación de esta clase, bien establecida y llevada, puede producir al cabo del año un exceso de los intereses cobrados sobre los pagados. No obstante, conviene mucho tener un fondo de movimiento propio y permanente, no ocasional, como el formado por las diferencias antes referidas. Y como no será prudente reforzar para ello las aportaciones metálicas, en casi todas las cooperativas de venta del Extranjero se ha encontrado la solución en el llamado «descuento proporcional», casi siempre el 1 por 100 del valor definitivo del producto, descuento retenido al tiempo de la liquidación de cada ejercicio, con el cual se forma un fondo de movimiento y reserva.

Como vemos, la garantía suscrita por los socios, necesárisima para comenzar, pasa pronto a ser un elemento de reserva, y será muy raro tenerla que usar pasados los primeros años.

LAS APORTACIONES METÁLICAS.

En las cooperativas de venta de productos, con o sin transformación, hay ventaja en que cada unidad de producto incluida en la combinación lleve su parte proporcional de medios de trabajo. La pureza del sistema conduce a que las aportaciones metálicas y la garantía suscrita sean proporcionales a la producción que se ha de mover y, por tanto, el servicio que cada uno ha de recibir de la Sociedad.

Esto simplifica muchas cosas. A las aportaciones proporcionales no se les debe abonar interés. Pues, de pagarlo, se lo pagarían los socios a sí mismos, con más los gastos consiguientes y los impuestos.

Además, tiene esto la ventaja de facilitar la coincidencia de los puntos de vista, ayuda a borrar las diferencias de apreciación de los grandes y los pequeños productores y facilita, en consecuencia, la buena marcha social.

El sistema no ha de ser tan rígido que no permita la existencia de aportaciones voluntarias a las cuales se abona el interés que convenga. En general, debe abonarse interés por las cantidades que los socios dejen en poder la Sociedad por cima de la cantidad o por más tiempo de lo que estatutariamente estén obligados; y correlativamente, deben abonarlo los socios por los cobros anticipados y los pagos diferidos.

Cuando este doble juego de las aportaciones proporcionales y las voluntarias no resulta suficiente, fuerza es recurrir entonces a la emisión de bonos, cédulas, etc. Pero es preferible no tener que echar mano de tal recurso.

LA GARANTÍA SUSCRITA POR LOS SOCIOS.

En general, no es posible que los socios aporten todos los fondos necesarios, ni tampoco esperar a reunirlos por acumulación de pequeños ahorros. Las cooperativas de venta necesitan hacer amplio uso del crédito para anticipar la adquisición de algunos medios materiales y para obtener fondos de movimiento, sobre todo al principio, como ya se ha dicho.

Para ello han de prestar los socios su garantía. La forma más conocida es la garantía solidaria e ilimitada. Con ella se han hecho verdaderos milagros en muchas partes. Las mantequerías cooperativas danesas, iniciadoras de la transformación económica de su país, están constituídas a base de una garantía solidaria ilimitada para el exterior, pero que dentro de la Sociedad se reduce a la parte proporcional que a cada uno le corresponde.

La garantía ilimitada, la más apetecida, como es natural, por los que facilitan los fondos, es muy difícil de establecer cuando se trata de productores diseminados en una zona muy extensa, sobre todo si son de capacidad económica muy desigual, pues los mayores temen siempre ser ellos los que hayan de responder de una manera efectiva, si alguna vez llega el caso.

Es preferible la forma de responsabilidad limitada. Cada uno responde de la parte que proporcionalmente le toca en las operaciones de crédito concertadas por la Sociedad, y a esa responsabilidad se le

pone de antemano un límite máximo. Para hacer frente a las bajas y fallidos que pueda haber, cada uno suscribe, además, un suplemento de garantía. Autores especializados en la materia han calculado que este suplemento debe ser del 15 al 20 por 100 de la garantía principal. Para mayor seguridad podría elevarse a un 25 por 100. Esta es la solución más completa y reciente. Ha sido propuesta casi a la vez en Irlanda y en España.

De esta forma podrá obtenerse un crédito por la suma de las garantías suscritas. Y reforzando la garantía con el valor representado por los productos en almacén y con los efectos procedentes de las ventas a plazo, podrán obtenerse entonces cantidades mucho mayores.

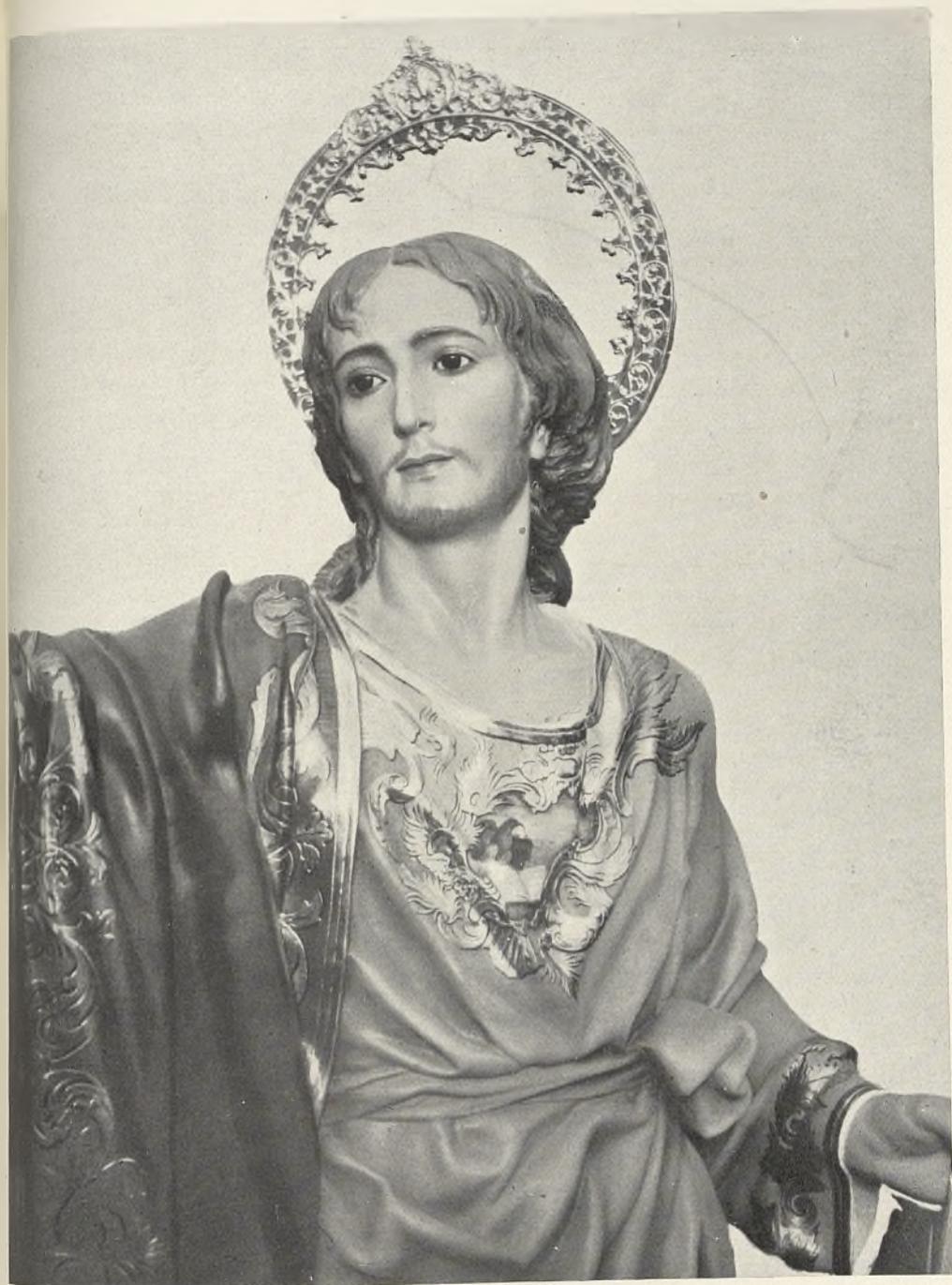
LA VENTA COOPERATIVA Y LAS ORGANIZACIONES PREEXISTENTES.

Sobre este asunto dice con muy buen sentido el *Farmers' Bulletin* número 1.144, publicado por el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos:

«Muchas localidades en las cuales se piensa para la venta cooperativa tienen ya alguna organización formada para otro fines. Puede ser un círculo de labradores o una Sociedad de carácter social o instructivo. Algunas personas abogan fuertemente por el uso de esas Asociaciones para la venta cooperativa, en vez de organizar una entidad especial para ese objeto. No debe perderse de vista, sin embargo, que la maquinaria montada ha de ser adecuada a la labor entre manos. De ordinario, las Asociaciones para la producción o para fines sociales no se adaptan a las actividades de la venta. Requerirlas para realizar este trabajo estorbará las operaciones para que fueron creadas, con resultados nada satisfactorios en la venta.»

«Sin embargo, las organizaciones indicadas pueden prestar gran ayuda en la formación de las cooperativas de venta, porque las Sociedades primeras proporcionan en sus reuniones una ocasión excelente para la discusión de los nuevos planes. Pueden también servir para educar a sus socios en el esfuerzo organizado, paso preliminar valiosísimo para llegar a la venta cooperativa.»

Pueden llegar incluso a sufragar gastos de preparación y propaganda. En España mismo, la Asociación Nacional de Olivareros está prestando ayuda material decidida a la proyectada organización cooperativa para la venta de los aceites españoles.



San Juan, del escultor valenciano M. Díez. La Hermandad es de las que gozan de mayores simpatías.

(Foto Roberto.)

SEMANA SANTA

EL MOTETE

Por Pedro ALCÁNTARA HERNÁNDEZ (†)
Canónigo



CUANTOS viven en Hellín durante la Semana Santa no se dan cuenta exacta de lo que sufrimos los hellineros que por exigencias del cargo tenemos que estar ausentes de nuestro pueblo en esos días inolvidables.

Son los días en que la nostalgia se adentra en el alma, o cuelga como nieblas de tristeza y pesadumbre en cuanto nos rodea.

¡Y qué manera tiene la memoria de evocar entonces hasta los recuerdos más nímios!

¡Cuántas veces, asistiendo de cerca a mi Prelado en las solemnidades litúrgicas que esos días despliega la Catedral, cambiaría yo de buena gana los áureos reflejos de las sacras vestiduras, y las nubes del incienso, y las graves armonías polifónicas... por el quejido largo y prolongado del *carrico de San Juan*!

Y no se diga que la distancia y el recuerdo de los años floridos, que ya pasaron para no volver, visten de poesía las procesiones de mi pueblo, que no hay nada tan representativo de Hellín como su Semana Santa, ni manifestación alguna de la piedad o del arte que sacuda nuestro espíritu como la mañana del Calvario.

Y sobre todo el Motete.

Cuatro notas que tocan cuatro pitos, y cantan cuatro viejos. Ya veis qué poca cosa. Y sin embargo...

Apenas se asoma el sol del Viernes Santo cuando por la cuesta larga y empinada de las Columnas, que bordea las huertas donde cantan los pájaros y los regatos, sube la Procesión con sus dobles filas de nazarenos, serpiente de escamas multicolores que brillan al sol, y ora se extiende, ora se enrosca, ya se para, cual si quisiera tomar breve descanso para cobrar nuevo brío y seguir arrastrándose hasta la cum-

bre del sagrado monte donde se apiña la multitud, que crece y crece sin cesar, porque todo el pueblo se ha dado cita en el Calvario.

En aquel horizonte espléndido, lleno de luz y de aromas, el estruendo de los tambores parece un sollozo continuo, y las notas agudas de los clarines son como gritos de dolor que suben hasta los cielos plañiendo la divina tragedia.

Y entre tanto llega la procesión. Ahora es la Cruz, con el sudario blanco cual bandera de paz que flamea en lo alto—en la cumbre del Calvario y en las cumbres de la vida—; después La Oración del Huetto, el célebre «Paso Gordo», llevado a hombros por titanes, fornidos, sudorosos, con la frente vendada y los músculos tensos por el supremo esfuerzo de la última cuesta, y acá y acullá se van quedando los Pasos en la meseta del monte.

Pero llega la Virgen de los Dolores, ¡la nuestra!, la Dolorosa del genial Salzillo, y ya no hay otra cosa que ver en el Calvario más que su imagen, aquel rostro que tiene el dolor de la Madre y la pureza de la Virgen, divino amasijo de lirios y azucenas, y enmudecen los parches, y callan los clarines, y por todos lados se reclama silencio...

Es que la orquesta preludia el Motete.

Cuatro notas, cuatro pitos, cuatro voces cascadas que lloran cantando el treno de Jeremías:

*"O vos omnes que transitis per viam,
atténdite et videte si est dolor sient dolor mens."*

Son los ancianos, los que ya no pueden cantar, pero que no faltan en esa ocasión solemne; es la tradición secular de mi pueblo, son los que llegan cansados al confín de la vida, y rodeando a la imagen bendita cantan el dolor de la Madre con notas que impregnan el ambiente de suave melancolía, y de seguro que al otro lado del monte, cuando las alas del viento llevan esos sollozos al cementerio, se estremecen los huesos áridos de aquellos hijos de Heilín que fueron rendidos amantes de su Dolorosa.

Después cunde la algazara, redoblan los tambores, rasgan el espacio las cornetas, y el torrente humano se desborda mientras se organiza la procesión de retorno.

Pero no faltan ojos llenos de lágrimas que mirando a la Imagen recuerdan a los que murieron, y le dicen esa oración que brota del alma y sin rozar los labios va como saeta de piedad y de fe a elevarse en el corazón de la Virgen...



La Dolorosa, de Salzillo, irremediabilmente perdida. pero que todavía entusiasma con el amor de su Pasión a los hijos de Hellín.

La Dolorosa y la Pasión

STABAT MATER

Por Diego TORTOSA (†)
Canónigo



FIGURA de grandeza sobrehumana la de María, en aquella tragedia, la más augusta de los siglos, que por escenario tuvo la cima del Gólgota, y por autor al pueblo de Israel, y por víctima a Jesucristo, el Unigénito del Eterno, el Redentor de la Humanidad.

En la tragedia inenarrable diéronse cita los oprobios todos: la traición, representada en Judas; la negación, en Pedro; la mentira, en Caifás; la sonrisa mofadora, en Herodes; la cobardía, que capitula ante la amenaza, en Pilatos; quien, al firmar la muerte del Justo, lavóse las manos, en vez de lavarse la conciencia, en lugar de lavarse el corazón.

Y a los oprobios sumáronse todos los dolores, que convirtieron el cuerpo de la Divina Víctima en una inmensa llaga: abofeteado su rostro, coronada de espinas su frente, sus espaldas flageladas, empapados en hiel sus labios, clavados sus manos y sus pies, abierto por una lanza su costado, y su cuerpo todo pendiente de una cruz, el más infamante, el más cruel de los patíbulos.

Y a tan inmensos dolores materiales sumóse ese dolor espiritual, cuya expresión no cabe en lengua humana: el abandono. Abandono de sus discípulos, la familia íntima de su corazón, dispersos como hojas secas que barre el huracán; abandono de aquellas muchedumbres que, henchidas de entusiasmo, con ramos y palmas alfombraban de

gloria su camino y prorrumpían en clamorosos *hosannas*, sustituidas por el populacho judío, sediento de sangre, con el rugido del *crucifige* en los labios; abandono hasta de su Eterno Padre en los cielos, misterio sublime que puso en los labios del Divino Agonizante de la Cruz grito gigante de amargura... Y en cuadro tan sublime el Evangelio presenta ante la faz de las generaciones a una mujer, que grande, con la grandeza augusta del martirio, vencedora del dolor, permanece al pie de la cruz donde Cristo muere: María, la mujer que nunca abandona, que jamás olvida, ¡la Madre! *Stabat Mater*...

Ella, apartada de Jesús el día de la entrada en Jerusalén, el día del triunfo y de la gloria, ha volado junto al Hijo, cuando el Hijo comienza a beber el cáliz de la pena. Y Ella le ha visto azotado, escupido, Rey de burlas, envuelto en la roja púrpura de su sangre, subir hasta el Calvario, arrastrándose bajo el pesado madero de la Cruz; Ella le ha contemplado, objeto de los escarnios y las befas de una plebe vociferante, borracha de odio, manada de fieras, en cuyas entrañas se ha extinguido el manantial divino de la compasión; Ella ha escuchado los sordos, los siniestros golpes del martillo, que clava y taladra las carnes de su Jesús; Ella ha recogido en pecho de madre, viviente cáliz de amargura, los dolores todos de su Hijo.

Por eso cuando la Cruz se yergue en los aires, pendiendo de ella el Cuerpo de Jesús, convertido en una inmensa herida, no hay un solo sacrificio ni un solo altar en la cumbre del Gólgota, sino dos altares, donde se verifican dos sacrificios: visible el uno ante los ojos de los hombres, oculto el otro a los ojos humanos, y visible sólo ante la mirada infinita de Dios; cruento el sacrificio que en el Madero santo se realiza, acerbo, amarguísimo el que en el corazón de María se consume; en la Cruz tiende sus brazos el Hijo, exangüe y destrozado, en el pecho de la Madre su corazón, como pajarillo que da sus últimos alateos, lucha por sostenerse heroico, aun abrumado por la inmensidad de la pena. Y hay una unión tan íntima entre el sacrificio de Jesús y el sacrificio de María, vibran tan al unísono los deseos de Dios que muere, con los de la Madre que muriendo vive, que así como dos espejos paralelos, mandándose mutuamente sus imágenes casi al infinito, terminan por constituir una imagen sola, así también se transfunden de tal manera los dolores del Hijo en la Madre y las amarguras de la Madre en el Hijo, que terminan por constituir un solo sacrificio, una sola ofrenda, una oblación única.

Allí se consume la oblación del corazón de María, que ha comen-

zado en Nazaret, cuando el Angel, dejando en el espacio gloriosa estela de luz y aroma, baja desde el cielo a comunicarle el misterio de la Encarnación; allí la Madre de Dios se convierte en Madre de los hombres, en Corredentora del linaje humano; porque si Jesús, con su pasión y con su muerte nos redime, María le ha dado su carne pasible y mortal; porque si se realizan augustos misterios en el Cuerpo sagrado del Hijo, son a la vez de la Madre; toda vez que Ella no solo está clavada espiritualmente en la Cruz, sino que Cristo, en cuanto hombre, es la carne y la sangre de María. Su dolor, por tanto, junto al madero donde su Hijo muere, es fecundo con toda fecundidad; entre las angustias de la más acerba de las muertes, que consiste en experimentar todos los dolores de la muerte sin poder morir, nos engendra, nos hace nacer a la vida de la gracia en Cristo y para Cristo.

Por eso la llamarán Madre los hombres todos; por eso mientras el género humano cruce por este valle del destierro contemplará vibrante de entusiasmo las ideales figuras que acompañaron a Cristo en su agonía: a las Santas Mujeres, que representan la compasión; a San Juan, el discípulo virgen, emblema de la inocencia; a María Magdalena, pasionaria de amor, enredada en el árbol de la Cruz, que simboliza el arrepentimiento; pero la Humanidad caerá de rodillas, con el corazón escalofriado de angustia y los ojos preñados de lágrimas, ante una Madre, la más excelsa de las madres, compendio de todas las hermosuras de la materia y de todas las bellezas del espíritu, pura como la primera luz que destrenzó su cabellera de resplandores sobre el Universo, que en la tragedia inefable del Calvario, más fuerte que todas las heroínas y de más recio temple que todos los mártires, permaneció, vencedora del dolor, al pie del madero, donde moría su Hijo, al pie de la Cruz redentora, que divide en dos vertientes espiritualmente antípodas la historia del mundo.

La subida al Calvario

Por J. MARCO (†)
Canónigo



REO que no exagero si digo que la Semana Santa de Hellín es su fiesta más popular y emocionante.

Sean creyentes, fervientes o fríos, al llegar Semana Santa, todos los hellineros se sienten electrizados por el mismo afán de sus Procesiones, cada año más hermosas y atrayentes. Y ¡ay! de los ausentes esos días de Hellín, que son los estrictamente impedidos de acudir, pues tendrán que vivir sólo con el cuerpo fuera teniendo su alma toda en sus procesiones.

La Procesión de las Palmas resulta de un encanto y misticismo insuperable. Se puede considerar como la proclamación solemne del estado procesional clásico, que es el ambiente que se respira en todo y por todos hasta la Procesión del Resucitado, en que se encuentran y explotan los entusiasmos del pueblo y Hermandades todas en el vistoso encuentro.

Las dos notas más típicas son los célebres tambores y la subida al Calvario. ¿Desde cuándo data esa nota de los tambores, y cuáles son sus antecedentes y variantes con relación a las Procesiones? Allá los eruditos en costumbres populares. Lo cierto es que no siendo hellinero y no habiendo convivido varios años en Hellín, no es fácil ni posible formarse una idea del matiz y partido que sacan de los tambores para realzar sus procesiones.

La otra nota de gran sabor religioso es «La Subida al Calvario». Muy de mañana da comienzo el gran desfile de Pasos, Hermandades y pueblo por el lado derecho del montecito, que al norte de la ciudad sirve de piadoso Monte Calvario. Acompañan orquestas interpretando

himnos y estrofas doloridas a la insigne *Dolorosa* de Hellín, siempre bella y dulcísima, pero esa mañana más hermosa y compasiva que nunca.

El sol naciente alumbra suave y acariciador la cumbre del Monte Calvario en el preciso momento de la llegada a él de todas las imágenes. Hermandades y masa popular ofreciendo un emocionante y sugestivo a la vista por los variados colores de tanta túnica y los brillantes reverberos en los tronos bruñidos y bombas de cristales polícromos: al oído por tanta súplica y clásicos himnos; y al corazón por la exuberancia de piedad y sentimiento religioso.

El desfile se inicia en seguida con el mismo orden y compostura por la vertiente derecha del montecito, sagrado para los hellineros por tan piadosos actos y los ricos oratorios allí levantados a la Pasión del Redentor.

Cada uno tiene sus preferencias y gustos, y sobrados motivos ofrece la Semana Santa de Hellín a los espíritus delicados y sentimentales. Para mí, «La subida al Calvario» es lo más religioso, bello y característico de la Semana Santa en Hellín, y bien quisiera poder todos los años contemplarla desde el Plano del Rosario, en ese momento solemne de la llegada a la cumbre.

La razón que apoya mi preferencia es la semejanza que tiene el Calvario de Hellín con el auténtico de Jerusalén.

Leyendo en «Teatro de la Tierra Santa», de Adricomio, la descripción del Monte Calvario, entresaco, para ser breve, las frases siguientes: «Desde la casa de Pilatos al sitio en que se clavó la cruz en el Monte Calvario, hay 1.321 pasos. Como a la mitad de esta distancia empieza la subida al Monte Calvario. Para ayudar al Salvador alquilaron al Cirineo al salir de Jerusalén, y como al empezar la pendiente. El Monte Calvario estaba al septentrión de la ciudad. La hora en que llegó el Salvador al Monte Calvario con todo el cortejo, fue algo antes de medio día.»

¿No es verdad que son coincidencias preciosas que avaloran muchísimo y dan gran relieve a «La subida al Calvario de Hellín», y justifican mi preferencia?

MI VIERNES SANTO

Por JUAN FAJARDO
(Peteneras)



UANDO en Tierra Santa se produjo el inmortal suceso, deslizóse éste entre una mayoría incomprensiva, profana y envidiosa. Ese lastre, todavía, a los veinte siglos, lo lleva consigo la pobre humanidad, aunque, al fin, se convierta.

En este mi pueblo, ha muchísimos años, se celebraba la Semana de Pasión con verdadera fe y entre penitencias mas que entre algazaras. Más tarde, y hasta no ha muchos años, se celebraban estas fiestas, en vez de conmemorarlas, como se venía haciendo antiguamente, con verdadera algazara, con un bullicio y una falta de consideración y respeto a lo que se conmemora, que rayaba en grotesca burla. Ello hubo de cortarse por el párroco de Nuestra Señora de la Asunción, Cura Gadea, que, a la sazón tenía gran influencia entre los moradores de la ciudad.

Aún más tarde, se reanudó la libertina forma de esta conmemoración, llegando, en más de una ocasión, a teñirse de sangre la inmaculada grandeza de nuestro Viernes Santo.

Las calles de la carrera de la procesión del Viernes han sido testigos de las más grotescas escenas, impropias de gentes cristianas.

Entre estas desagradables escenas, nació el tipo de individuo que, como los que se destacan siempre entre las multitudes, descolló con su aportación espontánea y generosa, tocando el tambor y lanzando al viento unos guerreros toques de clarín, así como también lanzando, de manera obsequiosa y suave, puñados de caramelos, que endulzaban las frescas bocas de sus paisanas. Hizo incapié este tipo de nazareno y se fué transmitiendo su forma de actuar en el Viernes Santo, y enton-



La Virgen de la Amargura con la Cruz, que abre el desfile de las procesiones de
Semana Santa.
(Foto Beldn.)

ces, más acomodados a estas inofensivas costumbres, se ha ido generalizando y en la actualidad, ya, el nazareno de «los panecicos», que redobla el tambor, toca el clarín o lleva su cruceta, camina pacíficamente, no duerme desde el jueves hasta después del Santo Entierro del viernes, se tumba entre los pedruscos del montículo y devora el célebre «moje» acompañado de sus amigos.

Fué tradicional costumbre, hasta casi nuestros días, que la Santa Cruz, guía de las procesiones, hiciera su subida al Calvario llevada a hombros de cuatro hampones, ancianos y desgraciados, que por muchos años, capitaneó un viejo mercader llamado Antón Jordán, el cual mercader, tenía acostumbrada a estas pobres gentes a consumir una arroba de vino del mejor que «se pisaba» en la plaza, y terminaban la carrera dedicando sus más cómicas y fervorosas saetas, mientras «zarandeaban» el paso, al que no seguía ningún nazareno, por componerse la cofradía de estos cuatro o seis desgraciados, que formaban sin túnicas, pero investidos de buena fe.

También por la misma época anduvo la Oración del Huerto, conocido por el «paso gordo», en manos de gentes de poco más o menos que los de la Cruz, formando sin túnicas, lanzando casi rugidos de fieras bajo el peso enorme del paso, e investidos solo de una resignación penitente, impuesta voluntariamente, aunque irreflexiva y sin orden alguno, pero, a la postre, gran penitencia.

En este marco se han venido deslizando todos los años los Viernes Santos en Hellín: sin orden ni concierto; con verdaderos penitentes; con profanos penitentes, del estilo de los de esas cofradías inexistentes, que se formaban de manera espontánea; con una algarabía y una amalgama de pensamientos distintos, pero coincidentes en un punto; celebrando una reunión y aceptando, sin decirlo, un día de descanso absoluto y de ausencia total de las ocupaciones habituales, en que, al olvidarse cada uno de «lo suyo», de su medio de vida, se encuentra despojado de parte de sus egoísmos, y, en una masa informe, se une en verdadera hermandad con sus semejantes y comparte, generoso, su «mona» o su «moje» con sus hermanos. Este Viernes Santo es ejemplar en mi pueblo. Su grandeza, su elevación moral, no se podrá encontrar en muchos lugares de la tierra.

De todo ello se ha hablado y escrito muchísimo; pero para llegar a comprender y a sentir la magnitud de esos momentos, es indispensable vivirlos y saborearlos, mezclando lo nuevo, lo adicionado, con el rancio sabor de las viejas costumbres, que, aunque desordenadas y

rodeadas de pobreza humanas, eran rico fruto del árbol generoso de la buena fe, que, al fin, germinaban en respetuoso reconocimiento y acatamiento a lo que en ese Viernes se conmemora.

*Y hasta el infiel nazareno,
que en una noche de insomnio
perdió el tambor y el capuz,
al ver pasar a la Madre,
cae de rodillas y en cruz.*

*España, madre universal y apacible acogimiento de
extranjeros, más que de sus naturales.*

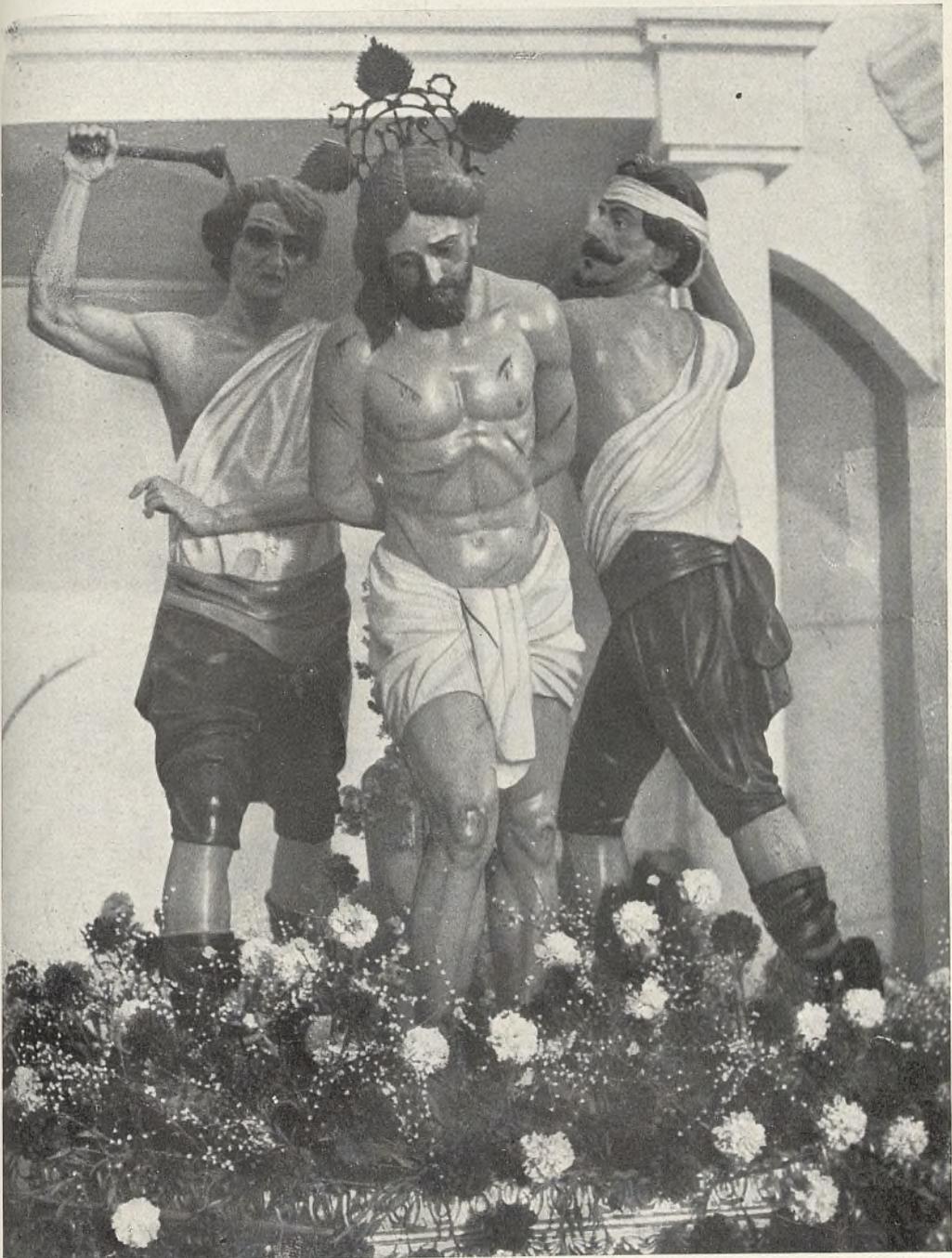
(LUGO Y DÁVILA: *Teatro Popular.*)

*Se es noble o plebeyo; aquéllos nacen con las obli-
gaciones de bien obrar; éstos es menester que se cali-
fiquen con los servicios; pero ninguno, de cualquier
calidad que sea, nace enseñado.*

(J. A. DE LANCINA: *Comentarios políticos.*)

*Español soy, que me obliga a ser cortés y a ser ver-
dadero.*

(CERVANTES: *Don Quijote.*)



«Los Azotes», de Fernández Andes. Se inspira en la de Salzillo, destruida durante la guerra civil.

(Foto Roberto.)

DOCUMENTOS

La Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores

Por Emiliano MARTINEZ



ESTA popular Cofradía fué fundada en el año 1882, al desaparecer las antiguas procesiones de penitencia y crearse las Hermandades y Cofradías por el párroco don Norberto Jiménez Pagán.

El primer Hermano Mayor de esta Cofradía lo fué don Federico Marín Salazar, que desde el primer momento reunió para las procesiones gran número de fervientes devotos de la Santísima Virgen, dando en todo tiempo ejemplo y siendo el modelo en las procesiones.

La antigua Dolorosa, como todos sabemos, fué construída por don Francisco Salzillo Alcaraz en el año 1750, según afirma el ilustre murciano don Andrés Baquero Almasa en su obra «CATALOGO DE LOS PROFESORES DE LAS BELLAS ARTES MURCIANAS», publicada en el año 1913, dice en la página 477, párrafo octavo, que para la ciudad de Hellín se construyó una Dolorosa (de vestir como la de la iglesia de Jesús).

A principios del siglo XIX por el entonces Maestro de Capilla don Mateo Tomás se compuso el célebre motete del Calvario y el sentido Miserere que ejecuta la orquesta de la capilla, conservando así esta antigua y piadosa tradición, hoy en sustitución del histórico motete desaparecido, se ejecuta en el Calvario el «tabat Mater Dolorosa», compuesto por el malogrado profesor hellinero José Espinosa Griñán.

Como se dice al principio el primer Hermano Mayor fué el señor Marín Salazar, siendo el que le puso los cimientos a la Cofradía confeccionando el Reglamento, y mandando hacer un artístico trono, cru-

ces, un guión donado por doña Soledad Salazar y un bonito manto bordado en oro, fabricado en Valencia en la casa Burillo.

Le siguió en el cargo su hijo don Antonio Marín Valcárcel, continuando con el mismo entusiasmo que su antecesor; viniendo un año a predicar en la función de aniversario el sabio capuchino R. P. Melchor de Benisa, del convento de Totana (Murcia). A su fallecimiento ocupó dicho cargo don Francisco Silvestre García, aumentando el número de Cofrades, se adquirió una alegoría para la procesión del Santo Entierro, representando el Angel del Dolor, y con el mayor entusiasmo y desinterés atendió a todo lo necesario de la Cofradía.

Le sucedió en el primer cargo de la Cofradía don Antonio García Noblejas, aumentó mucho el número de cofrades, mandó dorar de nuevo el trono, se construyeron más cruces, y todos los años, a su costa, contratava las mejores bandas militares de España, haciéndosele a la Virgen un nuevo manto bordado en oro, que es el que actualmente luce en las procesiones; y por don José Salazar y su esposa doña Elvira Ladrón de Guevara se regaló un artístico estandarte de color granate bordado en oro. En esto vino la guerra, desapareciendo la Virgen Dolorosa, la que tantas procesiones ha b í - a presidido, desapareciendo igualmente el trono, cruces, cera y muchas túnicas.

Al terminar la guerra la Cofradía se encontró en plena ruina, se formó una comisión presidida por el señor Noblejas, compuesta por los principales elementos de la Cofradía, que recaudó lo suficiente para adquirir una nueva imagen, que se le encargó al famoso escultor don Federico Cullaut Valera, y un nuevo trono al tallista Rafael Millán, siendo esta Cofradía la primera que se reorganizó, dando ejemplo a las demás.

Después fué elegido en Junta General Hermano Mayor don Mariano Tomás Precioso, durante su mandato se doró el trono, se hicieron cruces y se adquirió tela para túnicas, y al mismo tiempo se procuró que no faltara una buena banda de música en las procesiones, y finalmente citaremos al actual Hermano Mayor, don Manuel Navarro Valcárcel, el que lleno de fe y entusiasmo ha conseguido uniformar a la Cofradía con túnicas de terciopelo, sustituyéndolas por las descoloridas, rotas y sucias de antes y qué tan mal efecto producían en los desfiles procesionales, y tan poco falta ningún año una buena banda de música acompañando a la Virgen, aparte de la orquesta de la capilla.

Documento histórico sobre el Regidor de la Villa, D. Juan Antonio Rubio Macanaz

DISCURRÍA el año del Señor de 1704, cuando S. M. el Rey don Felipe V, primer Soberano de la casa de Borbón, llamado a nuestra Patria por testamentaria voluntad de don Carlos II «El Hechizado», fué servido de nombrar Regidor Perpetuo de la Villa al preclaro hijo de la misma, don Juan Antonio Ruiz de Macanaz, el cual, en diversas ocasiones, y con motivo del propósito y logro de la abolición del federalismo y las intrigas y guerras de sucesión que a la sazón ocurrían, dió patentes y constantes muestras de la más decidida y fiel adhesión a la Corona.

Las envidias e intrigas, siempre en pie junto al hombre, ocasionaron que un tal don José Salvador, levantara un falso testimonio al ejemplar Regidor de la Villa de Hellín, el cual, muy tranquilo y seguro de su fidelidad al Monarca, el primero del mes de noviembre del año de 1706, decidió apoderar a don Antonio Martínez de Ayala, vecino de Murcia, para que éste procurara por su defensa y en honor a la verdad. Y así lo hizo, otorgando el interesante documento público hallado en el archivo municipal de la Villa, cuya lectura es como sigue:

«En la Villa de Hellín, a 1.º día del mes de Noviembre y 1706 años, ante el escribano público, pareció presente don Juan Rubio Macanaz, vecino y Regidor perpétuo de ella y dijo: Que daba todo su poder cumplido y cuan bastante de Dios se requiere y mas pueda y deba valer a Antonio Martínez de Ayala, vecino y procurador de la ciudad de Murcia, para que en su nombre y representación, su misma persona que da parecer y parezca ante el Sr. Don Antonio de Riaño, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, su

oidor en la cárcel de la Cancillería de Granada, Juez particular y privativo para el conocimiento, averiguación y castigo de todas las causas contra los traidores de su Magestad el Señor Don Felipe V., Q. D. G., en su reino de Murcia y donde mas convenga, que le defienda de una causa criminal que contra el susodicho injustamente promovida fué por D. José Salvador, motivado de que en el día que se contaron 20 de Julio que pasó del presente año, movieron un tumulto contra dicha villa y prendieron a la Justicia y Regidor como consta en los autos y al dicho otorgante; y entre otros atroces Excesos, fueron a la casa del susodicho y dando voces descompuestas, sacaron mucha pólvora para el enemigo y cajas de armas, y D. Francisco Fernández Cáceres con otros compañeros porque haba vendido la plaza de Villena y que esta también estaba vendida al enemigo en 14.000 doblones y que se había de entregar el 24 de dicho mes de Julio; después fueron a la casa y a un tiro de fuego, rompieron la cerradura de las puertas y empezaron a pegar fuego, saquearon muchas casas y 1.500 reales en dinero; de diferentes depósitos, sacaron 6 arrobas de pólvora que como depositario general le había puesto la Villa en dicha casa por haberla enviado el Exm^o. Obispo, nuestro Prelado; después dichas malas voces han sido contra mí y contra toda verdad y lo demás que quieran proponer de la misma manera original de mala voluntad por hacerme daño, tomando por pretexto el sagrado nombre de nuestro Rey, Don Felipe V, Q. D. G. para encubrir una malicia, porque el dicho otorgante ha sido y es fiel y leal vasallo de su Magestad, cuyas acciones justifican en caso necesario sus servicios a su Magestad.»



«El Prendimiento», obra de Coullant Valera. Pertenece al Gremio de Artes Blancas.
(Foto Roberto.)

BIOGRAFIAS

Don Pedro Alcántara Hernández Espinosa

Por ABRAHAM RUIZ JIMENEZ

 ENGO en mi poder los más interesantes documentos y datos, relativos a la vida docente, pública y sacerdotal de aquel gran hombre de Dios que se llamó el muy ilustre señor doctor don Pedro Alcántara Hernández Espinosa, canónigo, dignidad de arceprioste de la santa iglesia catedral de Jaén, glorioso mártir de la Fe y de España, meritísimo hellinero, por los cuatro costados.

Me ha parecido que encajaba perfectamente, en estas columnas de MACANAZ sacar a la luz, precisamente a la luz de su Hellín bien amado, algunas ligeras notas biográficas relativas a la personalidad destacadísima de mi tío, por dobles vínculos.

Y me ha parecido que encajaba en esta notable publicación, honra y prez de Hellín, ya que se intenta mostrar, desde ella, todo aquello que pueda contribuir a la difusión de sus tradiciones, costumbres, personajes ilustres y aun valores destacados de su hoy. La personalidad de don Pedro Alcántara Hernández, se abre paso con aquella arrogancia de su porte y aquella elocuencia de su verbo, para colocarse en primerísima fila, entre los que lustre dieron a la ciudad que los vió nacer y precisamente que más orgullosos proclamaban su procedencia.

Se trata de una figura que conocen muy bien los de mediana edad, que tienen pegada al pensamiento los más viejos, que ronda en las mentes de los de hoy. A todos, aquéllos y éstos, siempre vendrá bien recordar al gran patriarca, en las lecciones continuadas de su vida y en aquella valiente, decisiva de su paso a la eternidad, a la Gloria.

A grandes pasos hemos de trazar hoy la vida de este sacerdote excelentísimo. Son apuntes que he tomado a la ligera y que pueden ser-

vir, un día que espero, para completar su biografía junto a una selección, de su profunda obra doctrinal, poética, antológica en lo que se refiere a sus magistrales sermones, algunos de los cuales he podido recuperar por ahí, para incorporar a mi archivo, y dar luego a la luz.

Don Pedro Alcántara, podía ser hombre de hoy. Algunos de sus discípulos bien amados y amigos entrañables, rigen con pulso cierto y vivifican con sus venerables presencias los destinos de gloriosas diócesis españolas. Don Pedro Alcántara tendría hoy setenta y siete años de edad; es decir, que nació el día 21 de diciembre de 1876, en la calle de Guardas, cuyo paradero exacto ignoro hoy, así como su actual denominación; pero sí recuerdo haber pasado por ella y oírle exclamar cuando iba acompañado de mi inolvidable padre: «en esta casa nací yo».

Eran sus padres don Antonio y doña Rosario, y fué bautizado por don José Balsalobre, coadjutor de la iglesia de la Asunción, el día 25 de diciembre del mismo año. Se le pusieron los nombres de Pedro de Alcántara y Tomás.

De su primera infancia tengo pocos datos. De su adolescencia algunos más. Sé que estudio Bachillerato en el Instituto de Albacete, con una aplicación y aprovechamiento ejemplares, como demuestran las calificaciones de examen, con sobresalientes y matrículas de honor. Recién terminados estos estudios debió rondarle la vocación al sacerdocio, puesto que, en el curso académico de 1891 a 1892 y siguientes aprobó, en el Seminario de San Fulgencio, de Murcia, un año de Filosofía y perfección de Latín y seis de Sagrada Teología, obteniendo siempre y en cada una de las asignaturas, las calificaciones de *Meritissimus*. A los veintitrés años de edad, tuvo necesidad de pedir a la Santa Sede dispensa, para que, a título de congrua sustentación, se le confirieran las órdenes sagradas. Fué ordenado de Presbítero en las Témporas de la Santísima Trinidad del año 1899 siendo sus padrinos de honor el por el mismo misacantano denominado «praeclaro viro jurisconsulto» don Pedro Velasco y Falcón y su distinguida esposa. Predicó en aquella ceremonia el entonces Rector del Seminario Fulgentino don José María Tormo y Montoro, de santa memoria, quien vislumbró en don Pedro Alcántara aquella vocación de hierro, talento y dotes de gobierno que fueron norma de toda su vida apostólica. Cantó aquella primera misa en la actual Iglesia Arciprestal de Santa María de la Asunción de Hellín.

Empieza aquí una gloriosa carrera sacerdotal que, pasando por los

años 1900 al 1923 le ha de llevar sucesivamente a Murcia, donde ocupa cargos de relevancia en la Curia y Seminario, compaginando cargos parroquiales con la Cátedra en dicho centro y la preparación de la Licenciatura en Derecho Canónico, en el Seminario Central de Toledo, del que es también Superior y que termina con la censura de *némine discrepante*.

Nuevamente es nombrado Catedrático del Seminario murciano y continúa los estudios del Doctorado por la misma Facultad que le hace obtener en todas las asignaturas la ya tradicional calificación en el: *Meritissimus cun laude*.

El año 1904 es nombrado Cura Ecónomo de Tobarra y en el 1907 el mismo cargo le es conferido para la Parroquia de Santa María la Mayor de Murcia, hasta que absorbida dicha demarcación por la de San Bartolomé, es nombrado Cura de Beniaján y Arcipreste de Beniel.

Continúa explicando su Cátedra en San Fulgencio y en esta época se funda el diario «La Verdad», de Murcia, del que es primero redactor de primera fila y después Redactor-Jefe. También por estos tiempos es nombrado examinador sinodal y pro-sinodal de la Diócesis.

El día 6 de mayo de 1909 tras defender elocuentemente la tesis que le toca en turno, versando sobre «objectum primarium materiale charitatis, sicut et formale quod, est solus Deus, materiale secundarium creaturae rationales aeternae beatitudinis capaces; formale quo est bonitas infinita», recibe su primera borla de Doctor por la Universidad Pontificia de Granada con la clasificación *némine discrepante*. El Obispo de la Diócesis de Cartagena el Rvdmo. Padre don Vicente Alonso y Salgado quien ve en este joven sacerdote una gloria y porvenir venturoso para la Iglesia española y la Diócesis de que es «per-vigilantissimo episcopo».

El expresado Prelado, como premio a este éxito académico, regala a su sabio sacerdote un viaje a Tierra Santa del que hace primero unas crónicas admirables que son al terminar aquél, parte del diario oficial de la Peregrinación (1).

El día 28 de marzo de 1910 es nombrado Cura Párroco de Cehugin. En esta época hasta el año 1913 en que es nombrado Párroco-Arcipreste de San Juan, de Albacete, funda en la ciudad donde escribo estas líneas el Sindicato Católico de Obreros, la Caja Rural de Ahorros

(1) En Tierra Santa celebró misa en la Cueva de Belén y contaba muchas veces que aquel día felicísimo colocó sobre el alaltar una estampa de la Virgen del Rosario que siempre le acompañaba, para que en aquel momento estuviera presente la Patrona de su pueblo.

y Prestamos, restaura la herreriana Iglesia Parroquial, construye el amplio y actual Cementerio de la Parroquia y lleva a su feligresía a un grado de perfección y progreso espiritual admirable.

En esta época su oratoria ha alcanzado la madurez más exquisita y ha empezado a recorrer los principales púlpitos de España.

De Cehegin a Albacete, de Arcipreste, como hemos dicho y allí ocupa relevantes cargos en la vida social y cultural: Profesor de Centros docentes, y sobre todo, delegado del Ayuntamiento y Audiencia Territorial en las conferencias penitenciarias celebradas en Murcia, en cuyo acto de clausura diserta, sentando sobre una base de justicia y realidad, la fama que le aureolaba de jurista destacado en cuestiones penitenciarias.

Detallar su actuación como Arcipreste de Albacete, necesitaría varios capítulos, pues deja una aureola admirable de sabiduría, bondad y santidad que, todavía ilumina el recuerdo de los contemporáneos de entonces.

Su fama de orador sagrado, la infinidad de publicaciones en que colabora, las constantes llamadas de que es objeto por doquiera, le obligan a pedir de la Santa Sede dispensa de residencia y marcha a Madrid como Secretario del Excmo. señor Obispo, entonces el doctor don Prudencio Melo y Alcalde. Es nombrado confesor ordinario y extraordinario y director de diversas Comunidades religiosas, y en fecha 27 de junio de 1918 obtiene la segunda borla doctoral por la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Toledo con la calificación de *nemine discrepante*. Ahora ha versado su tesis sobre «*Potestas seu principatus civilis Romani Pontificis non quiden absolute, bene vero moraliter necesarius est dicendus, ad convenientem scilicet ac perfectam existentiam vel libertatem Ecclesiae in presenti rerum ordine*».

En 20 de abril de 1920 gana una canongía de la S. I. C. de Jaén y continúa con dispensa de la S. S. junto al señor Obispo de Madrid Alcalá hasta que, nombrado éste Arzobispo de Valencia en septiembre de 1923, se reintegra a su Diócesis de Jaén y es nombrado para ocupar los cargos más difíciles dentro de Curia diocesana: Fiscal General, Defensor del Vínculo, Director de Centros Católicos; más tarde, Consejero de la Acción Católica, etc., sin olvidar las tareas docentes en el Seminario, al que ama entrañablemente hasta el extremo de legar su maravillosa Biblioteca para dicho Centro, después de su muerte.

Ha recorrido todas las Diócesis españolas. Está en la plenitud de su vida sacerdotal y ha sido llamado por diversos Prelados (de los que

tiene licencias absolutas para apostolizar en sus Diócesis) para ocupar cargos de la máxima relevancia y cuidado. Se llega a decir que en dos ocasiones se le ofrecen mitras que él renuncia, por aquella modestia y humildad que le servían de norma, en favor de los restantes componentes que le seguían en terna.

Está junto a su Obispo, el Obispo mártir de Jaén, don Manuel Baulto y Jiménez, que le ama como a las niñas de sus ojos. El año 1934 es nombrado Arcipreste de la S. I. C. y en aquella época hace un viaje de secreto a Roma.

El, don Pedro de Alcántara, que pregona a su Hellín a corazón suelto, que tiene una entrañable devoción a la que «Genitrice Dei quae sub título dulcissimo del Rosario ferventer colitur in oppido Hellin» viene todos los años a visitar, decir misa en su camarín y predicar, para cantarle sus gracias y dedicarle sus panegíricos más brillantes, ha venido también en el verano del año 1936, y en aquella casa que el mandó construir muy cerca de la Virgencica del Rosario y la Parroquia bien amada, le sorprenden las noticias del Glorioso Alzamiento Nacional. Su corazón de patriota vibra y pide a Dios por la resurrección de España. No es todavía la hora, hay que penetrar por el calvario, por el infierno de la horda y se siente padre recogiendo en su propia casa a varios pobres sacerdotes comarcanos que andan huídos y a quienes se busca dañinamente.

Es prendido, y sin quitarse la sotana en la que además aparecen los vivos de su dignidad, privilegio del cabildo giennense, pasa unas horas en la Inspección de Vigilancia y es llevado a Tobarra, donde apaleado bárbaramente por los que un día fueron sus feligreses, por no querer quitarse la sotana, es sacado a la carretera donde recibe el consuelo del martirio por su Dios y por su España. Hace pocos días que ha muerto también, gloriosamente, el señor Obispo de Jaén y tras de oír la noticia por la Radio, entre familia, predice su fin este hellinero glorioso (2). Su tránsito el día 21 de agosto de 1936.

Sus restos recibieron tierra en el Cementerio de Tobarra. Después de la Liberación, fueron trasladados al Cementerio que él construyese en Cehegin, donde yacen también sus padres, fallecidos durante su vida pastoral en ésta.

(2) Sus últimas palabras: «En los momentos solemnes de dar mi vida por la fe, queréis que me quite la sotana. ¡Qué niños sois! Pido a Dios que os perdone, como yo os perdono».

Y estas otras: «Me matais por Sacerdote; pido a Dios que, por cada gota de mi sangre surja uno».

Al conocerse su muerte en zona nacional, son verdaderas oraciones fúnebres, epitafios que conmueven las palabras de consuelo que propugnan por enviar sus hermanos de sacerdocio y más aún, de episcopado. Por si algún día la Diócesis de Jaén iniciara el proceso que claman los mártires de la Cruzada Santa de España, yo guardo como preciado tesoro escritos de esclarecidos príncipes de la Iglesia, hablando de él, y guardo escritos y poemas, y guiones inéditos unos, publicados otros, de don Pedro Alcántara.

Pero el mejor epitafio de todos, el que expresa la grandeza de su alma, lo gigante de su vocación, es el que mandó gravar él mismo para sombra de la tierra que bendijo su mano por primera vez y que cubre su sueño sepulcral: «In te Domine esperavi».

La soberbia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera. Topó con España, primera provincia de la Europa. Parecióla tan de su genio, que se perpetuó en ella. Allí vive y allí reina con todos sus aliados: la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandarlo todo y servir a nadie, hacer del don Diego y vengo de los godos, el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, la gravedad, el fausto, el brío en todo género de presunción, y todo esto desde el noble hasta el más plebeyo.

(B. GRACIÁN: *El Criticón*.)

DR. D. GASPAR LOZANO

Por J. Pío TEJERA Y R. DE MONCADA (1)

SOBRIÑO de don Cristóbal, y, como él, natural de Hellín. Fue Colegial teólogo y Rector del Colegio de la Anunciata de la ciudad de Murcia, donde hubo de cursar sus estudios, y después, Cura propio, sucesivamente de las iglesias parroquiales de la Moraleja la Mayor, de Alva de Tajo y de Santa María de las Herencias, cuyo curato ejercía por los años de 1673 en el Arzobispado de Toledo.

Ya anteriormente queda dicho cómo en 1658, se publicaron con su nombre las novelas tituladas «Soledades de la vida», de su tío don Cristóbal; con que, suponiendo que por entonces contara don Gaspar de veinte a veintidós años, edad propia para poder explicarnos que en su nombre se hiciese la dicha publicación, podemos bien fijar el año de su nacimiento de 1638 a 1640, y pensar, por consiguiente, que desde bien joven hubo de desempeñar los referidos cargos de colegial teólogo y rector en el murciano Colegio de la Compañía.

También antes dijimos que sin duda el señor Baquero no debió fijarse en los preliminares de la *Tercera Parte* del Grande Hijo de David; y así nos lo confirma de una manera evidente, la circunstancia de no figurar el nombre de nuestro don Gaspar entre los citados *Hijos ilustres de Albacete*, omisión en que nunca hubiera incurrido nuestro paisano al saber que casi toda esta dicha *Tercera Parte* era debida a la pluma del escritor que nos ocupa, y de la cual *Parte* sólo dejó escritos don Cristóbal los cuatro primeros pliegos. He aquí cómo a este

(1) *Biblioteca del Murciano o Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la Literatura en Murcia*. T. I. Madrid, 1924, págs. 405-6.

propósito se expresa nuestro don Gaspar en el prólogo que ya, en parte, queda copiado:

«... Es en mí confusión al tomar la pluma para proseguir esta obra, que mi tío el doctor don Cristóval Lozano dexó comenzada...; empeñarme para la imitación, y no conseguirlo, será desaire; y en fin, será imprudencia sin ninguna esperanza ponerme al desdoro. Así lo conozco, y más de cinco años después de su muerte me ha tenido este conocimiento remiso. Pero, en fin, obligado de la persuasión de Maestros míos, a cuyo juicio he rendido ciegamente mi voluntad, me dispuse al empeño, cerrando a todos los inconvenientes los ojos... Quedaron en mi poder *cuatro pliegos* escritos desta tercera parte, en cuyas cláusulas, que podían servirme de confusión, busqué aliento, por ser tan del coraçon, viéndolas con el amor, que hizo vna naturaleza en la sangre, para que con esta unión, ni el estilo en mis escritos, sea tan disforme, ni dexé en él de vivir aquel espíritu a pesar de la muerte».

Sirven de tema a este libro algunos hechos de la vida de Jesús, desde la prisión del Bautista y elección de los Apóstoles hasta la Conversión de la Magdalena; pero el cuerpo de la obra, escrita por el mismo arte y estilo que las trazadas por don Cristóbal, lo componen, más que la narración de dichos hechos, las disgresiones que los ilustran y parafrasean, consistentes en cuentos históricos y tradiciones piadosas, entre las cuales figura la de *Juan Garín* (Guarino, según don Gaspar); que ya en su *Montserrat* había cantado el poeta valenciano Cristóbal Virués.

Ignoramos por completo el año de la muerte de nuestro don Gaspar; pero en la portada de su libro, edición de 1716, se habla de él como de persona a la sazón existente. ¿Será, decimos a nuestra vez nosotros, por haberse copiado en ella literalmente la de la edición de 1673?

Manuel Ramírez de Carrión

Por J. ROA Y EROSTARBE (1)

SU partida de bautismo dice así: «En diez días del mes de enero de mil y quinientos y setenta y nueve años, yó Francisco Rodríguez de enesa clérigo cura, bapticé a Manuel, hijo de Miguel Ramírez y de María de la Paz, y fueron sus padrinos, Francisco de Valcárcel Ju.º Fernández y doña María de Velasco, muger de Gómez de Valcárcel.—La capita en la caja.—Francisco R. de enesa.»

Fué perfeccionador de la magnífica obra de Ponce de León, para enseñar a leer a los sordo-mudos. Contóse entre sus discípulos el marqués de Priego, a quien enseñó en Montilla, y en Madrid a Filiberto Amadeo, príncipe de Saboya, por lo que el rey Felipe III, dió a éste docto hellinense el título de Secretario.

Entre las obras que publicó, merece citarse la que en 1629 dió a luz en Montilla con el ttulo de *Maravillas de naturaleza, en que se contienen dos mil secretos de cosas naturales*, y donde refiere que había enseñado a leer, en trece días, al Condestable de Castilla, siendo muy niño. Enseñó asimismo a otros personajes de noble estirpe.

Su método fué publicado en 1623 por el calígrafo Juan Bautista Morales, en su obra titulada *Pronunciaciones generales de lenguas, escuela de escribir y contar, y significación de letras por la mano*.

Emulo o precursor, Ramírez, del abate francés L'Epee, del predecesor de éste el portugués Jacob Rodríguez de Pereyra (asombro un día de la Academia de Ciencias de París), del inglés Wallis, del holandés Amman, del benedictino de Oña, Fr. Pedro Ponce, que murió en 1548, y asimismo también del aragonés Juan Pablo Bonet, no cabe negar que, si alguno de estos sabios maestros en el arte de enseñar a leer y escribir a los sordo-mudos, disputó a nuestro hellinense su mérito, fué con gloria para las letras y fama para su país natal, que ha sabido perpetuar el nombre de Carrión, dándoselo a una de las calles principales de la villa de Hellín.

(1) En *Crónica de Albacete*. T. II. Albacete, 1894, págs. 412-3.

*Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.*

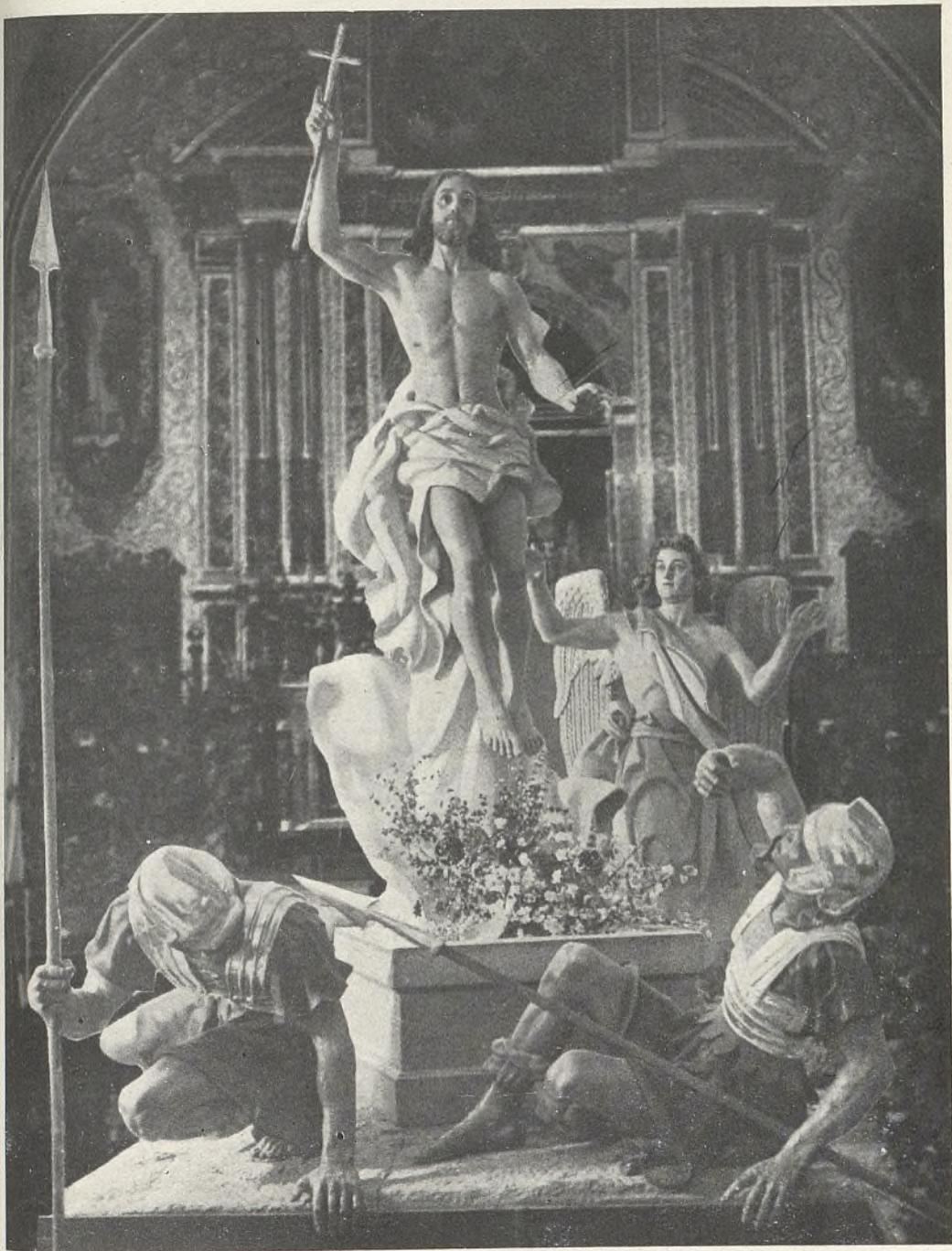
(SANTA TERESA.)

*Ya te embiste el dolor, ya la alegría.
Atrás se vuelva sin hacerte ofensa;
y sabio recompensa
uno con otro día.
Vive despacio, olvida cuerdamente
lo pasado, notemos lo futuro;
mas con sexo maduro
goza bien el presente.*

(FRANCISCO DE MEDRANO.)

*Vencida de la edad sentí la espada
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.*

(QUEVEDO.)



«El Resucitado», de Coullant Valera. El resurgimiento de la Hermandad constituye una prueba del entusiasmo de un grupo de jóvenes modestos.

(Foto Roberto.)

POESIAS



«La Oración del Huerto», obra de Coullant Valera. La Cofradía titular es conocida por «El Paso Gordo».
(Foto Roberto.)

La Oración en el Huerto⁽¹⁾

Por GERARDO DIEGO

POR la puerta de la Fuente
fueron entrando los once.
En medio viene Jesús
abriendo un surco en la noche.

Aguas negras del Cedrón
de su túnica recogen
espumas de luna blanca
batida en brisas de torres.

Jesús viene comprobando,
pastor, sus ovejas nobles
y se le nublan los ojos
al no poder contar doce.

«Pues la Escritura lo dice,
me negaréis esta noche.
Herido el pastor, la grey
dispersa le desconoce».

Traemos hoy a nuestras páginas con el mayor gusto este poema inédito del ilustre poeta montañés Gerardo Diego, de la Real Academia Española, que generosamente ha cedido para nuestra Revista. Sería vano pretender encerrar la glosa de su vastísima labor en estas líneas. Gerardo Diego ocupa hoy un primerísimo lugar en la lírica española. Quede, pues, bien patente desde aquí nuestra admiración más honda hacia su poesía y el agradecimiento—ya perenne—del pueblo de Hellín. Entre sus obras principales, podemos citar «Alondra de verdad», «Fábula de Equis y Zeda», «Angeles de Compostela», etc. Recientemente ha obtenido el «Premio Ciudad de Barcelona» para poesía, uno de los más importantes que hoy se otorgan.

Entre los mantos, relámpagos
de dos espadas relumbran.
La luna afila sus hielos
en las piedras de las tumbas.

Ya las chumberas, las pitas
erizan sienes de agujas
y quisieran llorar sangre
por sus coronadas puntas.

Ya entraron al huerto donde
las aceitunas se estrujan,
Getsemaní de los óleos,
hoy almazara de angustias.

Ya Pedro, Juan y Santiago
bajo un olivo se agrupan,
como un día en Tabor,
aunque hoy sin lumbre sus túnicas.

La noche sigue volando
—alas de palma y de juncia—
y llena de sí, derrama
su triste látex la luna.

Se oye el rumor a lo lejos
de cortejos y cohortes.
Y el sueño pesa en los párpados
de los tres fieles mejores.

Jesús, solo, abandonado,
huérfano, pavesa, hombre,
macera su corazón
en hiel de olvido y traiciones.

«Padre, apártame este cáliz».
Sólo el silencio le oye.
La misma naturaleza
que le ve, no le conoce.

«Hágase tu voluntad»,
Y, aunque lleno hasta los bordes,
un corazón bebe y bebe
sin que nadie le conforte.

El sudor cuaja en diamantes
sus helados resplandores,
diamantes que son rubíes
cuando las venas se rompen.

Por fin, un ángel desciende,
mensajero de dulzuras,
y con un lienzo de nube
la mustia cabeza enjuga.

Ya la luz de las antorchas
encharca en movibles fugas
y acuchilla de siniestras
sombras el huerto de luna.

Los discípulos despiertan.
Huye, ciega, la lechuza.
Y Jesús, lívido y manso,
se ofrece al beso de Judas.

El Entierro de Cristo

Por Lope MATEO (1)

A M.^a Isabel Mezquita, mi esposa (†)

LA tierra, nuestra madre, Señor, te requería.
La tierra, donde estaba tu Cruz, en pie clavada.
En los cipreses trémulos la tarde se moría
como Tú, de terrores divinos desangrada.

Era el monte una lámina de la antigua Escritura
que decretó a los siglos la muerte del Cordero.
Desnudo como el aire que ronda tu figura
tu Cuerpo descendía del trágico madero.

Blancos cendales, manos de las mujeres santas,
regazo de la Madre, piedad de Arimatea,
olor a nardos vírgenes, Señor, para tus plantas...
Y la estrella del véspero sobre la noche hebrea.

(1) *Honramos hoy nuestras páginas con esta colaboración inédita del ilustre poeta, colaborador de «Arriba» y Radio Nacional de España, Lope Mateo, Poeta, autor dramático, ensayista. Nació en Salamanca. Ha obtenido entre otros muchos galardones el «Premio Mienario de Castilla» y el «Premio Manuel Llorente, 1945», otorgado por la Real Academia Española. Sus obras principales son: «Ráfagas de la selva» (1922); «Trébol inmortal» (1927); «Madre Castilla» (1943); «Última canción de Occidente», etc. Ocupa uno de los puestos más destacados dentro de la lírica actual, habiéndose mantenido fuera de la corriente nefasta de los «ismos»...*

Nada más. Y el silencio bajo el cielo abolido.
La soledad tejiendo su negra vestidura
para envolver tu Cuerpo, velero ya tendido
por un mar sin orillas de luto y de pavora.

¿A dónde se encamina tu funeral cortejo?
¿Tú también a la tierra pagarás tu tributo?
¿Ya el sol de las parábolas no es de tu gloria espejo?
¿Cómo en la sombra amarga verdecera tu fruto?

Si Tú, Señor, nos niegas la antorcha de tu arcano
¿dónde te llevaremos que a tu poder responda?
La ciudad brilla lejos, el huerto está cercano,
Y el sepulcro entre olivos abre su boca honda.

¡Oh misterio insondable de la noche tremenda!
¡Oh cataclismo estéril de la roca partida!
De tus anchos caminos sólo queda una senda
cobarde hasta la fosa donde enterrar la Vida.

Todo está consumado, Rabí divino y fuerte,
que en cabezal de piedra vas a dormir tu sueño.
Permíteme que traiga, Señor, hasta tu muerte
este dolor tan grande de mi ser tan pequeño.

Te traigo el vaso roto de mis lágrimas. Toca
con tus dedos la fuente que me cegó la arena.
Sólo, Señor, me queda de mi huerto una roca
para enterrar en vida la carne de mi pena.

Eran ojos que amaban, eran sutiles manos
que regaban las rosas de albas enamoradas.
Ibamos los dos juntos tras los sueños ufanos...
Y de pronto la noche me borró sus pisadas.

Yo bien se de la muerte, de tu muerte, del huerto
donde a expiar empiezas tu empresa redentora.
Si Tú, Redentor, mueres, todo sin Tí se ha muerto.
Sólo puedo ofrecerte mi ceniza de ahora.

Yo la esparzo en los yertos marfiles de tus sienas
como la mirra helada de una lenta agonía.
Guárdamela en tus manos, guárdamela en rehenes
hasta que el Angel traiga con sus alas el Día.

Por la noche adelante yo marcharé sumiso.
Yo velaré a la puerta del sepulcro sellado
donde, como tu Cuerpo, la Eterna Lumbre quiso
quemar de mis cenizas el polvo enamorado.

Alza la piedra inmóvil, Señor, de tanto duelo.
Venga a nos ya la aurora de tu Tercero Día.
Contémplanos heridos del infinito anhelo
de beber tus raudales tras la terca sequía.

Vivas serán las almas, y los cuerpos radiantes
serán como astros nuevos de un cielo no nacido.
Se cuajarán los siglos en eternos instantes
y el Amor enterrado surgirá del olvido.

Por la sedienta espera de la Muerte vencida
enciéndeme en los tuyos los huesos de mi escoria:
Tú que vas a la tierra para sembrar la Vida,
¡oh, Cristo de la Muerte, Señor de la Victoria!

Súplica Dolorosa

Por Antonio SANCHEZ GONZALEZ (†)

¡MAS..., aún más, Señor! Sobre mi frente
ve clavando el horror de tus abrojos...
abrasa, con la hiel de tus enojos,
los senos de mi pecho impenitente...

Que mis labios no encuentren otra fuente
que el caudal incesante de mis ojos,
donde sacien sus ansias, en los rojos
raudales del llorar más inclemente...

Quiero vivir, por Tí menospreciado ;
por mis culpas maldito y humillado ;
con el alma sin paz, por mis locuras...

Como un perro sarnoso apedreado...
con mi cuerpo en tu Cruz despedazado...
y en mi boca tu Cáliz de amargura...!

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalém

Por Juan PEREZ CREUS (1)

(Evang. de San Lucas, XXIII, v. 27/31)

UNA vez más al peso Te has curvado,
granada espiga en campo nazareno,
caliente pan de Dios, trigo moreno
para el hambre de amor que has desatado.

Como el rayo de luz que vence al trueno,
sobre Tu limpia sangre levantado,
con Tu dulce palabra has consolado
el ajeno dolor y el llanto ajeno.

Y así pasas, Jesús, serenamente,
limpio cristal de Dios, gota inocente
de luz que inunda el páramo sombrío

y va manando sosegadamente,
como la mansa lengua de la fuente
en las márgenes ásperas del río.

(1) Poeta y ensayista, nació Juan Pérez Creus en La Carolina (Jaén). Es licenciado en Letras y Maestro Nacional. Pertenece al grupo de «Alforjas para la poesía», cuyas sesiones poéticas se celebran en el teatro Lara, de Madrid, ahora no periódicamente. Ha estado pensionado en el Instituto J. J. Rousseau, de la Universidad de Ginebra. Sus obras principales son: *Poemas del Sur* (1932) y *Poemas de la Soledad*. Ha obtenido diversos premios literarios.

Como el agua brotando de la roca
al ansia de la sed brindá sosiego,
como la luz inesperada al ciego
a dulcedumbre y gozo le convoca,

así, Jesús, el agua de Tu boca,
así, Jesús, el fuego de Tu fuego...
«No lloradme, mujeres, si me entrego
a este río que en muerte desemboca.

Llorad sobre vosotras, llorad sobre
el hijo que alumbrásteis, sobre el pobre
trozo de tierra y barro que os sustenta,

porque habréis de clamar: ¡Oh, venturoso,
el yermo vientre estéril! ¡Oh, dichoso
el seno que no mata ni alimenta!

Y habrá un clamor de llantos ascendido
hasta el pecho del Padre y un humano
terror que pedirá con su gemido
tierra a los montes, sepultura al llano.

Si este dolor procede de Su mano,
si esto hace Dios del Hijo preferido
y este rigor reserva el árbol sano,
¿cuál no será el rigor para el podrido?»

Y callaste, Jesús. Por un momento
quedó muda la tierra. El firmamento
Te envolvió con el beso de su luz.

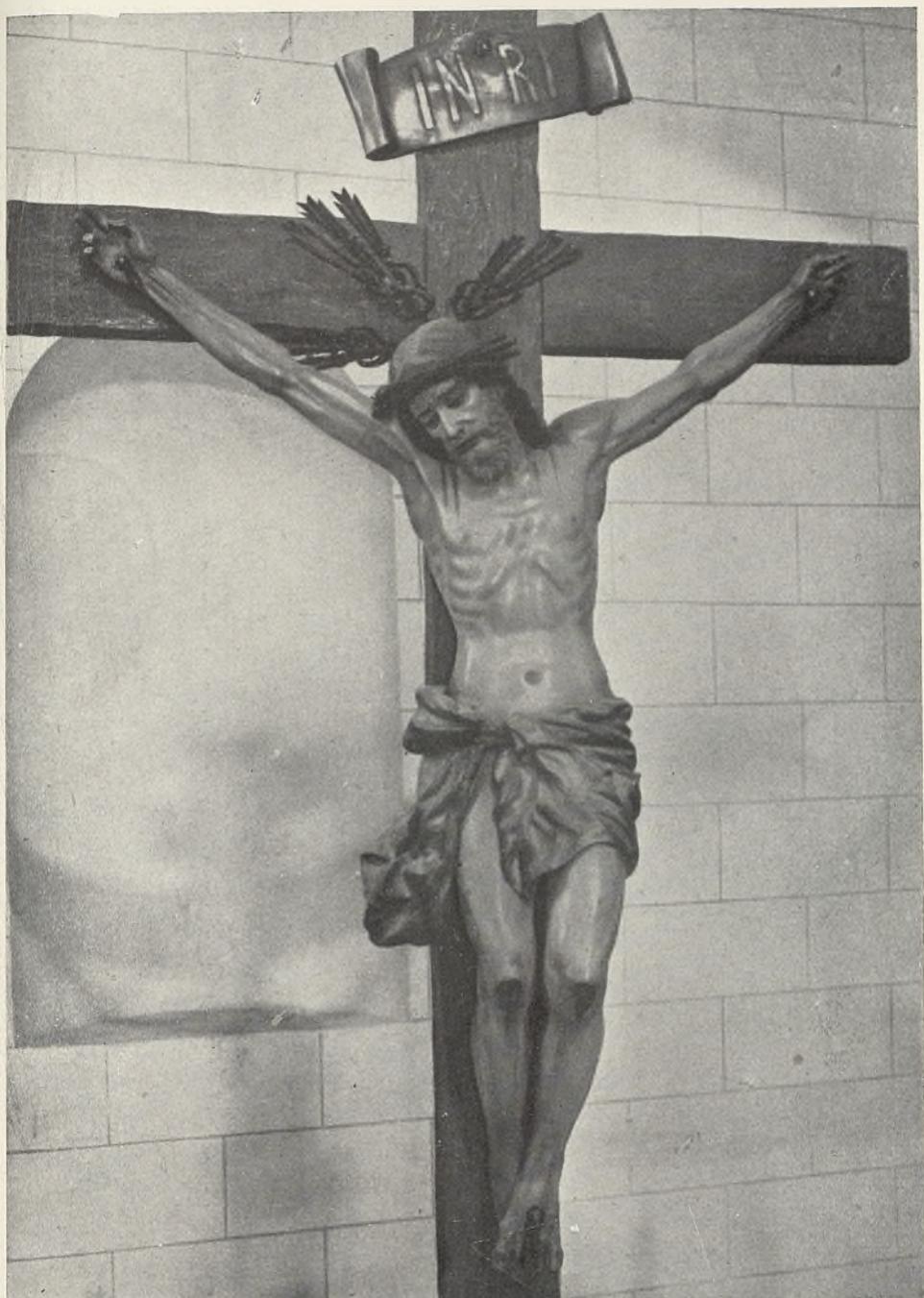
Y seguiste, Jesús, serenamente,
creciéndote el dolor bajo el creciente
martirio doloroso de la Cruz.

¡Jesús, Jesús de todos los consuelos!
¡Oleo de Dios que toda llaga sanas!
¡Oh, puro mediodía de los cielos!
¡Lengua de amor en todas las campanas!

¡OH, desbordada miel! ¡Oh, maravilla
de la muerte que a vida nos convoca!
¡Oh, partida semilla
que clavas Tus raíces por mi boca!

¡OH luz que rasgas, suave, las tinieblas!
¡Oh júbilo de Dios sobre las nieblas
y sombras de la vida!

¡OH cordero que lames los pecados!
¡Apártame de todas las caídas!
¡Llévame en Tí, mi Dios, crucificado!



Una de las imágenes del Crucificado que desfilan en las procesiones de Semana Santa.

(Foto Roberto.)

La Crucifixión

Por Augusto HAUPOLD GAY

IBA subiendo y subiendo
lentamente la ladera...
La fuerte Cruz de madera
en sus carnes se iba hundiendo,
marcándole aquel tremendo
principio de su agonía.
Una muchedumbre impía
contemplaba su andadura
y El, solo con su amargura,
sudor y sangre, subía.

Levantó su vista al Cielo
rotas sus fuerzas divinas
y un bando de golondrinas
fuera el único consuelo.
Estaban celando el duelo
de su doliente Señor...
¡Con qué premuras de amor
pasaban sobre su frente
en una angustia impaciente
de arrancarle su dolor!

Se detuvo. Un latigazo
desperezó su entereza.
Alzó otra vez la cabeza.
Abarcó la Cruz su brazo
y siguió, valiente, el trazo
de su sangre desbordada
por instinto, sin mirada
de unos ojos ya sin luces...
¡Arriba, solo dos cruces
y una tercera esperada!

Arañaba con su mano
los guijarros del camino,
para llegar al destino
de su vencimiento humano.
Cerca estaba, y qué lejano
de su poder parecía...
Superando su agonía,
arrastrando el cuerpo inerte
pudo llegar a la muerte
soñando que ya nacía.

Se abatió sobre la altura
bajo la Cruz sepultado,
roto, exangüe, desangrado
por canales de amargura.
¡Qué dulce la sepultura
y la muerte, que buen riego
para calmar ese fuego
que le quemaba las venas!
Como gritaba sus penas,
al Padre Eterno: Me entrego.

Pero hubo más todavía.
Tendido sobre el Calvario
le arrancaron el sudario
sangrante que le cubría.
Sólo su alentar se oía.

Callaba la tierra entera.
Sobre la Cruz de madera
le distendieron sus brazos,
¡y un rumor de martillazos
luchó con la Primavera!

Alzada la Cruz... ¡Qué leve
con su cabeza inclinada
y la carne tan ganada
por un sudario de nieve!
Aun su espíritu se atreve
a levantar su oración.
Miradlo. Su corazón
tan herido por la suerte,
aún va robando a la muerte
las palabras de perdón.

Qué majestad irradiaba
su mortal renunciamento.
Qué dulce su dulce acento
cuando al hombre perdonaba.
¡Y qué belleza encerraban
sus armonías divinas,
mientras que las golondrinas
en un silencioso vuelo,
les iban quitando el duelo
de su corona de Espinas!

Díptico sobre dos “palabras” de Jesús, en la Cruz...

Por Tomás PRECIADO

I

Eli, Eli, ¿lamma sabacthani...?

COMO un grano de trigo en sementera
te quedaste, Señor, solo Contigo,
solo y sin soledad, sin otro amigo
que un silencio de herida primavera.

Abrazado a tu muerte en la madera,
creciendo al llanto como al sol el trigo,
cultivabas tu muerte sin testigo,
sin una sola soledad siquiera.

Te quedaste Contigo solamente,
y solo en el umbral de la agonía
— ¡puerta de tu camino a Eternidades...!—

qué espinas de abandono por tu frente,
sin amparo del Padre, que tenía
hambrientas ya de Tí sus soledades.

II

*... dicit matrisuae: Múlier, ecce filius
tuus. Deinde dicit discípulo: Ecce ma-
ter tua.*

Un oscuro presagio de agonía
se derramó en la sangre de repente.
Dijo Dios a María: —Eternamente
tendrás por hijo a Juan—; y a Juan: —María

será tu madre—. Estaba la armonía
hecha cristal en la materna fuente,
y como una lanzada de relente
el costado rasgó del alba fría.

El Hijo sudó sangre, malherido.
Y se abrió al horizonte como un fruto
arrebatado al árbol del gemido.

María..., Juan..., Jesús... Un absoluto
silencio, ¡ay, primavera sin olvido...!
... y el alma de los tres abierta al luto.

... Y tus siete palabras

Por Jesús CANCIO

APRENDED, ¡oh poetas!, del romance divino
que hay, escrito con sangre, sobre el monte deicida.
Su cadencia es latido de perdón que da vida
y su autor, Dios y Hombre, la Verdad y el Camino.

Era la Tierra estéril, navegaba sin tino,
como nave por vientos y mares desguarnecida ;
cada nueva oleada, cada nueva embestida
era un nuevo naufragio de trágico destino.

Hasta que Tú, Dios mío, Poeta extraordinario,
hiciste, verso a verso, un Tabor del Calvario
y brilló en las alturas el sol de la bonanza.

Y la Tierra dió frutos y flores a millares,
y tus Siete Palabras fueron los siete mares
de un nuevo mundo lleno de amor y de esperanza.



Santa María Magdalena, de Coullant Valera. El vestido corresponde a la Procesión del Santo Entierro.

(Foto Roberto.)

V A R I O S

Obras y proyectos de la Excelentísima Diputación de Albacete

SUMARIO: *La Granja Escuela de Agricultura.*—*Escuela de Capataces Agrícolas.*—*El Internado Benéfico Provincial.*—*Conservatorio de Música.*—*La Biblioteca Popular.*—*El Museo Arqueológico.*



A obra de la Excma. Diputación Provincial, no puede apreciarse en conjunto y sin un análisis detenido, pues ésta tiene la importancia que le da su amplitud, y su extraordinario significado.

Las crisis producidas por la inactividad, crisis que sufrieron la mayoría de las provincias españolas durante los años de la funesta segunda república, ha tenido que ser vencida hoy por estas Corporaciones de hombres nuevos, cuyas inquietudes son consecuencia de una acertada postura política, fundamentada en el servicio activo para el logro de la revolución nacional.

Las consignas que nuestro Caudillo dió en sus discursos, han sido puestas en práctica por nuestra Corporación Provincial, haciendo de ellas órdenes emanadas del que constantemente marca con su ejemplo el camino a seguir para el engrandecimiento de España.

La Diputación Provincial de Albacete ha seguido en todo momento una política de realizaciones, sin palabrerías, con hechos contundentes que es precisamente el mejor sistema de acción.

Misión fundamental de las Diputaciones españolas es el velar por las mejoras de las Instituciones Benéficas y Culturales, a más de otras muchas obligaciones, donde se presente un amplio campo para la colaboración y el trabajo.

La Excelentísima Diputación de Albacete, en su última etapa de progreso que estamos viviendo, alcanzó la meta y superó las obligaciones y exigencias de trámite, abordando problemas de nuevas crea-

ciones que han consolidado el prestigio político de los hombres que la rigen.

La atención perenne del que hoy ocupa la presidencia de la actual Corporación Provincial, camarada Herminio Picazo Bermejo, y de todos los componentes de la misma, ha sido merecedora de las mayores simpatías por parte del pueblo de Albacete y su provincia, por su espléndida labor, de acendrado espíritu falangista.

Así, pues, MACANAZ ha querido mostrar en sus páginas la exposición de una parte de las actividades de la actual Diputación albacetense, sirviendo así, en el terreno informativo, una relación de estos proyectos y obras ejecutadas, sin otro fin que el de una colaboración real y práctica, presentada al mayor engrandecimiento de nuestra provincia.

LA GRANJA ESCUELA DE AGRICULTURA

Una de las obras llevadas a efecto por la Excelentísima Diputación Provincial, ha sido la llamada Granja Escuela de Agricultura, hoy institución modelo, gracias a las mejoras introducidas últimamente.

Entre las actividades que destacan dentro de esta Institución, figura la dedicada a la investigación, ya que este Centro está dotado de un profesorado competente que, al propio tiempo, lo es de la Escuela de Capataces Agrícolas y Mecánicos Agrícolas.

El edificio de la Granja Escuela de Agricultura está rodeado, en su patio interior, por distintas dependencias, donde se encuentran la instalación de amplios graneros, cuadras, donde están perfectamente clasificados diversos ejemplares de ganados de cerda, bovino, caballo, etc., así como una selección de animales de las más destacadas razas avícolas.

Sigue en esta instalación una sección destinada a la conservación de tractores, arados, remolques y toda clase de aperos agrícolas.

En otros aspectos merece señalarse la tarea que en favor del agricultor viene desarrollando esta Granja, con ensayos de trigos híbridos a nuestro clima; de productividad de trigos; de análisis de tierras, para aconsejar a los cultivadores el abono y método que deben emplear.

Entre estas curiosísimas experiencias de cultivo, podemos citar, además, las coordinadas del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, por el sistema «Benaiges» y por bloques; esta última

para comparar el rendimiento de tres variedades de trigo: «Mentona», «Florece aureo» y «trigo X», a la vez que de «jeja».

Por último, en colaboración con el Instituto Nacional de Semillas Selectas, se realizan otras experiencias de aclimatación de cuarenta y cinco variedades de trigos híbridos a que antes nos referimos.

En esta Granja Escuela se ha introducido—no hace mucho tiempo—, una transformación en regadío, de siete hectáreas de terreno, con una distribución de agua por sistemas modernísimos.

Pero no todo se reduce, en la marcha de esta Institución, a la creación y reforma de cuanto se precisaba para lograr una fructífera labor dentro de la misión cotidiana, sino que, además, en ella, se celebran cursillos de variadas materias: de Avicultura, Apicultura, Tractores, Abonos, Plagas del campo, Viticultura, etc., etc.

En verdad son numerosas las facetas que ofrece este admirable Centro, cuya actividad sigue con vigilante atención el Excelentísimo Ministro de Agricultura señor Cavestany, a través de los Directores Generales de Agricultura y Coordinación, señores Bornás y Pardo Canalís, que en la visita que hicieron en su inauguración, obtuvieron la más grata impresión de su funcionamiento y de las posibilidades que para el futuro ofrece esta moderna e importante creación de la Diputación Provincial, a la que fué concedida el título de Colaboradora del Ministerio de Agricultura.

LA ESCUELA DE CAPATACES AGRICOLAS

El día 23 de noviembre del año 1951, en sesión plenaria celebrada por la Corporación Provincial, su ilustrísimo señor Presidente, don Herminio Picazo Bermejo, presentó una moción, solicitando la aprobación a su proyecto de creación de una Escuela de Capataces Agrícolas, moción que fué aprobada por unanimidad.

La Escuela de Capataces Agrícolas está instalada en el ala izquierda del edificio de la Granja Escuela de Agricultura, y está dotada de un soberbio internado, montado con arreglo a todas las exigencias pedagógicas, para alumnos que, durante sus cursos completos, realizan sus estudios en dicho Centro.

La creación de la Escuela de Capataces Agrícolas y Mecánico-Agrícolas puede decirse que es uno de los más rotundos aciertos que ha tenido la actual Corporación Provincial. Una sola preocupación,

dió por resultado el poner en práctica: los deseos de los que hoy rigen los destinos de la provincia: La urgente necesidad de formar y capacitar a los que más tarde han de mover nuestras tierras. Así, pues, no se tardó en pedir la colaboración oficial del Ministerio de Agricultura, más concretamente del Director general de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria, para conseguir este fin. Puede decirse que los constantes desvelos del camarada Picazo Bermejo, y el apoyo incondicional en todo momento del ilustrísimo señor Director general de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria, don Santiago Pardo Canalís, han hecho posible que Albacete cuente con una de las nueve Escuelas que de esta índole funcionan actualmente en España.

A este fin, vienen a nuestra memoria las declaraciones que don Santiago Pardo Canalís hizo acerca de la resolución del concurso para la creación en España de las llamadas Escuelas de Capataces Agrícolas: «La preocupación de nuestro Caudillo, que hace suya el Ministro de Agricultura, está encaminada, principalmente, a lograr para el campo español las mejoras que le permitan su mayor producción. Así, son pruebas prácticas de esta política sus esfuerzos para lograr una progresiva y equitativa distribución de abonos. Su preocupación por dotarle de las semillas selectas adecuadas, del mayor número de máquinas que le son precisas para nivelar su déficit de tractores; y, en el orden económico, sus aspiraciones se encaminan a que los esfuerzos que realiza el agricultor tengan la remuneración justa. Pero de nada valdrán estos desvelos del Ministerio, tanto en el orden económico como en el social, si no fueran acompañados, también, de la inquietud espiritual de dotar al campo de las enseñanzas precisas, para que el trabajo que en él realizan los labradores sea más llevadero y se logre que el rendimiento del mismo llegue al máximo. Ejemplo de esta inquietud es la creación, por primera vez en España, de las Escuelas de Capataces, con las que se quiere llevar a todos los ámbitos enseñanzas de tipo práctico más adecuadas a las modernas técnicas agrícolas.»

Así, pues, para dar cumplimiento al Decreto de 7 de septiembre de 1951, se convocó el concurso, por el cual podían tomar parte todos los Organismos oficiales, Corporaciones y Entidades que quisieran establecer Escuelas de Capataces Agrícolas y reunieran los requisitos fundamentales, encaminados a la mayor eficiencia de las enseñanzas. Entre ellas, figuraba como imprescindible que las Escuelas, para te-

ner la subvención y el reconocimiento del Estado, dispusieran de internado, cuadro de profesores idóneo y plan de enseñanzas en dos cursos, en sentido eminentemente práctico.

Participaron en dicho concurso treinta y cinco Corporaciones, pero se seleccionaron nueve, por disponer, además de internado, de local, campo de experimentación, maquinaria, ganado y otras circunstancias necesarias para la eficaz labor que el Ministerio de Agricultura buscaba en el establecimiento de estas enseñanzas.

La Diputación de Albacete laboró para lograr este merecimiento de selección, poniendo todo el interés y entusiasmo, a fin de que nuestra capital tuviese esta Escuela, hoy orgullo de todos nuestros agricultores, y prueba patente de una política orientada a cubrir las aspiraciones y necesidades para el mayor engrandecimiento de nuestra agricultura.

EL INTERNADO BENEFICO PROVINCIAL

El diario «Informaciones», de fecha 8 de septiembre del pasado año, publicaba unas líneas referentes a esta nueva obra que la Diputación está llevando a efecto. Queremos reproducirlas, para que en este reportaje tenga cabida la opinión de los diarios nacionales.

«Informaciones» publicaba el siguiente comentario:

«Función realmente bella ésta, que pudiéramos denominar de apostolado, del más puro apostolado cristiano. Porque no es sólo acoger a unos niños en el infortunio de la miseria, atender a su sustento, mimarlos con ese mimo que las hermanitas saben hacerlo, sino velar por su porvenir, moldear en ellos a los hombres del mañana, libres de taras físicas y morales. Ya en los centros actuales, la Diputación de Albacete cuida de infiltrar en los pequeños asilados este afán de superación, aprovechando sus distintas aptitudes e inclinaciones por medio de sus talleres artesanos. Pero la cima de esta labor la situaremos en el Internado Benéfico Provincial, cuyas obras han coronado la primera etapa, y permitirá dar cobijo y formación profesional a una población infantil muy superior a la que hoy recibe asistencia. Un edificio magnífico, dotado de todos los servicios y dependencia de internado, con espléndidos talleres, constituye lo que en realidad vendrá a ser dicho centro: Un colosal y amable hogar-escuela.

El edificio del nuevo Internado Provincial será así, como «Informaciones» indica en sus páginas, en este magnífico comentario.

La idea de la constancia de este nuevo edificio nace de otra necesidad que se plantea a la actual Corporación Provincial: La incapacidad de los locales que hoy ocupan las llamadas Casas de Huérfanos y Desamparados y Maternidad, y Casa-Cuna para acoger a los niños necesitados.

El proyecto es sencillamente extraordinario. En el trazado técnico del imponente edificio se han tenido en cuenta, al detalle, las exigencias higiénicas y pedagógicas, de forma que permita la necesaria atención y cuidado de los niños, que en la actualidad ampara la Corporación. Concretamente, las necesidades quedan satisfechas con exceso al proyectarse para una capacidad de 500 plazas en total, 250 niños y 250 niñas.

El Internado se construye en terrenos propiedad de la Diputación, lindantes a la Granja Escuela de Agricultura, con lo que se facilitará por la extensión de los que aún quedaron disponibles, la realización de posibles y nuevas ampliaciones o de distintas construcciones, para la Beneficencia Provincial.

Consta el edificio de planta baja y dos superiores; en el primer cuerpo se instalaron las dependencias de recepción, clases y capilla, y en los laterales, los servicios de higiene, salón de actos y talleres para el aprendizaje y formación, en diferentes especialidades; además, dos amplios patios de recreo, y sus respectivos porches cubiertos.

Los servicios serán instalados en una planta de semi-sótano, sobre la que se encuentra la de comedores y cocinas, y, debidamente aislados de éstos, los dormitorios, agrupados por edades, en unidades de 19 camas, con sus correspondientes servicios de higiene, y una sala de día para las niñas en esta planta: la sala de idéntica finalidad, para niños, se establecerá en el piso superior, donde se situarán también las dependencias de alojamiento de la Comunidad y enfermería, con un amplio vestíbulo de separación.

La importancia del proyecto se acredita en el coste total calculado. Unos ocho millones de pesetas.

EL CONSERVATORIO DE MUSICA

Albacete, ciudad joven, que tiende a engrandecerse y prosperar en todas las facetas culturales, echaba de menos un centro donde se formase su juventud musical; y fué la Excm. Diputación Provincial quien quiso llevar a cabo esta gran tarea, difícil por lo que supone

la creación de un organismo dedicado a las disciplinas de la más bella de todas las artes.

El proyecto de creación lo estudió el Diputado don José Aguilar Espinosa, asesorado por técnicos que para este fin se comisionaron.

La apertura de un Conservatorio de Música supone una minuciosa y detallada atención, no solamente en lo que al problema administrativo se refiere, sino al método y plan de estudios a seguir en su desarrollo y funcionamiento. La educación musical ha de hacerse sobre la base sólida de una enseñanza, de unos principios, convenientemente dirigidos.

El problema de la música en Albacete era exclusivamente el comenzar una educación dentro del pueblo; en una palabra: Hacer «solera» para un futuro de artistas, que en día no muy lejano hourase a nuestra ciudad.

Así, pues, tras de un detenido estudio, el Diputado (hoy Vicepresidente de la Diputación) señor Aguilar Espinosa llevó su proyecto ante la Corporación, el día 30 de noviembre del año 1950, siendo, por unanimidad, aprobada la creación del Conservatorio de Música de Albacete.

La intensa labor realizada por el doctor Aguilar, secundada por el cuadro de profesores de este Centro, comenzó a dar sus primeros frutos al año de abrir sus puertas nuestro Conservatorio, que, a decir verdad, constituyó un triunfo artístico extraordinario.

Hasta tal extremo ha llegado la amplitud en la enseñanza, y la constancia en el desarrollo de este Organismo, que el pasado año 1952 el Director del Real Conservatorio de Música de Madrid, Reverendo Padre Federico Sopena, visitó el edificio, donde se encuentra instalado, escuchando diversos ejercicios de los alumnos que cursan sus estudios en enseñanza oficial durante el curso 1951-52.

El Padre Sopena, en una grabación magnetofónica, tomada por la Emisora local, realizó la tarea llavada a efecto por la Diputación Provincial, así como la labor pedagógica que viene ejerciendo el Claustro de Profesores de dicho Centro.

Hoy día, el Conservatorio de Albacete orienta y educa a un curso superior a 89 alumnos de ambos sexos.

LA BIBLIOTECA POPULAR

Al instituirse, por Real decreto de 6 de febrero de 1926, la «Fiesta del Libro Español», la Excma. Diputación Provincial de Albacete acordó crear, dentro de sus servicios culturales, la llamada «Biblioteca Popular».

Estas fundaciones se extendieron a todas las Diputaciones españolas, constituyendo al poco tiempo una verdadera red de centros de lectura.

Desde aquella fecha, la Excma. Diputación Provincial comenzó a contribuir, con este su nuevo servicio, a la difusión de la lectura en Albacete.

Hoy, la Biblioteca Popular ha sido reorganizada, y con este motivo ha vuelto a cobrar actualidad, ya que, entre otras cosas, su nuevo horario permite a cientos de lectores que por ella desfilan disponer de obras y textos nuevos, complementando así las lagunas que por el tiempo se hicieron notar en sus fondos.

Cuando la Biblioteca Popular se inauguró se hizo con unos escasos trescientos volúmenes. Hoy pasan de tres mil libros los que componen la colección existente. Sin contar—claro está—las obras de literatura extranjera contemporánea adquiridas últimamente, así como los donativos particulares hechos durante la primera quincena del mes de noviembre de 1952.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

Conocido es en toda España el Museo Arqueológico Provincial. Este Museo, que supone años y años de constante trabajo, está regido por el ilustre arqueólogo don Joaquín Sánchez Jiménez, del que bien puede decirse que supone una vida ofrendada por entero a esta labor.

El Museo Provincial de Arqueología, está vinculado pues, a la personalidad indiscutible de este hombre de ciencia, conocido y querido por todos los albacetenses.

Sin querer vanagloriarnos de la extraordinaria importancia que tiene el Museo de Arqueología, apuntaremos como detalle curioso, el de las constantes visitas que de personalidades extranjeras nos lle-

gan a esta nuestra ciudad, con un único fin: el de poder admirar la extraordinaria obra que encierran los valores expositivos que lucen en las vitrinas de nuestro Museo.

El Museo Provincial recoge en su seno la obra de bastantes años. Así pues, podemos afirmar que ella es un resumen de excavaciones y trabajos arqueológicos, llevados a efecto en nuestra provincia después de un estudio preparatorio formidable.

Pero este reportaje se hará interminable, si detalláramos ordenadamente, las excavaciones hechas durante la existencia de este Museo Arqueológico. Así pues, solamente diremos que las excavaciones desde el año 1942 a 1946 son las siguientes:

Poblado y necrópolis algaricos de «La Peñuela».

Excavaciones arqueológicas en el «Llano de la Consolación» (Montalegre del Castillo), del Plan Nacional de 1946, y trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones en los años 1942, 1943, 1944, 1945 y 1946.

AMPLIACION DEL PALACIO PROVINCIAL

Intencionadamente hemos dejado este capítulo para cerrar nuestro reportaje, ya que supone la más destacada actualidad de las actividades de la Excma. Diputación Provincial, en nuestros días.

Siendo insuficiente para albergar algunos de los Servicios que son anejos a la Excma. Diputación, la Corporación actual, con una visión clara del problema, y tratando de ofrecer una rápida solución al caso, dentro de sus posibilidades económicas, inició el estudio de un proyecto de ampliación, del Palacio Provincial; Proyecto que aprobó el Pleno en sesión, y cuyos gastos ascienden a 3.268.648,22 pesetas.

La demolición de los viejos caserones que existían a la parte posterior del Palacio ha comenzado ya, y uno de estos días se acometerán las obras de edificación, ya subastadas, el día 1 de febrero del año en curso.

La severa línea de la parte actual del edificio adquirirá con esta ampliación belleza en su estilo, y se instalarán con toda clase de comodidades y exigencias, los servicios siguientes: la imprenta provincial y encuadernación, en la primera nave semisótano, y en otras plantas, por pisos, el llamado «Museo Provincial de Arqueología», con todas sus dependencias: la «Biblioteca Popular», con salón de

lectura, salones de archivo y despachos, y una sala, que será dedicada a exposición permanente de pintura y escultura.

Como nuestros lectores podrán apreciar, el propósito de facilitar las máximas ventajas a todo lo que suponga difusión y propaganda cultural y artística, se hace patente en la actual Diputación, al crear para su instalación en el edificio de ampliación un servicio, punto de partida de un nuevo ambiente artístico para Albacete y su provincia.

D. P. A.

—Dime, y de sus naturales ¿qué juicio has hecho?

—Ahí hay más que decir; que tienen tales virtudes, como si no tuviesen vicios, y tienen tales vicios, como si no tuviesen tan relevantes virtudes.

—No me puedes negar que son los españoles muy bizarros.

—Sí; pero de ahí les nace el ser altivos. Son muy juiciosos; no tan ingeniosos. Son valientes, pero tardos. Son leones, más con quartana. Muy generosos y aun perdidos. Parcos en el comer y sobrios en el beber; pero superfluos en el vestir. Abrazan todos los extranjeros; pero no estiman los propios. No son muy crecidos de cuerpo, pero de grande ánimo. Son poco apasionados por su patria, y trasplantados son mejores. Son muy llegados a la razón; pero arimados a su dictamen. No son muy devotos, pero tenaces de su religión y absolutamente es la primer nación de Europa odiada por tan envidiada.

(B. GRACIÁN: *El Criticón*.)



Virgen de la Amargura, del joven escultor hellinero José Zamorano.

(Foto Roberto.)

VIDA HELLINERA

La obra del Instituto Laboral

 OS Institutos Laborales, es probable que su creación la haya inspirado el que la labor docente que les ha sido confiada, en sus aspectos cultural y técnico de la modalidad que los distingue, no se constriña solamente a la función del aula o taller, o laboratorio, o campo de experimentaciones, sino que aceptando y sirviendo al afán de diálogo por la cultura, entre los españoles, ésta se desborde de sus propios recintos claustrales y se sirva en el ambiente, porque, en fin de cuentas, su acción es *hacer* nacional, y en este hacer es imprescindible que se exija intervenir a todos, doctos o manuales, que de todos precisa la Nación para el equilibrio de su desenvolvimiento y progreso.

Y sirviendo ese anhelo, hecho postulado básico de su tarea, todos los Institutos Laborales, quien en más ambición, quien en menos, según el entusiasmo de sus regidores, casi como norma genérica en mucho, además de la labor docente íntima, capacitadora del alumnado, rebasa los muros del edificio que los hogareña y se expande en la calle en su acción cautivadora y cultivadora. Y así organizan, cada uno en su geografía, obedientes a la directriz especial, cultural o técnica, que los distingue, conferencias, algunas con proyecciones de prácticas, experimentos o documentales, todo lo que, en suma, puede ser motivo atrayente de curiosidad a su misión, y más tarde condicionamiento y servicio, por cuanto alienta y propulsa la propia conveniencia en una formación más segura y perfecta, tan imprescindible en el desenvolvimiento humano y social. Porque hoy no implica, ni es lo más importante, el *tener*, sino el *ser*, que hace posible que lo *tenido*, no sea materia acumulativa inerte, sino capacidad maleable y generadora de producción, de abundancia, y, en definitiva, de bienestar.

Muy atento a esta dinámica, el Instituto Laboral de Hellín, por iniciativa de su Director don Tomás Escribano Vidal y Claustro de Profesores, ha organizado un ciclo de conferencias de amplio contenido científico, doctrinal, literario, colorista, cuanto puede ser, y es realmente, señuelo que atraiga la atención pública como mera curiosidad, y que ésta, advertida de la utilidad que le ofrece, se adentre en esas aficiones culturales o técnicas que tanto enaltecen a los pueblos, siendo obligado que Hellín, ciudad próspera que ha alcanzado y sostiene en auge de asombrosa progresión su eficiencia económica, se enorgullezca de esa pública capacitación y selección cultural, a fin de no estar o no llegar al desequilibrio ridículo que supone el no ser lo que se tiene. Ambos verbos, que significan acción creadora, no pueden ser disyuntivos, sino una concepción formadora y evolutiva hacia el progreso y el bien.

Como muestra e inicio de este empeño, el día dos de marzo se celebró la inauguración del primer ciclo cultural, acto que tuvo lugar en el Salón de Sesiones del edificio Ayuntamiento; presidido por el señor Alcalde don Francisco Alonso Santos, presidente de la Comisión de cultura, señor Precioso García, varios concejales, señor Cura Párroco y Director y Profesores de dicho Instituto, y cuya primera conferencia fué desarrollada por el Director del Instituto Laboral de Alcira, don Antonio Tormo García.

El señor Escribano, como Director de este Centro Laboral, pronunció unas palabras exponentes del empeño y alcance del ciclo organizado, e hizo la presentación de su ilustre compañero conferenciante. Fué su intervención clara, concisa, atinada y prometedora, tanto como las ilusiones que animan su labor docente.

El conferenciante señor Tormo García, desarrolló el sugestivo tema «El espíritu de la tierra en la lírica española», y hemos de proclamar la admiración con que nos cautivó por la galanura de sus trases, la elegancia de sus imágenes y el depurado análisis de cuanto el concepto de la tierra como razón matriarcal, ha servido de inspiración o término comparativo de delicadas situaciones o manifestaciones del espíritu y de los sentimientos en la lírica nacional, expresados en lindas poesías que leyó de diversos autores, clásicos y modernos, en corroboración a sus atinados asertos.

No entra dentro de los límites de esta revista la información prolija y detallada de los puntos de esta conferencia, mas sí diremos que fué interesantísima por su concepción y exposición, y que acredita

al señor Tormo como un analista literario de selecta estirpe, a más de excelente orador. Bien advertido fué ello por el selecto público que llenaba el salón, algunas señoras y señoritas, cuya asistencia debe ampliarse en número en sucesivas veces, que aplaudieron y felicitaron efusivamente al ilustre conferenciante, a quien MACANAZ quiere también rendir homenaje con esta información.

Y que el empeño tan magníficamente iniciado continúe con reiterado y creciente fervor por Autoridades y organizadores y también público. Hellín, como grandioso pueblo que es, en la totalidad de sus valoraciones no puede hacer menos de esto. Puede más y hará más; lo tenemos por seguro y nos enorgullecemos de ello y entonaremos enfervorizados su panegírico. MACANAZ es una razón de su progreso, ambición y servicio. Y de todos es la obra constructiva. Vamos a ella con ternura de artistas. Será esto, más que otra cosa, la justificación orgullosa de llamarse hellinero. Así sintiéndola y ejercitándola en toda su singladura.

CONFERENCIA DEL REVERENDO PADRE JESUS PLA, O. P.

Coincidiendo con la conmemoración de la festividad de Santo Tomás de Aquino, Patrón de los estudiantes, se ha celebrado el día 7 de marzo un acto académico, continuación al mismo tiempo del ciclo de conferencias iniciado por el Instituto Laboral.

Se celebró esta conferencia, como la anterior, en el salón de Actos del Ayuntamiento, presidiendo el señor párroco-arcipreste, en ausencia del señor Alcalde, acompañado de Director y Claustro de Profesores.

Hizo la presentación del conferenciante el profesor de Religión del Instituto Laboral, don Nicasio Navajas López, que aprovechó el motivo para rendir tributo de agradecimiento a nuestro Caudillo y Autoridades provinciales y locales, creadores y propulsores de estas instituciones laborales.

La conferencia de turno estuvo a cargo del reverendo padre Jesús Plá, O. P., sobre el tema apropiado de la fiesta conmemorada: «Santo Tomás y el hombre moderno», señalando que todos los sistemas culturales de la Edad Media se armonizan y desenvuelven en un sistema jerárquico que tiene como punto de partida e inspiración el concepto y sentimiento de Dios. Y que cuando el hombre poseído de sí mismo se adentra en su propia conquista, desentendiéndose orgulloso

de la paternidad y protección divinas, acontece su decadencia, afirmando finalmente que la revalorización del individuo sólo ha de lograrse poniendo en vigencia la metafísica del hombre preconizada por Santo Tomás.

La disertación fué toda ella sugestiva y brillante.

CONFERENCIA DE DON JOSE MARIA CARIDAD

Se ha celebrado el tercer acto con una notable conferencia de don José María Caridad, ingeniero agrónomo de la excelentísima Diputación de Albacete.

Hizo la presentación el profesor titular de Ciencias Naturales del Instituto Laboral, don José María Manzano Rubio, que destacó la relevante personalidad del conferenciante, alcanzada en los importantes cargos que ha desempeñado, y más concretamente en la meritísima labor que hoy realiza en el puesto oficial que desempeña en la provincia.

El señor Caridad advierte al iniciar su conferencia, que no trata ni puede esperarse, que haga un discurso en el sentido de elocuencia, sino más bien una charla, toda vez que es el mejor tono para la aridez del tema propuesto a desarrollar, que es «La lucha contra las plagas del campo».

Señaló cuáles son las plagas más nocivas, tanto de insectos como criptogámicas, modo en que se producen y desenvuelven, su capacidad ofensiva para las plantas en las distintas épocas del año, señalando también la técnica, científica y práctica, para combatir las adecuadamente.

Destacó con preferencia las plagas más frecuentes del olivo, información muy interesante para la economía de la región, facilitando fórmulas para combatir las, y señalando las medidas preventivas más convenientes para campos y almazaras, apuntando el gran peligro que hoy amenaza al olivar español con la tuberculosis, para la que, hasta hoy, no se conocen medios profilácticos, y que se propaga por los instrumentos de poda.

Termina ofreciéndose a todos para cuantas consultas quieran hacerle sobre tan interesante tema y preocupación de defensa agrícola, recibiendo por su acertada intervención muchos aplausos y felicitaciones, a los que MACANAZ se suma con el mayor entusiasmo.

E. COSTILLO

Una pequeña historia

Por Ignacio RIVED



vosotros, hombres de nuestro siglo, que todo lo compráis y todo lo vendéis, y a vosotros, cínicos que creéis enterrado el amor y la poesía porque nacisteis ya demasiado secos para entender el uno ni sentir la otra, voy a contaros una pequeña historia. Muy pequeña porque apenas si transcurre en una hora, pero muy grande si sabéis leer en ella lo que mi mano no sepa expresar como debiera.

Sucedió así:

El volvía a casa aquella noche andando a vivas zancadas para espantar el frío que se le pegaba a los pies desde el asfalto húmedo. Era una noche de febrero. Y el hombre, ni joven ni viejo, en esa edad en que se empieza a comprenderlo todo sin perdonarlo aún, regresaba de la redacción de un periódico. Iba allí de vez en cuando a entregar un trabajo: artículos que cochraba a duras penas y de los que esperaba, con el tiempo, obtener alguna colaboración fija.

Porque el hombre de mi cuento—ni muy joven ni viejo aún—, era un hombre que no tenía empleo. O más bien que no quería tenerlo. Esto no significa que fuese un vago. No, no; de ninguna manera. El hombre de mi cuento trabajaba escribiendo, pintando... Quizás trabajaba más que otros, sin tener que entrar a hora fija en ninguna parte; pero no quería tener amo. Era, en fin, lo que las gentes llaman «un bohemio». Y el ser bohemio quiere decir que no siempre se tiene dinero. Aquella noche nuestro hombre no lo tenía. Por eso caminaba deprisa, golpeando con las suelas de los zapatos en un intento inútil por desentumecer los pies ateridos. ¿En qué pensaba? ¡Oh!, en muchas cosas... Pensaba, por ejemplo, en todas las estupideces que había oído en el periódico. Estupideces sociales sobre una sociedad mancillada por aquellos mismos que le dedicaban sus condolencias;

estupideces cortesananas y untuosas hacia el jefe de la sección, con objeto de hacerse notar, con objeto de hacer méritos para un posible ascenso. Alabanzas y adulaciones mutuas, de dientes afuera; chascarrillos de cloaca entre los hombres... Coqueteos estudiados por parte de las mujeres. ¡Qué mundillo de monos vanidosos!

En todo esto iba pensando nuestro hombre mientras regresaba a casa. En todo esto y en lo poco agradable que era tener que acostarse sin cenar. Porque no iba a cenar, realmente: al trozo de merluza fría que entre dos rebanadas de pan se ocultaba en el bolsillo de su gabardina no podía llamársele cena. Y aparte de esto, todo su capital en el mundo eran un par de pesetas arrugadas y unas cuantas monedas en calderilla... Hasta que un editor «arruinado»—que aquella misma tarde, cuando fué a verle, fumaba cigarrillo tras cigarrillo rubio—se decidiese a pagarle lo que le debía.

Es cierto que podía tomar un café. Un café después de la merluza. Pero eligiendo bien el sitio y contando antes la calderilla, no fuese que no alcanzara...

Así llegó a casa. Metió la llave en la cerradura y subió lentamente los dos tramos de escalones. Hasta su estudio. Porque nuestro hombre tenía un estudio. En aquellos momentos iba pensando que casi era lo único que tenía. Una habitación ni muy grande ni muy pequeña; con algunos dibujos colgados por las paredes, un montón de libros apilados en un ángulo, una cama, una mesa llena de papeles, una maceta de jeranios en el balcón... Un estudio, en fin: ya sabéis lo que es.

Nuestro hombre se disponía a comerse la merluza, a fumar un cigarrillo hecho de briznas de colillas y a meterse en la cama. Empujó la puerta. Y en seguida vió que había estado ella...

Ella era una muchacha rubia, casi una niña aún, con el frescor de la primavera en las mejillas sonrosadas y el candor primitivo de los seres que aún no se han dado cuenta—para su fortuna—, de lo que es la Humanidad.

Era una mujer, pero lo mismo hubiera podido ser una flor, una brisa, o el trino de un pájaro en el bosque.

¿Por qué quería a nuestro hombre? ¿Por qué venía a verle a diario, exponiéndose a todas las maledicencias y a todas las murmuraciones? Quizás porque él tampoco era un ser civilizado. El había pasado ya del mundo. Ella no había llegado aún. Los dos estaban fuera del tiempo, tal y como lo miden los calendarios. Flotaban en el éter. El éter era «su» estudio.

Pues sí, nuestro hombre vió en seguida que ella había estado. Al principio en una presencia impalpable, que sólo las almas de la Naturaleza dejan. Luego, en una botella de leche, otra de café y otra de alcohol para el infiernillo renegrido que había encima de la mesa. Contempló un instante las tres botellas como se contempla el nacimiento de la hierba en primavera. Luego, guiado por el instinto de la costumbre, se dirigió hacia la cama. Debajo de la almohada había un papel doblado. Decía el papel: «¡Cómo siento no poder esperarte hasta que regreses a casa esta noche. Me gustaría hacerte compañía. Pero se hace tarde y he de irme. Aquí mi alma, sin embargo, contigo. Algo más tranquila que yo misma, seguramente... Duerme bien, corazón.»

¡Algo más tranquila que ella misma! Nunca ha sido tranquilo el viento, ni los pájaros que alborotan en el cielo, ni la espuma que riza la cresta de las olas... Pero ¡qué hermosos son!

Nuestro hombre retuvo en sus manos el papel y lo estuvo contemplando unos instantes. ¿Vosotros creéis que los ojos de un hombre son menos viriles cuando se empañan? Yo creo que no. Mientras el café se calentaba en el infiernillo, se acercó al balcón y abrió las maderas. A través de los cristales empañados se veían las estrellas purísimas, como diamantes fríos y remotos.

Los ojos del hombre fueron de las estrellas a la llama del alcohol, cálida y retozona. Y le pareció ver en ambas el símbolo de la mujer. De las mujeres, mejores que los hombres, incluso en nuestra época. A veces nos abrasan como la llama, a veces nos ayudan a mirar hacia arriba, como los diamantes del cielo... Y ella era todas las mujeres en una sola.

Si no os dais cuenta de lo que sentía el hombre de mi historia mientras, en pie junto a la ventana, dejaba vagar la vista del infiernillo al cielo, no vale la pena que os lo explique yo tampoco.

Sólo os diré que aquel hombre que no tenía nada, comprendió de pronto que tenía mucho más de lo que ninguna riqueza pudiera comprarle. Y dió gracias al cielo.

Se comió la merluza sin que le pareciese fría y el café con leche le supo a néctar de los dioses. No quiso apagar la llama del infiernillo... Dejó que se fuese consumiendo lentamente, muy lentamente, hasta que se acabó el alcohol. Después, con el cigarrillo en los labios, contempló durante un rato el cielo de febrero a través de los cristales empañados. Cuando se durmió con las doce campanadas de la torre

vecina, su alma estaba limpia como la de un niño y poderosa como la de un rey: una mujer había venido a traerle café (¿qué poco!, ¿verdad?) y él tenía ojos para comprender la belleza de la llama y de las estrellas.

* * *

Eso es todo.

Ya os dije que era una historia sin importancia. Y ocurrió además hace mucho tiempo. Cuando el hombre era joven todavía.

La religión y la verdad son los fundamentos firmes y estables, y solamente feliz aquel príncipe a quien la viva luz de la naturaleza, con una prudencia cándidamente recatada, enseña el arte de reinar.

(SAAVEDRA FAJARDO: *Política y razón de Estado.*)

No hay en los Estados más honra que la conveniencia y el poder; pues en no haciéndose temer, no hay quien los estime.

(J. A. DE LENCINA: *Comentarios políticos.*)



«Los Borrachos», obra en barro, de José Zamorano, que ha captado una realidad expresiva en las manifestaciones de Semana Santa. Jerusalén se ve proyectada en el Calvario del Viernes Santo de Hellín.

(Foto Roberto.)

BIBLIOGRAFIA

ANTONIO OLIVER

“Medio siglo de artistas murcianos”

MAS que una guía puramente informativa, puede considerarse el libro de Antonio Oliver, como una parte, como una completísima historia de la vida artística murciana, desarrollada durante los primeros años de nuestro siglo; y por otra, un complemento al «Catálogo de los Profesores de las Bellas Artes murcianas», de Baquero, terminado en el siglo XIX.

No solamente se limita a los artistas nacidos en tierra murciana, sino a todos aquellos que han tenido su vida artística ligada a la de esta capital, como son el músico Santos de la Rosa, nacido en Hellín, y el escultor Cantos, de Ontur.

Aprovecha el autor las notas biográficas de los artistas para intercalar en forma amena y colorista las más variadas notas costumbristas de este trozo de tierra levantina plasmada de una ardiente finura de la que son reflejos este buen número de artistas. No sólo vemos desfilar a través de sus páginas típicas escenas de la tierra murciana, sino que a veces participamos del alma creadora en el interior de estudios como el de Planes en unión de otras figuras a las que también hace alusión, y del ambiente de tertulias y de Centros Culturales que completaron la formación de los creadores.

La intuición artística de Oliver hace cobrar vida a cada uno de los artistas que van desfilando por su obra. Nos hace resaltar como característica fundamental del artista murciano su disputa secular entre el arte y la naturaleza como consecuencia de una continuidad sentida a través de generaciones, siendo esta característica más relevante en los artistas plásticos, debido al colorido del paisaje murciano.

El estudio catalogado que hace con una minuciosa biografía de cada uno, comienza por el grupo de los escultores, siguiendo los pintores, los músicos y los arquitectos. Enlazados todos de manera acertada con la palabra arte.

La labor escultórica religiosa, comprobamos a través de sus páginas, ha sido copiosa y exigente. La profana, rotunda, recordamos el clasicismo grecorromano.

De la pintura, señala en Murcia la fragua de mucho de lo europeo actual, atestigüándolo las batallas sostenidas en su Círculo de Bellas Artes, y siendo este hecho reconocido y elogiado, por escritores y críticos de la talla de Juan Ramón, Jorge Guillén, Camón Aznar, Valbuena Prat y otros a quienes hace referencia.

En cuanto a la parte musical, adquiere en la obra de Oliver mayor interés, por cuanto fué omitida en el «Catálogo», de Baquero, antes mencionado. La tradición popular de la música murciana es notable, habiendo sido recogida por los folkloristas del siglo XIX. No solamente nos pone de relieve ciertos músicos murcianos, sino que también, y esto es no menos interesante, nos habla de otros no murcianos que han incluido en su temática motivos de Murcia, haciendo mención de varias obras tan conocidas como «La alegría de la huerta», del maestro Chueca, y algunas de los «Nanos», de Manuel de Falla. A propósito del origen del sustantivo nana hace una interesante cita de una reciente traducción de Dámaso Alonso sobre un método de lingüística.

Y en cuanto a la arquitectura nos desvela, cómo el cambio registrado en el arte arquitectónico del novecientos con Le Corbusier se relaciona con su estancia en Murcia, así como en otros puntos, siendo la modesta casa murciana quien dió pie a nuevas formas. Sin embargo, no deja de tener planteada la arquitectura murciana su problema de tipo urbanístico.

Digno de elogio es el valor documental de este libro, que ha dado lugar a la exposición de toda una época. Exposición justificadísima por tratarse del grupo regional, calificado por José Camón Aznar, como el más coherente y numeroso.

Antonio Oliver está ligado en cierto modo a Hellín por lazos espirituales, es ahijado de la señora del general Cassola, y cuenta con numerosas simpatías en este lugar.

El libro va ilustrado al final, con fotografías de obras de los pintores Molina Núñez, Gómez Cano, Alcáraz, Medina, Flores, Garay,

Gaya, Morales, Valenciano, Núñez Abril, Hernández Caspe, Bonafé, Cebrián, Molina Sánchez y Joaquín, y de los escultores Garrigós, Blanes, Moya y González Moreno.

María Cristina DE LA CUESTA

LA ROSA Y LA MUERTE

Poemas de Tomás Preciado, segunda edición. Tipografía Antonio González. Albacete, 1952

Ayer, no más, denunciaba García Escudero en el diario «Arriba» la falta de dirección de las letras españolas. Referíase a los poetas, a los jóvenes que ahora van naciendo bajo distintos signos. Pero éste no acusa ningún grave mal en sí. Cada cual trae sus presentes donde los halla. De los jóvenes es tantear—y tontear—un poco, lo mismo cuando se creen el ombligo del mundo, que cuando se disparan contra fantasmales adversarios. Del movimiento aquel de la «Juventud Creadora», de hace doce años, han salido luego algunos apóstatas de la forma, no obstante su antigua devoción garcilasista. ¿Y qué más da...? La poesía es siempre un «in feri» prodigioso, se está haciendo siempre y deshaciéndose en sus elementos, como todo lo que vive. El poeta, en todo caso, ya irá encontrando su camino, lo mismo que los hilos del manantial de la montaña derramándose hacia el llano. La dispersión es propia de la juventud hasta que encuentra su cauce definitivo. Lo raro es hallar desde el principio poetas pro-determinados, pro-hechos, insobornables a otras formas que a las que han sentido en sí, como aparece este joven poeta manchego, Tomás Preciado, que nos da en segunda edición su libro «La rosa y la muerte». Cree hallar en su entronque primario cierto sedimento subconsciente del rigorismo formal de Juan Alcaide, el malogrado y gran poeta de la Mancha, cuya muerte se canta en este libro. Pero Tomás Preciado se detiene ante el barroquismo atormentado de su paisano, para incorporarse por derecho propio a las jóvenes y luminosas voces garcilasistas. Bien alto lo dicen sus sonetos, cinceladas como joyas, sin que por ello aparezca el artificio de su perfecta construcción. Cuando antes de los

veinticinco años se escriben versos tan lucidos, tan transparentes y a la vez impregnados de un sutil aliento religioso, como quien sabe que la liturgia poética es liturgia de Dios, hay que pensar en una predestinación de lo inefable. Tomás Preciado sale con voz propia, clara, al campo de la creación, donde tantos poetas vacilan, entretenidos en pequeñas polémicas, disfraz de una falta íntima de coordinación entre el pensamiento y la forma. Bellos dibujos de Roberto Ortiz Saráchaga ilustran las páginas de «La rosa y la muerte».

LOPE MATEO

La política es aquel gran arte que enseña a hacer prósperos los pueblos con el apoyo firme de la religión y la virtud.

(P. RIVADENEIRA: *Trat. II. XIII.*)

En todos los Estados, comunmente los miembros siguen a la cabeza y cuando duele ésta todos se sienten.

(J. A. DE LENCINA: *Comentarios políticos.*)

Lo primero que ha de enseñar el maestro al príncipe es el temor de Dios, porque es príncipe de la sabiduría.

(SAAVEDRA FAJARDO: *Empresas.*)

MACANAZ

REVISTA LITERARIA

SOCIOS FUNDADORES:

Francisco ALONSO SANTOS.
Alejandro ARROYO MARTINEZ.
Alejandro EGEA GARRIGUEZ.
Baldomero FALCON FALCON.
Agustín FERNANDEZ GUIRADO.
Pedro GOMARIZ PRECIOSO.
José IÑIESTA LOPEZ.
José Izquierdo PEREZ.
Manuel LORENZO JIMENEZ.
Antonio MILLAN PALLARES.
Antonio PRECIADO MONSERIE.
Manuel PRECIOSO GARCIA.
Pedro RODENAS CORCOLES.
• Bartolomé RUIZ MARIN.
Enrique SERRANO GUIRADO.
Jacobo SERRA MARTINEZ.
Daniel SILVESTRE GARCIA.
Francisco TOBOSO SERRANO.

Socios protectores:

- Don Agustín ALMODOVAR GUIRADO.
Don José ALARCON PALACIOS.
Excmo. Ayuntamiento de Cieza.
Excmo. Ayuntamiento de Jumilla.
Don Antonio BORREGUERO.
Don Miguel CARCELEN LOPEZ.
Casino Cultural de Hellín.
Excma. Diputación Provincial de Albacete (Dos S.).
Don Lázaro FERNANDEZ FALCON.
Don Manuel FERNANDEZ JIMENEZ.
Don Eusebio FERNANDEZ MONTESINOS.
Don Carmelo GARAULET SEQUERO.
Don José GARAULET SEQUERO.
Don Antonio GARCIA GIL.
Don Eusebio GARCIA GIL.
Don José GOMARIZ PRECIOSO.
Don Miguel GUIRADO GUIRADO.
Don Miguel JUAREZ MARTINEZ.
Don Francisco JUAREZ MARTINEZ.
Don José LADRON DE GUEVARA MARTINEZ.
Don Luis MARTINEZ MORENO.
Don Joaquín MARTINEZ PARRA.
Don Alfonso MENARGUEZ OLIVA.
Don Luis MIRA AMOROS.
Don Juan Antonio MOLINA HERNANDEZ.
Don Manuel NAVARRO VALCARCEL.
Don Manuel PRECIOSO CASANOVA.
Don Pedro RODENAS FELIPE.
Don José Ignacio RUIZ OBESO.
Don Pedro Joaquín RODRIGUEZ DE VERA MORENO.
Don Amando SANCHEZ ATIENZA.
Don Antonio SERRANO GUIRADO.
Don Eulogio SILVESTRE ALCALDE DE BAEZA.
Don Félix TALAVERA MILLAN.
Don Justo TALAVERA MILLAN.
Doña Pilar VELASCO ORTUÑO.
Don Ricardo WIESLENTAL ARENAS.

Consejo directivo:

- Francisco Alonso Santos.— *Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento.*
- Manuel Precioso García.— *Tte. Alcalde-Delegado de los Servicios Culturales.*
- Antonio Muñoz Lucas.— *Regidor Municipal de la Comisión de Cultura.*
- Ginés Valcárcel Oliva.— *Regidor Municipal de la Comisión de Cultura.*
- José Morales Claramonte.— *Regidor Municipal de la Comisión de Cultura.*
- Joaquín de Entrambasaguas.— *Catedrático de la Universidad de Madrid, CRONISTA DE HELLIN.*
- Mariano Tomás López.— *Escritor.*
- Párroco-Arcipreste.
- Rector del Seminario Menor.
- Superior de la Comunidad de PP. Franciscanos.
- Superior de la Comunidad de PP. Terciarios Capuchinos.
- Director del Instituto Laboral.
- Rosario Losada Jávega.— *Catedrático del Instituto «Verdaguer», de Barcelona.*
- Jacobo Serra Martínez.— *Abogado.*
- Antonio Millán Pallarés.— *Abogado.*
- Enrique Serrano Guirado.— *Profesor de la Universidad de Madrid.*
- José de Luna Cañizares.— *Escritor.*
- Juan Gascón Hernández.— *Letrado de las Cortes Españolas.*
- P. Juan Meseguer.— *O. F. M.*

DIRECTOR

ANTONIO ANDÚJAR BALSALOBRE
Periodista-Director del diario «Albacete»

SECRETARIO

Tomás Preciado Ibáñez
Poeta

ADMINISTRADOR

Alfonso Menarguez Oliva

CORRESPONDENCIA

Servicios Culturales del Excelentísimo Ayuntamiento
REVISTA «MACANAZ»
HELLÍN (Albacete)

C/C. Sucursales en HELLIN de los Bancos :

Español de Crédito.

Central.

Hispano Americano.